

CI



PEZA

OESIAS



PQ7297
.P48
A17



1080029871



ANLE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

343

POESIAS

JANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



POESIAS

DE

JUAN DE DIOS PEZA



EDICION DE "EL SIGLO XIX"



Salvador Toscano

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ALFONSO REYES

FONDO SALVADOR TOSCANO

MEXICO.—1874.

56332

Imprenta de I. Cumpido, calle de los Rebeldes núm. 2.

32293

POESIAS

PQ7297

P. 48



FONDO SALVADOR TOSCANO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" FONDO SALVADOR TOSCANO

35303

Sr. D. Juan de D. Peza.

C. de vd., Abril 20 de 1874.

Mi muy estimado amigo:

Devuelvo á usted el tomo de sus poesías, no sin haberlas leído con detenimiento y gusto, complaciéndome en repetir los trozos siguientes:

—«Cuando tu aliento embalsamado, ardiente,
 Brota con tus palabras de ternura,
 Y siento su calor sobre mi frente
 Como el fuego de un astro de ventura;
 Entonces esas palabras, ese aliento
 Me prodigan tan mágicas delicias,
 Que de este mundo pierdo el sentimiento
 Y vivo en otro mundo de caricias.»

—«Iba muriendo la tarde,
 ¿Te acuerdas, amada mía?
 Y dejaba, callada, en las flores
 Sus besos la brisa.»

La luna en el horizonte
Melancólica lucía,
Derramando en el cielo sus rayos
De luz blanquecina.....

¿No sabes que yo te adero?
Que soy tuya, me decías,
Y en tus ojos azules brillaba
La luz de la dicha.

¿Por qué sufres si mi pecho
Todas tus penas mitiga?
¿Per qué sufres si mi alma es tu alma,
Tus penas las mías?»

—«Por donde quiera que voy
Páreceme que te sigo,
Y tú me dices que estoy
En todas partes contigo.

Si elevo mi vista al cielo,
Tu imagen encuentro allí;
Y tú, al traves de tu anhelo,
Me ves siempre junto á tí.»

—«Es la hora... ven... la voz del campanario
Despierta en mi alma tus promesas bellas,
Te espero en este sitio solitario
Donde solo nos miran las estrellas.»

—«Despues... la ausencia desplegó sus alas,
Sus velos de crespon;
Y allá en el horizonte de mis sueños,
Un astro se encendió.

Un astro melancólico: el recuerdo,
Que de mi vida en pos
Caminaba, mostrándome la tierra
Como un mundo sin sol.»

—«Esa pasión que nace entre sonrisas
Como nace la ondina entre la espuma,
Como nace la flor entre las brisas
Y los rayos de luz entre la bruma;
Esa pasión cuyo primer acento,
Lo dice el corazón, lo calla el labio,
Lo inspira el sentimiento.»

—«¡Que triste es mirarse tanto
Para no volverse á ver!»

—«Cuando tú y yo nos vemos nos comprendemos tanto,
Hermanos por la pena, hermanos por el llanto,
Que nunca el labio dice lo que sabido está.
¿Te acuerdas, dulce amiga? Qué dulce fué esa historia!
Nuestra esperanza es urna, panteon nuestra memoria,
¿Nuestra alma? Ríe, Rosario; nuestra alma murió ya.»

Quien así siente, amigo, quien así se expresa, no hay
duda que en alas de su corazón y de su fantasía ha
podido vagar por las poéticas regiones.

Si la juventud suele cansarse hoy de la vida y no
acierta á pintar ni á comprender la felicidad y la des-
gracia, es porque hombres y mugeres se forjan desde
muy temprano un mundo quimérico y, alimentándose
de su propia locura, acaban por confundir las luces y

las sombras; y maldicen como un engaño infernal los atractivos eternos de la naturaleza. A eso llaman el idealismo de la edad-media, sin recordar que el fantástico Dante se inspiraba de tal suerte en la realidad, que pobló el paraíso, el purgatorio y el infierno de sus amigos y de sus enemigos, ya coronándolos con los destellos del amor, ya encadenándolos á la picota del odio. Ese poeta, á los piés de Dios y entre las garras del demonio, solo descubre á la Italia; en la misma lucha de los ángeles bíblicos no vé sino güelfos y gibelinos.

Fijese usted, amigo mio, en que usted se eleva sobre sus jóvenes rivales siempre que retrata una hermosura real, cuando lamenta una desgracia que le ha dejado visibles cicatrices ó cuando saborea en el cáliz del recuerdo las últimas gotas de un festin amoroso; sus versos entónces, si gozosos, son el canto de una vírgen, si tristes, aparecen escritos con sangre. Cuando usted se ausenta de sí mismo por seguir mejores modelos se cansa y se extravía.

Ya, en su primera comedia, he tenido el gusto de saludar á un poeta dramático, ahora felicito á un poeta lírico; la literatura contempla en usted dos promesas; y yo hago votos porque ellas se vean pronto coronadas por la gloria.

Suyo afectísimo amigo,

IGNACIO RAMIREZ.

ESTE LIBRO.

(A MI PADRE.)

Quando pase la edad de los amores
Y la razon al sentimiento venza,
Me causarán rubor, tédio, vergüenza,
Estas que hoy llamo juveniles flores,

Quizá ni desengaños ni temores
Abriga el alma que á vivir comienza,
Pero ¿quién hay que al corazon convenza
De que en la juventud no hay sinsabores?

Ya juntos estos versos, padre mio,
Sin pretensiones de alcanzar renombre
Cual prueba de mi amor te los envío.

Mi audacia al publicarlos no te asombre,
Y en los renglones que al papel confío
Recuerda siempre al hijo, nunca al hombre.

las sombras; y maldicen como un engaño infernal los atractivos eternos de la naturaleza. A eso llaman el idealismo de la edad-media, sin recordar que el fantástico Dante se inspiraba de tal suerte en la realidad, que pobló el paraíso, el purgatorio y el infierno de sus amigos y de sus enemigos, ya coronándolos con los destellos del amor, ya encadenándolos á la picota del odio. Ese poeta, á los piés de Dios y entre las garras del demonio, solo descubre á la Italia; en la misma lucha de los ángeles bíblicos no vé sino güelfos y gibelinos.

Fijese usted, amigo mio, en que usted se eleva sobre sus jóvenes rivales siempre que retrata una hermosura real, cuando lamenta una desgracia que le ha dejado visibles cicatrices ó cuando saborea en el cáliz del recuerdo las últimas gotas de un festin amoroso; sus versos entónces, si gozosos, son el canto de una vírgen, si tristes, aparecen escritos con sangre. Cuando usted se ausenta de sí mismo por seguir mejores modelos se cansa y se extravía.

Ya, en su primera comedia, he tenido el gusto de saludar á un poeta dramático, ahora felicito á un poeta lírico; la literatura contempla en usted dos promesas; y yo hago votos porque ellas se vean pronto coronadas por la gloria.

Suyo afectísimo amigo,

IGNACIO RAMIREZ.

ESTE LIBRO.

(A MI PADRE.)

Quando pase la edad de los amores
Y la razon al sentimiento venza,
Me causarán rubor, tédio, vergüenza,
Estas que hoy llamo juveniles flores,

Quizá ni desengaños ni temores
Abriga el alma que á vivir comienza,
Pero ¿quién hay que al corazon convenza
De que en la juventud no hay sinsabores?

Ya juntos estos versos, padre mio,
Sin pretensiones de alcanzar renombre
Cual prueba de mi amor te los envío.

Mi audacia al publicarlos no te asombre,
Y en los renglones que al papel confío
Recuerda siempre al hijo, nunca al hombre.



VEINTE AÑOS.

Veinte años hace que á la luz del día
 Abrí los ojos por la vez primera;
 Pero huyóse mi infancia tan ligera
 Como huye el viento por la selva umbría.

Llegó la edad del gozo y la alegría
 Que aun no concluye su veloz carrera,
 Y al través de sus sueños reverbera
 La intensa luz de la esperanza mía.

La juventud que todo lo engalana
 Brindando amores y vertiendo engaños,
 Tédio, al volar, me dejará mañana.

¡Y cuán tristes serán mis desengaños
 Al ver las flores que prestóme ufana,
 Marchitas por la nieve de los años!

1872.

A CARMEN.

Siempre que pienso en ti, siento que el alma
 Solloza de placer estremecida;
 Siento que vuelve mi pérdida calma;
 Siento de nuevo renacer mi vida.

¿Qué mágico poder tu faz contiene?
 ¿Qué influencia misteriosa hay en tu acento?
 ¿Por qué tu imagen en mis sueños viene,
 Y la lleva doquier mi pensamiento?

¿Quién eres tú que al verme has conseguido
 Hacer que sueñe un porvenir de flores,
 Y has despertado mi alma y encendido
 En ella un fuego de ilusion y amores?

¿Por qué borrando mi dolor profundo,
 Otra vida me ofreces con tu encanto?
 ¿Por qué sigo tus pasos en el mundo?
 ¿Por qué sumiso te idolatro tanto?

¿No lo sabes.... ? lo dice mi semblante,
Lo dice el corazón cuando palpita,
Y lo revela, instante por instante,
La voz de una pasión que es infinita.

Cuando tu aliento embalsamado, ardiente,
Brotó con tus palabras de ternura,
Y siento su calor sobre mi frente
Como el fuego de un astro de ventura;

Entonces esas palabras, ese aliento,
Me prodigan tan mágicas delicias,
Que de este mundo pierdo el sentimiento
Y vivo en otro mundo de caricias.

Otro mundo en que el alma se estremece
Cuando extasiado á contemplarla alcanza,
Porque todo á sus ojos aparece
Bañado por la luz de la esperanza.

Lo conocen los seres cuyo anhelo
Es amarse aunque nadie los comprende;
¿Sabes adónde está? Sobre ese cielo
Que en nuestras almas el amor enciende.

Cuando del llanto y de las penas huyo
Y á tu lado me acojes conmovida,
Siento que te idolatro y seré tuyo
Hasta el último instante de mi vida.

1873.

ESPINELA

EN UN ALBUM.

Aunque mi flor venga á ser
Sin esencia y sin colores,
La última de aquestas flores
Que te han venido á ofrecer;
Flor que fué en mi alma á nacer,
Justo es que la deje aquí;
Dichosa si junto á tí
Solo vida ha de encontrarse,
Pues solo ha de marchitarse
Cuando te olvides de mí.

1871.



AQUELLA HORA!.....

Iba muriendo la tarde,
 ¿Te acuerdas, amada mía?
 Y dejaba callada en las flores
 Sus besos la brisa.

La luna en el horizonte
 Melancólica lucía,
 Derramando en el cielo sus rayos
 De luz blanquecina.

Sonaba esa hora que anuncia
 La oración, dulce y tranquila,
 Y nosotros hablábamos juntos;
 Recuérdalo, niña.

De un amor todo pureza,
 De una pasión infinita,
 De dos almas ardientes que el mundo
 Cruzaban unidas.

¿No sabes que yo te adoro,
 Que soy tuya? me decías,
 Y en tus ojos azules brillaba
 La luz de la dicha.

¿Por qué sufres si mi pecho
 Todas tus penas mitiga?
 ¿Por qué sufres, si mi alma es tu alma,
 Tus penas las mías?

No quiero mirarte triste,
 Ven, y tu frente reclina
 En mi seno, do enciende su llama
 Pasión infinita.

Así dijiste, y entonces,
 ¿Recuerdas, graciosa niña?
 Recliné delirante en tu seno
 Mi frente abatida.

Sentí después que tus labios
 Con una dulce sonrisa,
 En mis labios posándose ardientes
 Me dieron la dicha.

Desde entonces, cuando sufro,
 Voy con la frente abatida
 A posarme en tu seno un instante;
 Y tú, amada mía,

Comprendiendo que te adoro
 Que solo es tuya mi vida,
 Me consuelas, y entonces recuerdo,
 Hermosa y tranquila.

Aquella hora, aquella tarde,
 Aquella luz blanquecina,
 Que vió unidas latir nuestras almas;
 Y creemos eternas, niña,

La luz de nuestras miradas,
 La paz de nuestras sonrisas,
 Las palabras que vierten los labios
 Y la hora de nuestra cita.

1873.

LA GOLONDRINA.

Ave gentil, simpática viajera,
 Que huyendo del invierno y sus rigores,
 Vas á dejar tu nido y tus amores,
 Volando en pos de alegre primavera.

¿Por qué te ausentas de mi hogar querido,
 Para volar á la region lejana,
 Cuando era mi placer cada mañana
 Verte salir ansiosa de tu nido?

¿Por qué abandonas las silvestres galas
 Que á esta mi patria concedió natura,
 Y ni un «adios» de plácida ternura
 Le dices ántes de batir tus alas?

Tú debes ignorar cuánta alegría
 Con tu tierno gemir distes á mi alma,
 En esas horas en que infunde calma
 La ténue luz del moribundo día.

Siempre me viste contemplarte atento,
Y tu presencia fiel me recordaba
Que cuando era yo niño me recreaba
Con mirarte cruzar el firmamento.

Y me deleita tanto tu presencia
Cuando despierta mis recuerdos bellos,
Que se lanza mi espíritu con ellos
Buscando la quietud de la inocencia.

¡Ayl ya mañana al asomar la aurora
En vano miraré tu frágil nido,
Desierto estará ya y entristecido
Cual se halla mi alma de pesar ahora.

Y al ver las sombras inundar mi estancia,
Te extrañaré con triste desconsuelo,
Que así cual tú con presuroso vuelo,
Huyeron las delicias de mi infancia.

1871.

MISTERIOS.

A CARMEN.

Por donde quiera que voy
Paréceme que te sigo;
Y tú me dices que estoy
En todas partes contigo.

Si elevo mi vista al cielo,
Tu imágen encuentro allí,
Y tú al través de tu anhelo,
Me ves siempre junto á tí.

Si oigo el aura entre las flores,
Es tu voz que dice «ven!»
Y si escuchas sus rumores
Dices que me oyes también.

Siempre que miran mis ojos
Nacer ó morir el día,

Figúrome tus enojos
O tu dicha, amada mía.

Has cambiado en un eden
Mi pasado de dolores,
Y dices que yo también
Lleno tu senda de flores.

Verte doquier y escucharte,
Hallar en todo tu huella,
Y á mi lado contemplarte
Siempre amante, siempre bella.

Verme tú á cada momento,
Oír mi voz conmovida,
Llevarme en tu pensamiento
Y consagrarme tu vida.

Vivir con la dulce calma
Que hay en nuestro amor profundo,
Y formar para nuestra alma
Otra vida y otro mundo.

Ver que nuestro anhelo alcanza
A unir nuestros corazones,
Con un rayo de esperanza
En un mundo de ilusiones.

Y no extinguirse el ardor
De nuestra llama encendida,
Misterios son del amor
Que embellecen nuestra vida.

1873.

CITA.....

A CARMEN.

Perdióse el sol tras el lejano monte,
El mundo busca en la quietud consuelo,
Y se alzan alumbrando el horizonte
Los astros como lámparas del cielo.

Mi alma y tu alma se dieron una cita
Para hablarse las dos junto á estas flores,
De una pasión que alumbrará infinita
Una vida de encantos y de amores.

Es la hora.... ven.... la voz del campanario
Despierta en mi alma tus promesas bellas;
Te espero en este sitio solitario,
Donde solo nos miran las estrellas.

Ven, con la voz del corazón te llamo,
Astro de mi ardorosa fantasía,

POESIAS.

1871

2

Ven á saber que cuando dices «te amo»
Tiembra á tus plantas la existencia mia.

Ven, y elevando á nuestro amor profundo
Un altar de se cumpla nuestro ruego,
Tendremos otra vida y otro mundo,
En medio de una atmósfera de fuego.

Dejemos los zarzales de la tierra
En cuya senda se padece tanto,
Dejemos esta vida en que se encierra
Para cada placer un desencanto.

Amémonos los dos como en su nido
Se aman las aves de la selva umbría;
Yo viviré de tu alma, ángel querido,
Y tu alma vivirá del alma mia.

Yo soñaré mirando tu hermosura,
Viviremos de dulces embelesos,
Y si buscas un cielo de ventura,
Lo hallarás al rumor de nuestros besos.

Ven... aquí unides por eternos lazos,
No habrá penas, ni lágrimas ni enojos;
Quiero morir de amor entre tus brazos
Y abrasarme en el fuego de tus ojos.

Ven, quiero ver, cual realidad querida,
Esos ensueños que en tu mente labras,
Escritos sobre el cielo de mi vida
Con el fuego de amor de tus palabras.

LA ULTIMA VEZ.

Era un día de Diciembre: negras nubes
Ocultaban el sol;
Había árboles desnudos y había flores
Sin matices ni olor,
Del invierno la mano rigurosa,
El follaje arrancó
Del huerto, endonde siempre, en cada tarde
Hablábamos los dos,
Yo caminaba silencioso, triste,
En busca de su amor,
Y al cruzar solitario por los sitios
Do siempre me esperó;
Ella cerró mis pasos y me dijo:
Resignate, me voy,
Son vanos mis esfuerzos, mas no temas,
No he de olvidarte; no.

Y la ví, su semblante demudado,
 Su balbuciente voz,
 Sus palabras ahogadas por las lágrimas,
 Todo me reveló

Una verdad horrible, aterradora,
 Y oí su corazón

Palpitar con angustia dentro el pecho
 Que abrumaba el dolor.

.....
 Nos vimos y espresando en la mirada
 Un mundo de pasión,
 Nos besamos las frentes y llorando
 Nos dijimos: «adios.»

.....
 Despues, la ausencia desplegó sus alas,
 Sus velos de crespon,

Y allá en el horizonte de mis sueños
 Un astro se encendió,

Un astro melancólico: *el recuerdo,*
 Que de mi vida en pos,

Caminaba mostrándome la tierra

Como un mundo sin sol,
 Como un campo del trópico sin palmas
 O con plantas sin flor.

.....
 Y corrieron los años tras los años

Y el ángel no volvió,
 Hasta que al fin buscándole doquiera
 Como se busca á Dios,

Solo encontré un cadáver en la tumba
 Que él mismo se cavó;

Y me acerqué llorando, y fué, al mirarlo,
 Mi desengaño atroz:

La tumba era *el olvido*, y el cadáver
Mi primera ilusión.

CONTIENE UNA ESTRELLA

1873.

Segunda edición de la obra de la Universidad de Navarra
 con el título de "Confidencias a una estrella"
 editada por la Universidad de Navarra en el año 1954
 con el número de edición 111

CONFIDENCIAS A UNA ESTRELLA.

Sigue, sigue, blanca estrella,
 Por el cielo en que nacistes,
 Sin dejar ninguna huella.....
 Siempre te hallaré mas bella,
 Siempre me verás mas triste.

Hoy vengo con mi dolor
 Cual antes feliz venia,
 Mas ya nunca, astro de amor,
 Ceñirás con tu fulgor
 Ni su frente ni la mía.

Tú cruzas por ese cielo
 Dando con tu luz la calma,
 Yo cruce por este suelo
 Llevando en mi desconsuelo
 Llena de sombras el alma.

Dame, dame tu luz bella
 Que en esta alma sin amor,
 Tú sorprenderás, estrella,
 En cada nube una huella
 Y en cada huella un dolor.

Tú que escuchastes el canto
 De mi primera pasión,
 Acompaña mi quebranto
 Y alumbra el amargo llanto
 Que brota del corazón.

¡Horas del primer cariño!
 Tú las miraste lucir
 Cuando ante tu luz de armíño,
 La niña en brazos del niño
 Soñaba en el porvenir.

¡Dulce amor! ¡grata creencia!
 ¡Blanca luz! ¡delirio ardiente!
 ¿Por qué huyes de la existencia
 Cuando una dura experiencia
 Va marchitando la frente?

Aquellos goces extraños,
 Aquel esperar en Dios
 Sin recoger desengaños,
 Aquel pasar de los años
 Sin perturbar á los dos.

Todo, todo, blanca estrella,
 Tu tibia luz alumbró;
 ¡Edad de sueños aquella,
 Envidiable, dulce, bella,
 Que para siempre se huyó.

Clélia, al espirar el día,
 Por estos sitios vendrá,
 Ya no como antes venía,
 Que aquella alma que fué mía
 Pertenece á otra alma ya.

Antes ¡ay! con embeleso,
 Sollozando de placer
 Dejaba en mi frente un beso;
 Por eso, estrella, por eso,
 No quiero volverla á ver.

Ahora dulce y cariñosa,
 En otro sus ojos fijos,
 Tendrá su boca amorosa
 La magestad de la esposa
 Para besar á sus hijos.

Con tus rayos blanquecinos
 Alumbra siempre su hogar,
 Aparta nuestros caminos,
 Y has que sus ojos divinos
 No aprendan nunca á llorar.

Y sigue tú, blanca estrella
 Por el cielo en que naciste,
 Sin dejar ninguna huella.....
 Siempre te hallaré mas bella,
 Siempre me verás mas triste.

PAGINAS NEGRAS.

A CLELIA.

*Ayer, ¡ay! desluzábase mi vida
 Iluminada por la luz mas pura....
 Hoy una horrible sombra la ennegreces
 Mañana! al contemplarlo, desmayarse
 Siento mi corazón.*

SALVADOR CASTELLÓN.

Perdon! Perdon! Si el eco de esta lira
 —Que pulso ante la imagen del pasado
 Mis lágrimas de duelo reteniendo—
 Puede, al sonar airado,
 Despertar un recuerdo en tu memoria
 Y hacer que triste llores
 Amor tan breve y tan fugaz historia!

Clélia ¡perdon! el alma que te canta
 Desgarrada en las zarzas del martirio,

Herida por los dardos del tormento,
 Una página escribe en su delirio;
 Página bendecida
 Porque es la que en el libro de mi vida
 Como primera halló mi pensamiento.
 Tú la conoces ya; pero tu calma
 Puede turbarse si la vez ahora,
 Y ella te haría llorar porque nuestra alma
 Siempre á la sombra del pasado llora.

Latia en mi pecho el corazón del niño
 Nada la paz de mi niñez turbaba,
 Y me sentía feliz con el cariño
 Que en el reposo de mi hogar brotaba.
 Cuando la luz rosada de la aurora
 Iluminaba el mundo,
 Un ángel de bondad con santo empeño
 Posaba blandamente,
 Para ahuyentar mi sueño
 Sus labios de carmin sobre mi frente.

Todo en mi torno semejaba flores,
 Gasas, perfumes, inocencia, calma;
 Mas trajeron su cielo los amores
 Y en el brillaste conmoviendo mi alma.
 ¡Oh! ¡quién altivo remontarse al cielo
 Y robar al arcángel su arpa de oro
 Solloito pudiera,
 Y con ella cantar el sentimiento
 Que inspira al alma la pasión primera!
 Esa pasión que nace entre sonrisas,
 Como nace la ondina entre la espuma,

Como nace la flor entre las brisas
 Y los rayos de luz entre la bruma.
 Esa pasión cuyo primer acento,
 Lo dice el corazón, lo calla el labio,
 Lo inspira el sentimiento.
 Pasión que bajo el cielo de la infancia
 Hace soñar un porvenir de rosa,
 Y que la roba el tiempo
 Como roba á las flores
 El néctar la pintada mariposa.

Clélia, te ví; tu blonda cabellera
 Sobre tu espalda mórbida caía,
 Y en tus labios delgados
 Una sonrisa virginal lucía.
 Lánguidas y apacibles tus miradas
 A una extraña pasión me despertaron,
 Y mis ojos heridos por su fuego
 En lágrimas ardientes se anegaron.

Mi destino era amarte, mi creencia
 Era la sencillez de ese cariño
 Que acompaña la edad de la inocencia;
 Pero al mirarte, Clélia, á tu presencia,
 Cambié mis sueños plácidos de niño
 Por el supremo amor de mi existencia.
 Toda esa edad sin páginas, sin nombre,
 Sin lágrimas amargas, ni pesares,
 Se apagó al contemplar en sus altares,
 Deidad del alma, la pasión del hombre.

Tu imagen por doquiera me seguía,
 Doquiera la miraba,

Despierto la soñaba
 Y en medio de mi sueño la veía;
 El agua de la fuente,
 Las brisas de la tarde,
 Los astros bellos que el azul cruzaban,
 Todos á mi ilusion correspondiendo
 Tu imágen candorosa me mostraban.
 Mi pensamiento estaba consagrado
 Unicamente á tí, te amaba ciego,
 Sin pensar en que el hielo del olvido
 Secando el corazon, mata su fuego.

¡Bello pasado! ¿Lo recuerdas, Clélia?
 Paréceme que estamos en el día
 En que, por vez primera, con mis lábios
 Un *te amo*, balbuciente te decía;
 Aun parece que escucho una voz tierna,
 Dulcísima y querida,
 Que me dice en las tardes:
¿Y tú me olvidarás, bien de mi vida?
 Dime, Clélia ¿es tu voz? ¿es la voz suave
 Que intérprete de tu alma
 Una pasión eterna me reclama?
 ¡Me reclam! ¿Por qué, cuando mi pecho
 Ahora como antes delirando te ama?.....
 ¡Perdon! ¡Perdon! desoye mis palabras.
 ¿No es tu voz la que escucho y que parece
 Una armonía del cielo,
 Que sonando dulcísima en mi oído
 Ahuyenta mi terrible desconsuelo?
 Ay! si tu labio mudo

Ya no dirige para mí un acento,
 Las palabras que entónces proferiste
 Yo las oiré doquiera que mi mente
 Lleve un recuerdo grato y lastimero,
 Que tus palabras, Clélia,
 Son dulces notas de mi amor primero.

¡Dichoso tiempo aquel! ¡Ay! ¡quién volviera
 A mirar deslizarse aquellas horas
 Que en pos llevaron mi pasión primera!

Los pálidos luceros
 Cuando en el manto del zafir brillaban,
 Cuando en el manto del zafir lucían,
 Unidos nos hallaban,
 Y yo gozoso te llamaba mía,
 Y mis labios temblaban
 Cuando en tu frente de ángel se posaban
 Y todo el fuego de tu amor sentían.

¡Qué gratos embelesos!
 Todo en nuestro redor era bonanza;
 ¡Quién nos dijera entónces
 Que así como el rumor de aquellos besos
 Habíase de perder nuestra esperanza!

¡Oh! Clélia, Clélia bella,
 ¡Quién dijera al mirarte tan amante,
 Comprendiendo mi amor y mi querella,
 Que tu amor era el fuego de un instante!
 ¡Por qué tanta ventura

Que el cielo entonces concederme quiso,
 Trocöse al fin en tédio y amargura?
 ¡Por qué rompiste tan estrechos lazos,
 Y hoy, Clélia, tu hermosura
 La marchitas infiel en otros brazos?
 ¡Ah! nunca olvides, nunca, que el destino
 Que hoy te acaricia con sus dulces galas
 Puede llenar de abrojos tu camino,
 Puede llenar tu pecho de dolores,
 Y entönces en su raudo torbellino
 Quizá mirando tu pasado llores.

¡El pasado! ¡Perdon! jamás lo invoques,
 Lejos de tí las nubes de su cielo
 Sin que á tu mente le provoquen daño;
 No vayan á envolverte en la tiniebla
 Con que me cubren hoy: *el desengaño*.
 Eres jóven, muy jóven; en tu rostro
 Tiene el candor sus gracias retratadas,
 Y aun abrasa á mi pecho
 El fuego que se esconde en tus miradas;
 Aún se mira en tus labios
 Una vaga expresion de sentimiento;
 ¿Y fueron esos labios
 Los que hicieron, temblando, un juramento?
 ¿Fueron los mismos que con ansia loca,
 En nuestra edad risueña
 Se unieron delirantes á mi boca?
 ¡Ah! sí, los mismos son, los mismos, Clélia;
 Pero ajenos de gozos tan prolijos
 Solo turbas su cándido reposo.

Para besar la frente de tu esposo en anheló
 O sellar la mejilla de tus hijos: *¡ay!*
 ¡Cuán rápido cambiöse nuestro estado!
 Hoy eres madre, bondadosa, amante:
 En tu alma nada para mí se encierra,
 Mientras que yo sin olvidarte cruzo
 Mi ruta de dolor sobre la tierra.

Y te amo, á mi pesar, ardiente, ciego,
 Y es tu amor en el mundo mi imposible;
 Un muro nos separa, negro, inmenso,
 Insondable, terrible;
 ¿Sabes, Clélia, cuál es? ¡Ah! cuando pienso
 Que se llama *el deber* nuestra barrera,
 Ahuyéntase mi calma
 Y romper quiero los mentidos lazos
 Con que la sociedad estrecha el alma.
 Perdon, Clélia, perdon, que mis palabras,
 No asomen el rubor á tu semblante,
 Pues el reposo que en tu hogar disfrutas
 No he de turbar con mi delirio amante;
 Te amo, sí, te amo aún, tuya es mi vida,
 Tuyo es mi corazon y su ternura.....
 Una sonrisa que en tus labios viera.....
 ¡Callad... callad, tristísimos delirios!
 Nunca á la madre tierna y amorosa
 Que entre ángeles de célica hermosura
 Como la reina del hogar reposa,
 Turbaré con mis quejas de amargura.
 Mis cantos son para tu hogar tranquilo

Oleadas de veneno
 Que turbar pueden con murmurios tristes
 Tu cándido existir dulce y sereno.

Clélia, ¡perdon! si el infortunio un día,
 Me lleva hasta tu puerta mendigando
 Y turba mi presencia tu alegría
 Y te ocultas llorando.....
 Comprenderá mi corazón sincero
 Que en tu alma de querube
 Hay un recuerdo de mi amor primero,
 Que aun agita sus alas seductoras
 La imágen ¡ay! de nuestro ayer bendito,
 El recuerdo feliz de aquellas horas!
 ¡Cuánto duele mirarte, Clélia bella,
 Lirio de amor junto á vetusta caña,
 Nardo de los jardines
 Enlazado al ciprés de la montaña,
 Que dejas ¡ay! tu juventud divina
 Consumir junto á un hombre
 Que hacía la tumba rápido declinar!

Mas ¡silencio, y perdon!... calle mis labios,
 Y adios, adios, arcángel del pasado,
 Virgen que despertaste mis amores
 Para trocar violenta
 Por espinas mis flores,
 Y mi cielo llenar con la tormenta.

Adios, adios! tu corazón tranquilo
 Que ahora palpita con amante empeño,
 Debe olvidarme, y siempre

La virtud y el deber velar tu sueño;
 Yo con mi amor y mi tormento ocultos,
 Una alma fuerte le opondré al destino;
 Adios! que nunca encuentre
 Las puertas de tu hogar en mi camino!.....

EL LARRADOR

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

EL LABRADOR.

(Plegaria en la montaña.)

A MI QUERIDO AMIGO VICENTE MORALES.

Véme, Señor; mi frente está tocando
El polvo de un lugar por tí bendito;
Orando estoy junto á tu cruz sagrada;
La tempestad se anuncia
Y el ráyo alumbrá al estallar violento
Tu alcázar infinito;
El hórrido huracán brama á lo lejos
Y el sol al ocultarse niega al mundo
Su vida de calor y sus reflejos.

He escuchado tu voz; esa tormenta
Que se desprende ya de entre las nubes,
Que estremece violenta mi cabaña,
Que rompe los añosos

Robles con que embelleces la montaña;
Que quiebra enfurecida las flexibles
Rubias espigas que sembró mi mano;
Que separa las rocas
En cuyas grietas duérmese el gusano;
Que inspirando temores
Dispersa y amedrenta los rebaños
Y deja sin hogar á los pastores;
Me revela, Señor, con su fiereza
Tu inmenso poderío,
Y por eso inclinando la cabeza
Imploro humilde tu perdón, Dios mío.
Pero ¡qué débil soy! mi voz apenas
Basta, Señor, para cantar tu gloria;
Postrado estoy de hinojos,
Y al sentirte en el seno del relámpago,
¡Ay! no me trevo á levantar los ojos.
Y ¡cómo te mirara
Cuando á mis ojos tu esplendor divino
Acaso para siempre los cerrara!
Y ¡cómo te ha de ver el alma mía,
Si está guardada en la materia inmunda,
Y nunca en la materia te vería!

¡Señor! Señor! la tempestad bramando
A cada instante su poder aumenta;
Ya crecen sus furóres,
Y yo, como la alondra que se aleja
De su nido de amores
En busca del sustento de sus hijos,
Mi hogar abandoné por la mañana:
¡Ay! ¡pobres hijos míos!

Ahora llorando inquietos en su puerta
 Me buscarán por la extensión lejana.
 ¡Piedad, piedad para ellos!
 No consentas que en vez del pan que esperan,
 Vaya el sangriento rayo
 Y extinga su existir; son pobres flores
 Puras como esas que te ofrece Mayo.
 Mi alma vuela hacia tí, vuela, y rendida
 Ante tu trono excelso, solo ruega
 Que los libres, Señor, porque sin ellos
 Acabaría mi vida;
 Porque para ellos vivo,
 Y para ellos, también, tu fé recibo.
 Comtémpalos, mi Dios, ellos repiten
 Al calor de la lumbre, único aliento
 De nuestra choza en el helado invierno,
 Una oracion sencilla;
 ¡Cuán grato es de sus labios inocentes
 Oír pronunciar tu nombre sin mancilla

Gracias, mi Dios, la tempestad calmóse,
 Y aquellas nubes que en el alto cielo
 Mostráronse sombrías,
 Hánse ahuyentando en presuroso vuelo;
 Aun queda luz, la tarde no ha espirado
 Y seguir puedo mi marcada senda.

¡Oh! Cuánto gozarán mis tiernos hijos
 Al ver que llego sano,
 Y hasta el viejo mastin que los resguarda
 Saltando alegre lamerá mi mano.
 ¡Ay! yo no sé, Señor, por cuánto tiempo
 Podré ser su sostén, vivir con ellos;
 El sol de mi existencia
 Les lanza ya sus últimos destellos;
 Pronto acaso se vean
 Al paso de la muerte destructora
 Enlutados llorando en mi cabafia,
 Mas tú los velarás, sí, como ahora
 Has velado á su padre en la montafia.

sojal sonar el día de tu boda
 Al ver que ya soy la
 Y hasta el día de tu boda
 Saliendo a la luz del día
 Ay, yo no sé, Señor por cuánto tiempo
 Poder ser tu esposa
 El sol de mi vida
 Los días de mi vida

HOMENAJE.

A LA SEÑORITA DOLORES SILVA Y VALENCIA EL DÍA DE SU CASAMIENTO.

Antes que el ángel descienda

La corona virginal

Que ora sus sienes alisa;

Antes que deje la niña

Su cuna primavera;

Antes de que la azucena

Sus pétalos llegue á abrir,

Para ver de encantos llena

La aurora blanca y serena

Del cielo del porvenir;

Vengo yo, firme creyente,
 A las puertas de tu hogar
 Trayéndote reverente,
 Una flor para tu frente
 Y otra flor para tu altar.

Su santo velo desplega
 La virtud, te viene á ver,
 Hasta tí sonriendo llega
 Y te bendice y te entrega
 Todos tus sueños de ayer.

Te vas... llevando encendida
 Como eterna bendicion,
 Esa luz santa y querida,
 Que hace compartir la vida
 Con la de otro corazón.

Te vas... recoges las flores,
 Que en tu senda hizo brotar
 El ángel de tus amores,
 Dios quiera que nunca llores.....
 Que nunca sepas llorar.....

Siempre con l'alma inocente,
 De las virtudes en pos,
 Hijas de tu amor ardiente,
 Marcha llevando en tu frente
 Las bendiciones de Dios!.....

Hoy en tu mirada auguras
 Dicha eterna para tí.....
 Como una estrella fulgoras,
 ¡Dios te dé tantas venturas
 Cuantas me ha negado á mí!..... Y

CONFIDENCIAS

A CARMEN.

Para cantar como inspira
 A mi alma tu adoracion,
 Debía ser un corazón
 Cada cuerda de mi lira.
 Y debía para ensalzar
 Todo tu virgíneo encanto,
 Tener el cielo por manto
 Y la tierra por altar.

Sobre este mundo las huellas
 Que dejas en raudo vuelo,
 Al mirarlas desde el cielo
 dan envidia á las estrellas.

Tienes de mi alma las llaves,
 Y al ensalzar tus primores,

Ni alcanzan todas las flores,
 Ni bastan todas las aves.

Tanto con tu faz encantas,
 Tanto tus gracias fascinan,
 Que cuando el rostro levantas
 Todas las almas se inclinan.

Es tu sonrisa un emblema
 De paz y de dulce encanto,
 Cada mirada un poema
 Y cada palabra un canto.

Y tu sér bajo la calma
 De la ilusion mas querida,
 Es como el sér de mi vida,
 Como el santuario de mi alma.

Cuando tu rostro contemplo,
 Cuando te llego á mirar,
 Siento que el alma es el templo
 Donde te debo adorar.

En él arden mis amores,
 Y á la luz de la ilusion
 Caen á tus plantas las flores
 Que nacen del corazón.



ALERE LA ULTIMA CITA.
VERITATIS

Recuerda la vez aquella:
Mi labio encendiendo al tuyo,
La noche apacible y bella,
En cada nube una estrella
Y en cada flor un cocuyo.

Llena de rubor, de miedo,
Junto de mí te veía,
Y hablabas quedo, tan quedo,
Que solo yo saber puedo
Lo que tu alma me decía.

Quiero olvidar, pere en vano,
Ese instante soberano
De nuestra antigua pasión;
Libro que dejó tu mano
Escrito en mi corazón.

¡Una flor y un sol de estío!
Al calor del desvarío

Abriste tu alma esa noche
Para guardar en su broche
Todo el sentimiento mio.

¡Cómo olvidar que réndida
Al mas amargo quebranto,
Trémula, triste, afligida,
Con la faz descolorida,
Llenos los ojos de llanto,

Como el que al dolor resiste,
Como el que oculta un pesar,
Alzaste el rostro, me viste,
Y escuché un adios tan triste
Que no lo puedo olvidar!

Era la revelacion
De una triste decepcion,
De una ausencia que seria
La sombra que apagaría
Los sueños del corazón.

¡Ah! separarnos los dos
Cuando uno del otro en pos,
Hallaba ventura y calma.
¡Qué triste sonó en el alma
Aquella palabra: «Adios!»

Ver aislada una existencia
Que se habia en otra fundido,
Arrebatarle su esencia,
Darle una sombra l'ausencia,
Darle un sepulcro el olvido.

Era en un libro ignorado
 Nuestro sino desgraciado,
 Amar, y despues..... sufrir,
 Ser un alma en el pasado
 Y dos en el peryenir.

Con tu adios dejaste mudo
 Al corazon que allí pudo
 Oirlo sufriendo ya;
 Era el último saludo
 Del que nunca volverá.

Qué hice al oirte? confieso
 Que tan amargo dolor
 Aun queda en el alma impreso;
 ¡Qué triste es juntar á un beso
 Un adios desgarrador!

Me deslumbraba tu encanto;
 Al mirarnos, nuestro sér
 Era un astro, un fuego santo,
 ¡Qué triste es mirarse tanto
 Para no volverse á ver!

Nada huye del pensamiento,
 ¡Qué horrible fué aquel momento
 Que nos vino á separar!
 Cada frase era un lamento,
 Cada suspiro un pesar.

Y ví cómo te alejabas,
 Y cómo al irte dejabas
 Un alma donde hubo dos.....
 Si era verdad que me amabas
 ¿Por qué me dijiste «adios?»

A LA MEMORIA

de mi hermano

MANUEL ACUÑA.

En la velada de la Sociedad "El Ramillete de Flores."

Silencio ante esa imágen los profanos,
 Los que en la sombra y el misterio giran!
 Solo hablan hoy los séres que te admiran,
 Los que en el mundo fueron tus hermanos.

Nadie viene á lanzar á tu memoria,
 Erigiéndose en juez, ningun reproche;
 Los séres como tú buscan la noche
 Y en esa noche están Dios y la Historia.

Hoy que la fama tu poder pregona,
 Justa ovacion que arranca tu talento,

Te quisiera dejar mi pensamiento
Una hoja en el laurel de tu corona.

¡Cuánto te hemos llorado, hermano mío!
Al emprender tu funeral partida,
Sintió la juventud, triste, afligida,
Su alma sin luz, su corazón vacío.

Envolviste en la sombra tu existencia,
Y al apagar los sueños de tu mente,
Dejaste en las coronas de tu frente
Tu sola y postrimera confianza.

Todo lo grande en tu memoria cabe,
Todo lo grande se encerró en tu nombre;
Eso es tan solo lo que juzga el hombre,
Eso es tan solo lo que el mundo sabe.

Eras el genio tú; quiso la suerte
Doblegarte y rendirte á sus rigores,
Y te erguiste títan entre tus flores
Para ir á perfumarlas con la muerte.

«Aquí estoy ya,» con ímpetu profundo
Clamaste, y encontró nuestro desvelo
Un nuevo sol ardiendo en nuestro cielo
Y un cadáver durmiendo sobre el mundo.

¿Qué te puede decir la voz humana
Cuando el humano corazón mezquino,
Tiene al ir á luchar con el destino
Que sucumbir en su primer mañana?

Cadáver, duermes con la pompa augusta
Que al dejar el peldaño de la vida

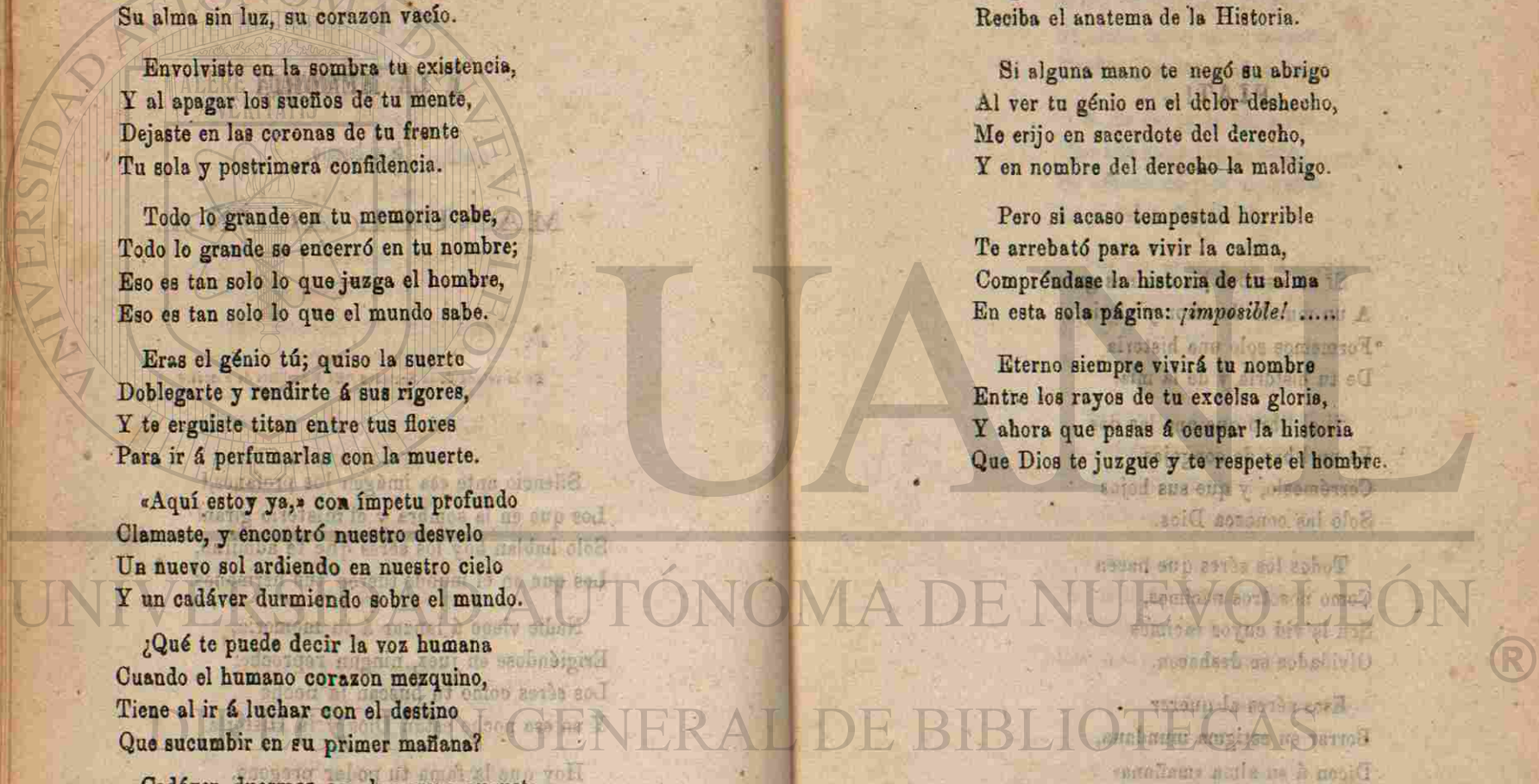
Prosigue en la mansión desconocida
Que Dios vigila y que al mortal asusta.

Si hubo álguien que arrojara entre la escoria
El limpio honor que enalteció tu nombre,
Niéguesele el derecho de ser hombre,
Reciba el anatema de la Historia.

Si alguna mano te negó su abrigo
Al ver tu genio en el dolor deshecho,
Me erijo en sacerdote del derecho,
Y en nombre del derecho la maldigo.

Pero si acaso tempestad horrible
Te arrebató para vivir la calma,
Compréndase la historia de tu alma
En esta sola página: *¡imposible!*

Eterno siempre vivirá tu nombre
Entre los rayos de tu excelsa gloria,
Y ahora que pasas á ocupar la historia
Que Dios te juzgó y te respeta el hombre.



Si un astro á los dos nos guía
A un mundo de amor y gloria,
Formemos solo una historia
De tu historia y de la mía.

Si el libro que una las dos
Es un libro de congojas,
Cerrémoslo, y que sus hojas
Solo las conozca Dios.

Todos los seres que nacen
Como nosotros nacimos,
Son la vid cuyos racimos
Olvidados se deshacen.

Esos seres al querer
Borrar su estigma mundana,
Dicen á su alma «mañana»
Y el alma responde «ayer.»

Y con ese ayer se encierra
Una historia de quebranto,
Y no basta un mar de llanto
Para borrarla en la tierra.

Y solo cuando dos almas
Sobre un porvenir incierto
Se alzan como en el desierto
Pueden alzarse dos palmas;

A los rayos de ese amor
Que sus ensueños alienta,
Se desvanece y se ahuyenta
La tiniebla del dolor.

Por eso cuando en el mundo
Nos encontramos tú y yo,
No sé qué mano borró
Nuestro dolor mas profundo.

Al vernos, en nuestra mente
La aurora venció al capuz,
Y como un mundo de luz
Se abrió sobre nuestra frente.

Para el campo en que batía
Sus alas un viento eterno,
Aliento del crudo invierno
Que sus plantas consumía,

Fué al darle nueva existencia,
Primavera nuestro amor,
Y en cada planta hubo flor
Y en cada flor hubo esencia.

La historia que hoy á formar
 Vamos con nuestros amores,
 Esas plantas y esas flores
 Tiene por único altar.

Y si al escribir en ella
 Lo que sueño el alma nombra,
 Su primer página es sombra
 Y su última hoja es estrella,

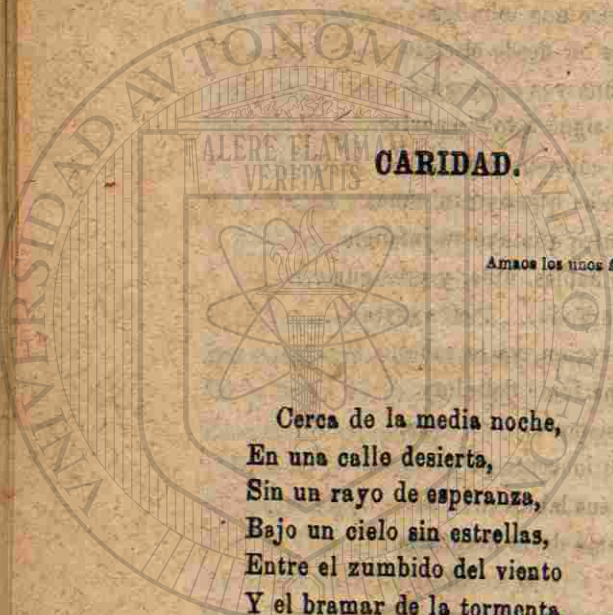
Después al verla los dos
 Se encenderá nuestro anhelo
 O con un rayo del cielo,
 O con un beso de Dios.

LA ORACION.

Es la hora... ven... ya se ha hundido
 El sol tras de las montañas,
 Las aves volando buscan
 Sus nidos en la enramada;
 Todas las flores se cierran,
 Todas las voces se apagan,
 Es la ciudad una tumba
 Y es cada sér un fantasma.
 Mira las nubes qué negras,
 Y las estrellas qué blancas.
 Pero ¡ay! dime: ¿por qué tienes
 Llenos los ojos de lágrimas?
 ¿Qué tienes? ¿qué sufres? dime:
 ¿Por qué lloras? ¿por qué callas?
 ¿Qué tempestades ocultas
 En tu corazón estallan?
 Murmuras frases inciertas:
 Dios.... el perdón.... la esperanza.

Y mas tus ojos se anublan.
 ¿Por qué lloras?... ¿por qué callas?....
 Eres huérfana y te encuentras
 En el mundo abandonada,
 Tan pura como sensible,
 Tan sensible como casta;
 Tienes cual todos los seres
 Que nos llamamos *desgracia*,
 Por confidente la noche,
 Por compañeras las lágrimas,
 Y la virtud por escudo,
 Y por sosten la esperanza.
 Bien haces en callar, niña,
 Las penas que ocultas pasas;
 En la tierra no comprenden
 Esas historias amargas,
 Porque en la tierra, no dudes,
 El desgraciado es un pária;
 Pero no llores... no llores,
 No dudes más del mañana;
 Mira las nubes qué negras
 Y las estrellas qué blancas;
 Las unas como tus penas,
 Las otras cual mi esperanza;
 Mira el cielo, en él se encuentra
 Nuestra vida retratada;
 En unas veces terrible,
 En otras llena de calma;
 Pero... ¿murmuras?... ¿qué dices?
 Responde, ¿por qué no me hablas?
 ¿No me oyes? Prosigue, niña,

Que huérfana y desgraciada,
 Cuando el crepúsculo tiende
 Sobre el mundo su luz vaga,
 Cada estrella que reluce
 Te parece una mirada,
 Y crees oír desde el cielo
 Como una voz sacrosanta,
 Que te sigue á todas partes,
 Que te consuela y te llama:
 Voz dulce que oyó tu cuna,
 Voz dulce que oyó tu infancia.
 No me hables, niña, y prosigue....
 Estás orando..... eres casta.....
 Y la oracion, ya lo sabes,
 Es el perfume del alma.
 Reza siempre, reza, reza,
 Que tu inocente plegaria
 Es en tus labios divinos
 El poema de la desgracia.



Cerca de la media noche,
 En una calle desierta,
 Sin un rayo de esperanza,
 Bajo un cielo sin estrellas,
 Entre el zumbido del viento
 Y el bramar de la tormenta,
 Una niña de trece años,
 Cándida, inocente, bella;
 Sin ropas que en tal momento
 Bien abrirla pudieran;
 Teniendo en tan triste noche
 Y efecto de la miseria,
 Sobre la desnuda espalda
 La mojada cabellera,
 Lloraba pidiendo amparo
 En el umbral de una puerta.

—Abridme, por Dios, decia
 Con una expresion tan tierna,
 Que revelaba en su acento
 La amargura de su pena;
 —Abridme, que tengo miedo,
 Mirad que la lluvia arrecia,
 Y sepla el viento muy fuerte,
 Y está la noche muy negra;
 Abridme, no consintais
 Que desamparada muera.

—¿Quién eres?—pregunta entónces
 Por adentro una voz hueca—
 Y la niña sollozando,
 En medio de su tristeza,
 Calma un instante su llanto
 Y, *una huérfana!* contesta.

A pocos momentos vióse
 Que abrieron aquella puerta
 Donde la niña lloraba
 Alzando sus tristes quejas.
 Las gentes que allí vivian,
 Trabajadoras y buenas,
 Al recibir á la niña,
 Y al encontrarla tan bella,
 Le dieron su proteccion,
 Sin consentir que volviera
 A pedir auxilio alguno
 Llorando de puerta en puerta.

¡Qué dulce es la caridad!
 Benditas gentes aquellas
 Que calman con sus afanes
 El rigor de la miseria,
 Que le dan un lecho al pobre
 Para que abrigarse pueda
 De pasar desamparado
 Noches que le son eternas.

Benditos aquellos séres
 Que á los huérfanos consuelan,
 Compartiéndoles su hogar
 Cuando llaman á su puerta,
 Salvándolos del abismo
 A que su estado los lleva.

Tiene el progreso social
 A la caridad por lema,
 Y son los que la practican
 Gloria y honor de la tierra.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

A JOSE FUENTES Y RULFO.

Anunciaba vibrando el campanario
 El toque de oraciones;
 Sobre del campo triste y solitario
 El ángel de las nieblas descorria
 Los pliegues de su manto funerario,
 Y entre el sopor nocturno, todo en calma
 Sin una luz ni un astro entre sus velos,
 La esperanza encendida sobre mi alma
 Era la única luz de aquellos cielos! ®

Yo estaba solol..... un viento penetrante
 Soplabla estremeciéndome de frío,
 Y como yo, temblando y vacilante
 Cada árbol de los árboles del río,
 En medio de las íntimas congojas

Que agitaban sus ramas macilentas,
Sollozaban al ruido de sus hojas,
Secas y sin vigor, amarillentas!

Esta noche y esta hora
Tristes y oscuras como el alma mía,
Sofocaban mi voz degarradora
Con la voz del misterio, que sonora
Del seno de los árboles salía.

Yo estaba solo..... y al mirar el cuadro
Que aquel mundo de sombras presentaba,
Un extraño pavor llenó mi mente,
Y cada hoja que el viento arrebatara
Llegué á creer que me hablaba
Murmurando al pasar junto á mi frente.
Aun guarda la memoria,
Como el néctar la flor dentro del broche,
Las frases que formaron una historia
Que oí en la soledad de aquella noche!.....

«El viento que hoy, — las hojas murmuraban —
Nos separa del tronco en que crecimos
Sin responder á nuestra amarga queja,
Por cada hoja que arranca otra hoja deja
Que crezca en el lugar donde vivimos.
¿Oyes al árbol que doliente gime
Al mirarse desnudo en la pradera?
Pues ya mañana cesará su duelo
Cuando brillante con la luz del cielo
Lo venga á revestir la primavera.

Entonces... ya nosotras olvidadas
No veremos cual vuelve á sus congojas

Al sentir otra vez arrebatadas
Sus nuevas, frescas y brillantes hojas.»

Tal fué lo que dijeron
Cuando entre aquellas sombras se perdían
O en las ramas suspensas se quedaban,
Y oí cómo las sombras recogían
El tristísimo adiós que murmuraban.
Absorto ante un lenguaje
Que remedaba el último saludo
De la natura que reposa en calma,
Volví la vista á mi alma
Y la hallé como un árbol frío y desnudo.
Sus hojas, es decir, las ilusiones
Que la habían con su fuego alimentado,
Miré cómo también habían volado
Al soplo abrasador de las pasiones.

Y así, cuando sonaba
Aquella hora en el alto campanario,
Cuando mi alma desierta se encontraba
En medio de aquel sitio solitario;
Cuando aquella alma vióse retratada
En cada rama lóbrega y desnuda,
Y se sintió marchita y agostada,
Con todas las tinieblas de la duda;
Cuando vió en esas sombras,
Empapadas en besos y en esencias
De la noche y las flores,
La imágen de las últimas creencias,
La última proyección de sus amores;
Cuando halló en esa noche

La realidad mas triste de la vida:
 Un árbol que solloza
 Por cada hoja del tronco desprendida;
 Paralizando el vuelo,
 Entre el abismo negro de la tierra
 Y el abismo de luz que forma el cielo;
 Con las pocas estrellas que lucian
 Y que en sus rayos blancos la bañaban,
 Junto á aquellas tinieblas que cubrian
 Los árboles que tristes sollozaban;
 El alma al abismarse
 Ante el gran *fiat* de su dolor eterno,
 Vió que eran sus congojas,
 Horribles como el soplo del invierno,
 Tristes cual la caída de las hojas.

TRADICION NACIONAL.

I.

¡Es posible, decía
 Una muger de mágica hermosura,
 Que el hombre á quien adora el alma mía,
 Que el dueño de mi amor y mi ternura
 Me engañe de esta suerte?.....
 ¡Ay! yo me vengaré, mi propia mano
 Le hundirá este puñal, quiero su muerte.

Y volviendo su faz amenazante
 Encendida en la fiebre de los celos,
 Vió dormir junto á sí dos pequeñuelos,
 Y olvidando un instante sus enojos,
 ¡Mis hijos! exclamó desesperada,
 Y humedeció una lágrima sus ojos.
 Pero tornando la ira
 A circundar su alabastrina frente,
 ¡Ay! prosiguió, conozco que es mentira
 El amor que Daniel me pinta ardiente.

¡Nécial yo lo he creído
 Y abandoné el hogar, dejé á mis padres,
 Y hoy honra, hogar y padres he perdido,
 Todo por él á quien adoro ciega,
 Todo por él á quien adoro tanto.....
 Hoy ama á otra mujer, la ama y reniega
 De mí á quien llama ¡pérfido! su encanto.
 Sí, yo me vengaré; pero estos niños,
 Estos hijos de mi alma,
 Estos séres que duermen sosegados
 Y nada turba su inocente calma,
 ¿Tambien van á morir? ¡Tambien es fuerza
 Librarlos del horror de la miseria.....
 Mas ¡cómo herirlos si los amo tanto!
 Antes que su alma en la orfandad sucumba...
 Pero su vida en pié sobre mi tumba,
 Será una eterna vida de quebranto.
 Diciendo estas palabras,
 Amargas como gotas de veneno,
 Sacó un puñal y dirigió, doquiera,
 Como una loca su mirada fiera
 Y se ocultó el puñal dentro del seno.

II.

Perdido estaba el sol tras las montañas
 Y todo en el silencio se dormía,
 La noche sobre el mundo
 Su manto de tinieblas extendía
 Como un velo de muerte; entónce un hombre
 De luenga barba y de espaciosa frente,

Entró sin perturbar en su reposo
 A una mujer á quien creyó dormida
 Y en cuyos labios escuchó un sollozo.
 ¿Sufre quizá cuando solloza triste?
 Se dijo; ¡tal vez sueña otros amores?
 ¡Recelar de ella que me quiere tanto!
 ¡Cuán torpe soy! durmamos sin temores.

El hombre en sueños reveló una historia,
 Su acento enternecido
 Era el eco de su alma,
 Y exhalando un gemido
 Triste como la nota plañidera
 Que da el ave que duerme
 Sobre el árbol que se alza en la pradera;
 Ayl dijo, está mi corazón herido
 Por la ardiente mirada
 De una jóven hermosa,
 En cuya faz angélica y radiosa
 Encuentro la ventura retratada.
 Pero..... ¿esa otra mujer que en fuertes lazos
 Unida está conmigo?.....
 ¡Ah! nada importa!..... sacrifico todo;
 Solo mirando á la criatura bella
 Y viviendo en sus lares,
 Si llegan sobre mi alma los pesares
 Se borrarán al existir con ella.
 Apenas espiraron
 Estas palabras en aquellos labios,
 Cuando dos quejas lúgubres sonaron;
 Era que la mujer que sollozaba,

Al oír tal confesion, saltó del lecho,
Llegó junto á su amante,
Lanzó un grito convulsa, delirante,
Y le clavó el puñal dentro del pecho.
Después como pantera arrebatada
Por esa furia indómita y salvaje,
Que ese animal abriga
Cuando recorre hambriento las montañas,
Dió muerte á los dos niños
Que tomaron la vida en sus entrañas.

III.

La última campanada de las doce
Vibraba sobre el alto campanario,
Cuando aquella mujer estremecida,
Dió una mirada en su redor, y entonces
Hallando como un campo funerario
Aquel hogar que fué de amor y vida,
Salió cubierta en su ropaje blanco
Dando al aire la suelta cabellera,
Y exhalando unas quejastan amargas,
Mostrando una afliccion tan verdadera,
Que todo corazon se estremecía.
Ella en tanto gritaba;
Todo sér á su paso se escondia,
Y ella seguia, seguia
Llorando y lamentándose de modo
Que ninguno sus pasos detenía
Porque á sus pasos retemblaba todo.

IV.

Cuando brilló la luz de la mañana
Dicen que un guarda halló junto á una fuente,
Un gran puñal, cuya hoja toledana
En sangre enrojecida,
Era página anónima de un crimen
En un puño de plata suspendida.

V.

Nadie, según se cuenta,
Indagar pudo tan terrible historia
Que en toda la ciudad se comentaba;
Y solo se sabia
Que en cada noche una mujer llegaba,
Blanca la veste y el cabello suelto,
Junto á la fuente en que el puñal estaba.
Allí lanzando poderoso grito,
Miraba por doquiera, y recorria
La ciudad hasta el fin en que volviendo
A la fuente junto á esta se perdía.

VI.

Cuando ya toda flor cierra su broche,
Y cuando todo se halla reposando,
Dicen que pasa una mujer llorando
Cuando suenan las doce de la noche;

Cruza por la ciudad tan velozmente,
Que nadie la conoce, solo saben
Que sale y que se pierde en una fuente.

VII.

¿Quién es esa mujer? ¿qué historia es esa?
Nadie su nombre ni su mal pregona.
Recuerdo que una noche siendo niño
Me dijo mi nodriza con cariño:
Duérmete, porque viene *La llorona*.

A SOLEDAD AMAT.

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

A tí que sigues la senda
De tormentos y expiación,
Sin que haya un sér que comprenda
Que en esta lucha tremenda
Se te rompe el corazón.

Tú, que en busca del vergel
Del arte, soñando vas,
Sin que comprendan en él,
Que entre el llanto y un laurel
Vale el llanto mucho mas.

Tú, que tienes un santuario
Para el arte con tu amor,
Sin que nadie á tu nectario

Lo libre de su calvario
Ni lo eleve á su Tabor.

¿Por qué impedir á la mente
Que te venga á saludar?.....
¿Por qué negarle inclemente
Una corona á tu frente
Y un perfumero á tu altar?.....

Tú que con delirio ufano
Supiste tierna escojer
En tu triunfo soberano,
Lo que un autor mexicano
Te pudo humilde ofrecer.

Agrega á la triste historia
De esa vida de expiacion,
Aquesta humilde memoria
Que bajo el sol de tu gloria
Te deja mi corazon.

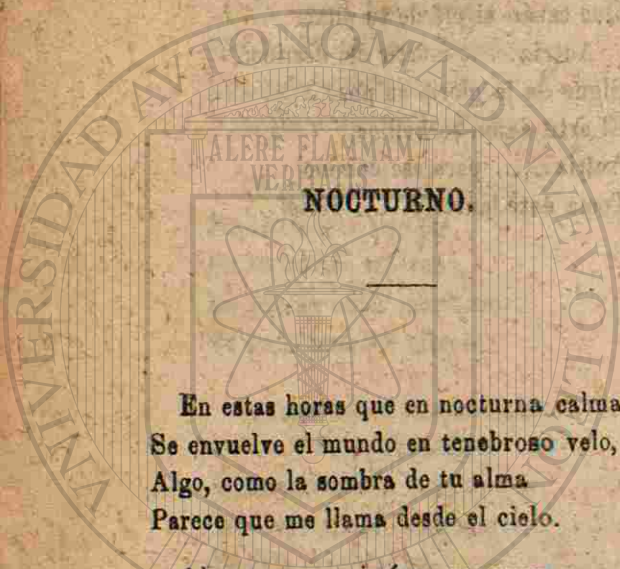
Filiada tú entre los séres
Que van de la gloria en pos,
Olvidando los placeres,
Eres tú de esas mujeres
Sacerdotisas de Dios.

Doquier encontrando enojos,
Penas hallando do quier
Y do quier pisando abrojos,
Seca el llanto de tus ojos
Tu corazon de mujer.

Tu tempestad de dolores,
Tu tempestad de pesar,
Ha de calmar sus rigores,
Cuando germinen las flores
Que están al pié de tu altar.

Actriz... .. mártir del destino:
Sigue de la gloria en pos.....
El arte es un torbellino,
Actriz..... para ese camino
Toma este laurel y..... adiós!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En estas horas que en nocturna calma
 Se envuelve el mundo en tenebroso velo,
 Algo, como la sombra de tu alma
 Parece que me llama desde el cielo.

Algo como una imagen vaporosa
 Se alza bañada con el llanto mío,
 Como se alza el perfume de la rosa
 Envuelto en los vapores del rocío.

Algo como el reflejo de una historia
 Llena mi frente de fulgor sagrado,
 Y siento convertida mi memoria
 En panteón de las sombras del pasado.

Oigo una voz, cuyo metal divino
 Es el eco de aquel que en días mejores,
 Oí sonar cruzando ese camino,
 Que iluminaba el sol de mis amores.

Cuando natura nos mostró en sus galas
 Una vida de eterna complacencia,
 Y que un ángel de amor bajo sus alas
 Arrulló nuestros sueños de inocencia;

Cuando en brazos de próspera fortuna
 Nos mecieron sublimes pensamientos,
 E hicimos en presencia de la luna
 Los mas santos y tiernos juramentos.

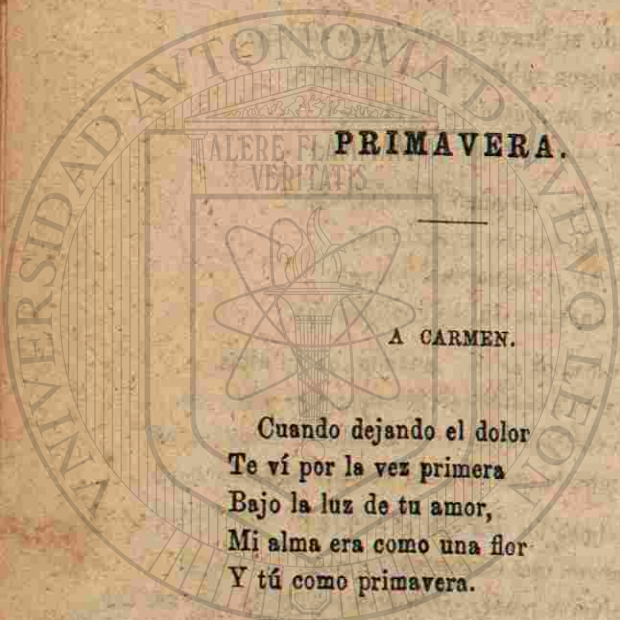
La luna!... melancólica veía
 Unidas palpar des existencias;
 Y la noche ¿te acuerdas? recogía
 Callada nuestras dulces confidencias.

Nos amamos ayer... cuando fué tu alma
 La luz y el alma de la vida mía;
 Cuando creímos encontrar la calma
 De un mundo que el amor nos prometía.

Y vivimos los dos con el empeño
 De alcanzar una eterna venturanza,
 Y al volverse recuerdo nuestro sueño
 Cadáver se volvió nuestra esperanza.

No me amas ya... la hoguera del martirio
 Con su atmósfera negra me sofoca.....
 Huye tu imagen... cesa mi delirio.....
 Adios... la luna el horizonte toca.





PRIMAVERA.

Cuando dejando el dolor
 Te ví por la vez primera
 Bajo la luz de tu amor,
 Mi alma era como una flor
 Y tú como primavera.

Y esa flor que había cerrado
 En el invierno sus hojas,
 Y había con ellas guardado,
 Un aliento emponzoñado
 De temores y congojas,

Y esa flor que sin colores,
 Sin aroma y lezanía,
 Se quebraba á los rigores
 De un huracan de dolores
 Que su sér estremecía,

Al verte encontró en el cielo
 Un nuevo sol que se alzaba,
 Sol encendido en su anhelo
 Que otra vida de consuelo
 Y de paz iluminaba.

Entónces como una palma
 Se alzó en su desierto erguida,
 Y recobrando la calma,
 Halló que en su alma había otra alma,
 Que había en su vida otra vida.

Desde entónces el rigor
 Cesó de la suerte fiera,
 Y al influjo de ese amor,
 Se volvió eterna esa flor
 Y eterna esa primavera.

Por eso siempre marchamos
 Juntos, del destino en pos,
 Por eso nos adoramos,
 Por eso al vernos alzamos
 Nuestras almas hasta Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡VOREE!

A CARMEN.

¡Qué dulces pasan junto á tí las horas!
 ¡Ayl si supieras lo que tú me inspiras,
 Si vieras cómo sufro cuando lloras,
 Y cómo tiemblo cuando tú suspiras!

Estando junto á tí mi pensamiento
 Es todo luz y fuego y armonía,
 Y un raudal de ternura y sentimiento
 Hay en mi voz para llamarte mía.

Y siento cómo el alma enamorada
 Tierna acaricia su ilusión ardiente,
 Cuando baña la luz de tu mirada
 Con dulces rayos de pasión mi frente.

Tus miradas de amor y de ternura
 Ningun pincel á retratar alcanza,

Solo en ellas contemplo la ventura,
 Solo ellas me retratan la esperanza.

Nos amamos ¿verdad? está cubierto
 Nuestro amor por el cielo de dos almas,
 Como un rayo de luz que en el desierto
 Se pierde entre las sombras de dos palmas.

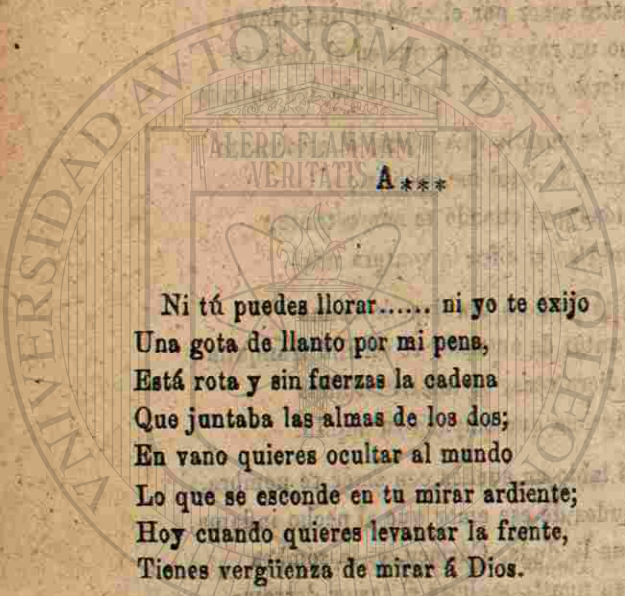
Y ¿es posible que llores? el quebranto
 Te llena de letal melancolía,
 Y dudas ¡ay! cuando te adoro tanto,
 Cuando en tí cifro la ventura mía?

Si te pudiera devolver la calma
 Que antes de amarnos te arrulló tranquila
 Y pudiera secar la luz de mi alma
 La lágrima que empaña tu pupila!

Mi labio en sueños con amor te nombra,
 No dudes de ese amor que al pecho inflama,
 Porque la duda, Cármen, es la sombra
 Que en nuestras almas el temor derrama.

No dudes porque tú eres de mi vida
 La única luz que me dará consuelo,
 La estrella de esperanza que convida
 A no apartarse nunca de su cielo.

Unamos nuestra vida y nuestra suerte;
 Que nunca tu alma ante el dolor sucumba,
 Separarme de tí, solo la muerte,
 Privarte de mi amor, solo la tumba.



Ni tú puedes llorar..... ni yo te exijo
Una gota de llanto por mi pena,
Está rota y sin fuerzas la cadena
Que juntaba las almas de los dos;
En vano quieres ocultar al mundo
Lo que se esconde en tu mirar ardiente;
Hoy cuando quieres levantar la frente,
Tienes vergüenza de mirar á Dios.

Débil ayer, de hinojos al mirarte
Puse en tu altar mi corazón de fuego,
Y tú fingistes escuchar mi ruego,
Y me engañaste al aceptar mi amor.
¡Qué horas tan dulces las de ayer! ¿recuerdas?
Yo lleno de pasión; tú, de falsía;
Yo recreándome en tí, tú en l'agonía,
D'esta alma débil que mató el dolor.

Sigue tú por la senda luminosa
Que tienes sobre el mundo señalada,

Meretriz que de vírgen disfrazada
Rompa las almas que su amor le den.
Yo siempre negaré que te he adorado,
Negaré que tú causes mis dolores,
Y negaré tu nombre y tus amores
Por no cubrirme de baldon también.

IDA!.....

Nigib.

¿A dónde vas oh huérfanal llorando,
 Por esa senda interminable, oscura?.....
 ¿Qué pretendes hallar? ¿qué vas buscando?
 ¿Por qué hay sobre tu faz tanta amargura?
 ¿Por qué se escucha tu gemir doliente?
 ¿Por qué no puedes disfrutar de calma,
 Si aun se mira brillar sobre tu frente
 La pureza que abrigas en el alma?

Respóndeme ¿por qué tus duras quejas
 Las callas siempre con mortal quebranto?
 ¿Por qué á tu paso sobre el mundo, dejas
 Una huella marcada con tu llanto?

¡Siempre sola! responde ¿á do encaminas
 Sin descansar jamás tu marcha incierta,
 Y nunca al peso del dolor te inclinas,
 Ni se abre para tí ninguna puerta.

No ocultes á mi pecho tus dolores,
 Revela á mi alma lo que á tu alma oprimo;
 Pero... detén tus pasos... ven... no llores.....
 Ven y tus penas, amorosa, dime.

A dónde vas?... hacia el espacio subes!
 Qué buscas?... por piedad!... ¿cuál es tu anhelo?
 Mas ¡qué miró!... ¡la luz!... se abren las nubes,
 ¡Oh huérfana infeliz!... buscaba el cielo.

DON DEL CIELO.

A MI HERMANA.

Vivir sin sentir del mundo
 La maldad ni la desgracia;
 Sin que nos hiera el presente,
 Ni que nos burle el mañana,
 Mirando cómo las horas
 En nuestro redor se pasan,
 Sin que nada nos inquiete,
 Sin que nos ofenda nada;
 Encontrando por doquiera
 Ventura, delicia, calma,
 Entre besos maternos,
 Entre arrulladoras gracias,
 Durmiendo bajo el cuidado
 De una madre que nos ama;
 Despertar para entregarnos

A los goces de la infancia,
 Es lo que expresan los hombres
 Con una sola palabra.
 Respóndeme, hermana mía,
 ¿No sabes cómo se llama?
 Es un tesoro del cielo,
 Es una dulce ignorancia,
 Que hoy vive siempre contigo,
 Que nunca se te separa.
 Tú, la perla de mi hogar,
 La predilecta de mi alma,
 Cuando lances atrevida
 Al mar del mundo tu barca,
 No abandones lo que expresa
 Esa divina palabra;
 Eres su imagen mas bella,
 Se llama *Inocencia*, hermana.

Blanca estrella que se enciende
 Sobre el cielo de la infancia,
 Velo azul que oculta al niño,
 Lo amargo de la desgracia,
 Llévala siempre en tu pecho,
 Guárdalo siempre en el alma.

¿No lo sabes aún? ¿no te lo dice
Esta existencia que el dolor devora,
¿El alma que en la ausencia te bendice,
El corazón que en el silencio llora?

¿Tu corazón de virgen, no presiente
Que es la deidad del corazón de un hombre;
Que anhela mi alma trémula y ardiente,
Besar tu labio y repetir tu nombre?

¿Es solo una ficción de mis dolores
Lo que todas mis horas acompaña?
¿Son tu eterna desgracia mis amores?
¿Dime, mujer, el corazón se engaña?

¿Siempre hallarán mis plantas los abrojos
Que hay en la soledad de mi destino?
¿Por qué, entonces, pasaste ante mis ojos,
¿Por qué te apareciste en mi camino?

Bastóme consagrarte una mirada
Para encender en mí la fé perdida,
Para darte con mi alma enamorada
Todo mi porvenir, toda mi vida.

Las flores de mi amor, una tras una,
Cayeron para alfombra de tus huellas,
Y surgiste en la noche de mi cuna,
Vertiendo paz y derramando estrellas.

¿Por qué te ví para perder la calma,
Si eres tan bella, tan gentil, tan pura,
Que son pocas las lágrimas del alma
Para dar un tributo á tu hermosura?

Yo te amo, te lo dice en un lamento
Todo mi sér que en esperanzas arde;
Junto de tí-doblego al sufrimiento,
Y soy sin tí para sufrir cobarde.

Si pudieras amarme, te daría
En cambio de ese amor.... lo que quisieras,
Mis goces con mis lágrimas primeras,
Mi propio corazón, la vida mía.

Mírame.... envuelto entre las sombras lloro,
Sin que tú quieras enjugar mi llanto,
Si eres un imposible á quien adoro,
¿Qué feliz soy con adorarte tanto!

Mírame.... con tu imagen que de hinojos
Le pido al contemplarla reverente,
Siquiera una mirada de tus ojos
Que abraze mi alma, al alumbrar mi frente.

Oyeme..... te idolatro, no es mi suerte
 Para unirse á la tuya, en mí no existe
 Mas que miseria, desencanto, muerte,
 Y un débil corazon, triste, muy triste.

Tú eres ángel del bien, cruzas la tierra
 Con tus alas de azur, siempre tranquilas,
 Mientras que mi alma lánguida no encierra
 Mas luz que la que guardan tus pupilas.

Tú no podrias amarme, ¿cuando ha unido
 Sus olas el remanso trasparente,
 Al arenal que el ábrego ha extendido
 Bajo las palmas del desierto ardiente?...

¿Cuándo se unió la noche con la aurora?
 ¿Cuándo se unió á la tarde la mañana?
 Mira mi corazon... por eso llora
 Su loco ensueño y su esperanza vana.

ROSA BLANCA.

(Album de Asuncion.)

Aurora que en los cielos del alma resplandece,
 Es el primer cariño que abrasa al corazon,
 Y es una forma blanca que se alza y desaparece
 Nuestro primer ensueño, nuestra primer pasion.

Las dulces esperanzas, los plácidos amores,
 Noches de luna, breves, que abrigan el placer:
 Son nubes, son estrellas, son pájaros, son flores,
 Que dejan en las almas esta memoria: *ayer!*

Es la mujer el árbol que se alza en la llanura,
 Su sávia es el cariño, su sol la juventud,
 Cuando el invierno crudo le roba la hermosura,
 Entre sus ramas secas aun se alza la ternura,
 Entre sus hojas secas aun vive la virtud.

Feliz el que se acerca, ¡oh niña! á tus altares,
 Feliz el que en tus ojos enciende su ilusion,
 El que á tus plantas pone su amor y sus cantares,
 El que por tí abandona el tedio y los pesares,
 El que te entrega, vírgen, su ardiente cerazon.

Yo soy la nube negra que se alza entre el quebranto,
 Que vive y que se extiende, donde el dolor está;
 Tú eres un génio, niña, de juventud y encanto;
 ¡Hermana de mi vidal te quiero tanto, tanto,
 Que mi alma, te lo juro, jamas te olvidará.

A ROSARIO.

Si yo te preguntase por qué te huyó la calma,
 Por qué lloras á solas, por qué te duele el alma,
 Confésalo, Rosario, ¿me habrias de responder?
 Si yo te refriese mis penas una á una,
 La historia de mi vida, de mi alma, de mi cuna,
 Dime, Rosario, amiga: ¿te habrias de entristecer?

Cuando tú y yo nos vemos nos comprendemos tanto,
 Hermanos por la pena, hermanos por el llanto,
 Que nunca el labio dice lo que sabido está;
 ¿Te acuerdas dulce amiga? qué dulce fué esa historia!
 Nuestra esperanza es urna, panteon nuestra memoria,
 ¿Nuestra alma? ríe Rosario, nuestra alma murió ya.

SOMBRAS.

(Album de Asuncion)

Se puso muy negro el cielo,
La luna desapareció,
Y entre amargo desconsuelo,
La sombra estaba en el suelo
Y envuelto en la sombra yo.

Del ruido el eco imponente
Brotaba de entre el capuz...

El terror cubrió mi frente...

¡Qué triste estaba el Oriente!
Ni una estrella, ni una luz.

Noches sin luna ni estrellas,
¡Qué tristes, que amargas son!
Huye Asuncion, huye de ellas,
¡Ay! muchas veces sus huellas
Desgarran el corazon.

EN EL ALBUM DE MARIA.

No hay en mi huerto flores para adornar tus hejss,
Ya está desierto el campo do vive mi ilusion;
Son tantos mis pesares, son tantas mis congojas,
Que es un santuario en ruinas mi pobre corazon.

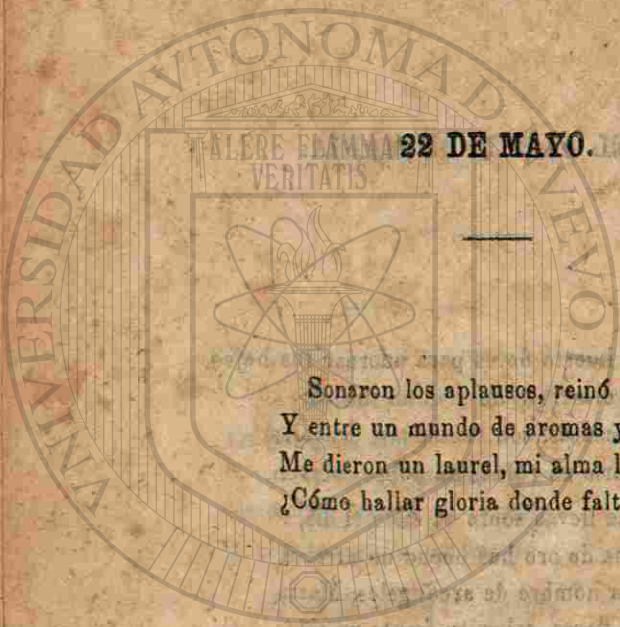
Bendita tú que llevas sobre tu cielo el dia,
Que de tus sueños de oro has hecho un arrebol,
Que tienes con tu nombre de arcángeles, María,
Bajo tus plantas flores, sobre tu frente un sol.

Estrella que se enciende mostrando en lontananza
Un mundo de ilusiones para poder vivir;
Eso eres tú que guardas en tu alma la esperanza,
Que tienes en tus ojos la luz del porvenir.

Mañana... cuando sientas sobre tu blanca frente
La realidad que sueñas, de la que vas en pos;
No olvides á tu hermano, no olvides al ausente
Que aquí deja su nombre, que aquí deja su adios.

1874.

POESIAS.



Sonaron los aplausos, reinó el gozo,
 Y entre un mundo de aromas y de luz,
 Me dieron un laurel, mi alma lloraba,
 ¿Cómo hallar gloria donde faltas tú?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La vez primera que fijé mis ojos
 En tu inocente faz,
 Sentí que mi alma arrodillada dijo:
 Yo te debo adorar;
 Te acercastes á mí; sintió mi frente
 Tu beso celestial,
 Abrasóme tu fuego, alzóse el alma.
 Y dijo: basta ya.





AL PARTIR.

A tí, la diosa del pensamiento,
Astro del cielo de la ilusión,
Todas las palmas del sentimiento,
Todas las flores del corazón.

A tí los poetas alcen cantares
Si á la belleza dan el laúd,
Los corazones sean tus altares,
Cielo de tu alma la juventud.

De las virtudes haz tu tesoro,
Vive y no sepas nunca llorar;
Nunca despliegues tus alas de oro
Bajo otro cielo que el de tu hogar.

Vas á alejarte y entristecidos
Los que te miran partir están,

Ya ves que tristes dejan sus nidos
Las golondrinas cuando se van;

En esta tierra de luz y ameres,
Do el cielo ostenta rico tisú,
A tí se igualan todas las flores,
Las mariposas, son como tú.

Siempre á tus plantas hollando palmas
Todos tus triunfos lèves aquí.....
Vas á alejarte... todas las almas,
Todas las flores lloran por tí.

Sea siempre este album el relicario
Que de tu dicha camine en pos;
Cantad, poetas, es su santuario:
Entre estas hojas tú eres un Dios.

PRIMERA HOJA.

Tú, que de gracia y de virtudes llena,
Cruzas por una senda bendecida,
Viendo en la primavera de tu vida
Una tarde de abril siempre serena.

Tú, que eres una cándida azucena
Que en la selva se ostenta embellecida,
Bajo el dosel azul donde se anida
Cuanto la luz de la esperanza llena.

Guarda en este libro los cantares
Que dejen, admirando tu hermosura,
Los que, felices, miran tus altares:

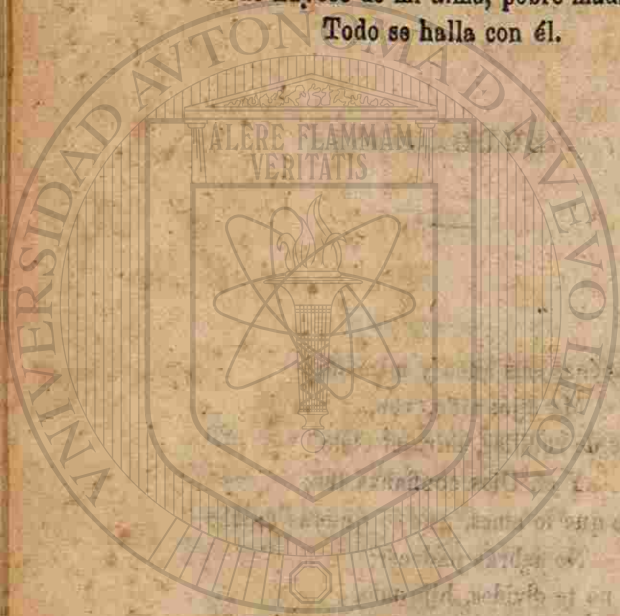
Ni una lágrima viertas de amargura,
Y acuérdate de que huyen los pesares
Del alma que es como la tuya pura.

SOLO.....!

Tenia apenas seis años y mi madre
Me dijo: niño, ven,
Póstrate de rodillas, mira el cielo
Y en Dios confianza ten;
Siempre que lo ames, que lo quieras mucho
No sabrás padecer;
Amalo, no te olvides, hijo mío,
Todo se halla con él.

Y pasaron los años, y una tarde,
Clorila, te encontré;
Y olvidé las palabras de mi madre,
mis palabras también;
Y al consagrarte todo mi cariño
En dios te transformé....
Ahora que me doblego ante tu olvido,
Ahora que bebo hiel;

Todo vuelve otra vez á mi memoria:
 Mi madre ¿á dónde fué?
 Y Dios y mi promesa y tu cariño,
 ¿A dónde están tambien?
 Todo huyóse de mi alma, pobre madre,
 Todo se halla con él.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que se me va
 con el viento
 que se me va
 con el viento

Que se me va
 con el viento
 que se me va
 con el viento

ADIOS!.....

Volvieron presto las flores
 En brazos de la estación
 Que acrece mas mis amores;
 Volvieron y los dolores
 No se van del corazón.

Por la dicha conducida,
 Siempre lejos del dolor,
 Cruzas, niña, por la vida
 Llevando en tu alma escondida
 Toda una historia de amor.

Tu alma de virgen no siente,
 Lo que mi alma ya sintió;
 Sigue siempre indiferente,
 ¿Qué importa que se lamente
 Quien te ama cual nadie amó?

Cerca, muy cerca está el día
 Que de nueva suerte en pos,

Camine por otra vía,
Muy pronto, Clorila mía,
Tendré que decirte «adios»

Perdona si enamorado,
Hasta tu altar me acerqué;
Ni engañé, ni fui engañado,
Si ya sabes que he llorado
Nunca digas que lloré.

Entre las blancas aureolas
De otro templo y de otro altar,
Irán nuestras almas solas,
Rodando como las olas
Que se pierden en el mar.

¡El porvenir? no te asombre,
Si ventura te ofrecí;
¡Débil corazón del hombre!
Borra del tuyo mi nombre
Y no te acuerdes de mí.

Amarte fué mi embeleso,
Marché siempre de tí en pos;
Hoy mi corazón opreso,
Con esta flor te envía un beso,
Con este beso, su adiós.

¡Media noche! ¿te acuerdas? esta hora
Hace sonar tranquilos en mi mente,
El eco de tu voz encantadora
Y el ruido de tus besos en mi frente.

MEDIA NOCHE.

¡Media noche! ¿te acuerdas? esta hora
Hace sonar tranquilos en mi mente,
El eco de tu voz encantadora
Y el ruido de tus besos en mi frente.

Media noche! fantásticas visiones
Vienen y hablan de amor á l'alma mía,
Y aparece aquel astro de ilusiones
Que en la luz de tus ojos se encendia.

Esa pasión de ayer, aquel anhelo,
De vernos y calmar nuestros dolores,
Aquellas confidencias que en el cielo
Iban á repetir nuestros amores.

Aquella sed de gloria y de ventura,
Aquel afán de paz y de bonanza,
Aquellas tus miradas de ternura,
Aquellas mis sonrisas de esperanza.

Todo, todo renace en mi memoria
 Como un eco de cántiga lejana,
 Como páginas blancas de una historia
 Que huyó como la voz de la campana.

Ayl y no obstante, cuando rasga el viento
 El toque de las doce, mi alma opresa,
 Mira siempre venir al pensamiento
 Una imágen que me habla y que me besa.

En mi delirio á acariciarla llevo,
 Y mis íntimas penas le confío
 Y escucho entre su atmósfera de fuego
 Que me dice: *soy tuya, tú eres mío.*

Y luego cuando el último sonido
 Se oye partir del alto campanario
 Me dice «adiós»; en vano he pretendido
 Saber á dónde tiene su santuario.

Solo sé que eres tú, que en pos de calma
 Como la rosa que entresabriendo el broche
 Deja escapar esencia, dejas tu alma
 Cuando escuchas sonar la media noche;

Que venga á recordarme con encanto
 Aquellas horas plácidas y bellas,
 En que creímos y gozamos tanto
 A la pálida luz de las estrellas.

SU ALMA.

Borra la noche el último celage
 Que ardiendo iluminaba el horizonte,
 Y envuelve entre su negro cortinaje
 La enhiesta cima del lejano monte.

¡Qué horas tan lentas! cuando en dulce calma
 La tierra duerme con afán profundo,
 En medio de las sombras hay una alma
 Que acompaña mis pasos en el mundo.

Esa alma cuando siente mis dolores
 Hace sonar su misterioso acento,
 Y me habla de esperanzas y de amores
 E inunda con su luz mi pensamiento.

Esa alma llega con ardiente empeño
 E implora cariñosa lo que imploro,
 Y sueña sobre el lecho donde sueño,
 Y llora sobre la urna donde lloro.

Es tan dulce su voz como un arrullo
De grata y misteriosa melodía,
Y no puede sonar entre el murmullo
Resonante y monótono del día.

Solo en la noche, solo cuando el hombre
Puede en el sueño mitigar su pena,
Viene á mi oído pronunciando un nombre,
Recuerdo de un ayer que me enajena.

Esa alma destruyendo el cautiverio,
Que le impuso á mi sér hado inclemente,
Se enciende sobre el cielo del misterio
Y derrama sus rayos en mi frente.

Cuando llega, su voz enternecida
Condensa en el amor dos existencias;
Y me habla de otros sueños y otra vida,
Dulces como lo son sus confidencias.

Me revela una historia donde ufana
Brilla radiante la esperanza mía,
Me dice que no hay muerte, y que mañana
Animará á otro sér el alma mía.

Huye despues, cuando al morir la noche
Bajo ese toldo de rosados velos,
Suelta la flor el ámbar de su broche
Que se alza con un beso hasta los cielos.

Es tan dulce su voz como un arrullo
De grata y misteriosa melodía,
Y no puede sonar entre el murmullo
Resonante y monótono del día.

Solo en la noche, solo cuando el hombre
Puede en el sueño mitigar su pena,
Viene á mi oído pronunciando un nombre,
Recuerdo de un ayer que me enajena.

A UN RUISEÑOR.

Esa alma destruyendo el cautiverio,
Que le impuso á mi sér hado inclemente,
Se enciende sobre el cielo del misterio
Y derrama sus rayos en mi frente.

Cuando llega, su voz enternecida
Condensa en el amor dos existencias;
Y me habla de otros sueños y otra vida,
Dulces como lo son sus confidencias.

Me revela una historia donde ufana
Brilla radiante la esperanza mía,
Me dice que no hay muerte, y que mañana
Animará á otro sér el alma mía.

Si el apacible murmurar del río,
Música eterna de la selva umbrosa,
Uniérase á mi voz, cuán amorosa
La voz saliera de entre el labio mio.

Cantor errante, que en la rama anidas
Y en el silencio de la noche cantas,
Dulce avecilla que al viajero encantas
Cuando á escuchar tus trinos lo convidas.

Poeta de los bosques solitarios,
¡Cómo ensalzar tu angélica armonía
Si enagenada, absorta el alma mía,
Oye tus trinos cuanto dulces varios!

Feliz aquel que sin amargo duelo,
Tus trinos oye, tu grandeza admira,

Feliz el que á escucharte se retira
Y oyédote cantar centempla el cielo.

Tú eres el que saludas á l'aurora
De tus canciones sin hacer alarde,
Tú eres el que en las sombras de la tarde
Me arrullas con tu voz encantadora.

Poeta de los bosques, tú el primero
Que la estacion mas plácida embelleces
Que anidas en las ramas y apareces
A saludar el matinal lucero.

Mañana que otras brisas y otras flores
En suelo extraño halaguen mis sentidos,
Te buscarán mis ojos doloridos
Para calmar mis tétricos dolores.

Tú el ave celestial, tú que das calma
A quien escucha dúcido tu canto,
Siempre á tu voz se enjugará mi llanto
Por que es tu voz la música del alma.

LAGRIMA.

Cuando ví roto tu altar
Regué sus ruinas con llanto;
Pero lloré tanto, tanto,
Que hoy ya no puedo llorar.

Al mirar esos despojos
Que guardaron nuestra calma,
Aunque se estremece el alma
No se humedecen los ojos.

Y tú lloras, y á raudales
El llanto en tus ojos brota,
Y una perla es cada gota
De esas fuentes celestiales.

Brillando siempre intranquila
Sobre mi conciencia queda,
Cada lágrima que rueda
Del cielo de tu pupila.

Era un jardin de bondad
Nuestra mas dulce quimera,

Una aura de primavera,
Un cielo sin tempestad.

Ayer fuera desvarío
Decirnos que aquellas flores
El llanto de los dolores
Tuvieran hoy por rocío.

¡Quién nos dijera al mirar
Aquellas horas serenas,
Que en horas de tedio llenas
Se habían de transformar!

Ahora sufrimos los dos
Y no encontramos consuelo.....
¡Cómo pedirselo al cielo
Si todo lo ha visto Dios!

Cada vez que muere el día,
Mi alma de sombras se puebla,
¡Qué horrible es esta tiniebla
Que está entre tu alma y la mía!

Y pensar que eras, mujer,
La única luz de mi vida,
Nube blanca suspendida
Sobre mis sueños de ayer.

Y ahora con el alma verte,
Que te transforma el quebranto
En un manantial de llanto
Junto á la urna de la muerte.

Tus ilusiones se van
Huyendo de tus congojas,
Así como huyen las hojas
Que arrebató el huracán.

Ya tan solo aquel amor
Que turbó tu dulce calma,
Es la lámpara del alma
Con que alumbras tu dolor.

Yo si mi mal no me aterra,
El tuyo me hace sufrir,
¿De qué me sirve vivir
Si nada tengo en la tierra?

Nada tengo? sí, perdón!
Tengo un ángel que contemplo,
Viviendo dentro de un templo
Que se llama: el corazón.

Ese ángel que arrulló ardiente
Mis dulces sueños de gloria,
Es el alma de una historia
Que hoy se refleja en mi frente.

Historia que vendrá á ser
Cuando nuestra alma sucumba,
El astro que en nuestra tumba
Venga un recuerdo á encender.

No llores mas, seca el llanto.
Que ahora te roba la calma,
Que no estalle sobre tu alma
La tempestad del quebranto.

La lágrima del pesar
Que se envuelve en los dolores,
Cayendo, trocará en flores
Las ruinas de nuestro altar.

AUSENCIA.

Aunque jamas mi corazon abriga
Miede al dolor ni se rindió al quebranto,
Hay una herida en mi alma que me obliga
A hamedecer mis párpados en llanto.

¡Qué débil soy! en vano he procurado
Callar la voz que en mi interior resuena;
Esa voz de las tumbas que ha brotado
En una noche de recuerdos llena.

¿Te acuerdas de esa noche? conmovida
Me mirabas hablando de ventura,
Y borrabas del libro de mi vida
Con tus besos sus hojas de amargura.

¿Te acuerdas? ¡cuántas ilusiones bellas
Formamos á la luz de nuestro anhelo!
¡Cuántas frases oyeron las estrellas
Sonar cruzando la extension del cielo!

Solos los dos, amádones ardientes,
Sin mas testigo que la blanca luna,
Que alumbraba, bañando nuestras frentes,
Dos existencias palpitando en una.

Amádonos los dos con la creencia
De nunca separarnos en el mundo,
Sin esta tempestad en la conciencia
Que torna en llanto nuestro amor profundo.

De aquella noche que dejó en nuestra alma
Una historia de amor y desvarío;
Parece hoy que su atmósfera de calma
Vuelve á juntar tu corazon y el mio.

Me acuerdo de las nubes azuladas
En el brillante cielo suspendidas;
De sus horas de lentas campanadas,
De tus promesas dulces y queridas.

Me acuerdo de tu aliento soberano
Que abrasaba mis labios con su fuego,
Y de tu mano que estrechó mi mano
Como queriendo contestar á un ruego.

Y hoy, ausentes, sin vernos, sin que pueda
Oir tu voz, ni contemplar tus gracias,
Sin enjugar la lágrima que rueda
De cada una de todas mis desgracias.

Ay! ven, que rompa tu pasion los velos
Que hoy nos apartan y mi angustia cese,
Ven, yo haré de cada astro de los cielos
Un ángel que te cuide y que te beso.

No consentas que sufra, yo te llamo,
Ven á alumbrar mi lóbrega existencia;
Tú sabes que soy tuyo y que te amo
Como al único Dios de mi conciencia.

Tú, la amorosa y única testigo
De mi honda pena y de mi suerte impía,
Ven, porque sufro, ven, y halle contigo
Dulce consuelo en la desgracia mía.

La flor de nuestro amor guarda en su broche
Un mundo de pasión y bienandanza,
Ven, y encendamos como aquella noche
Un nuevo astro de amor y de esperanza.

DOLOR.

Yo no puedo vivir en tu memoria
Por no robarle á tu existir la calma,
Tú no puedes amarme..... es una historia
Escrita con las lágrimas del alma.

¡Cómo pude soñar que fueras mía
Y atrevido acercarme á tus altares!
Perdóname, mujer, me conducía
El hórrido huracan de mis pesares.....

Ay! cómo dejan incurable herida
Las dulces ilusiones en la mente,
Cómo las horas tristes de la vida,
Secan el corazon, queman la frente.

¿Qué guardamos de ayer...? el pecho agraviado...
Surcos la frente... el corazon enojado...
Un murmullo de besos en los labios
Y lágrimas amargas en los ojos.

¡Y esto fué una pasión dulce, bendita,
La pasión que llamamos nuestra gloria?
Yo no lo sé, mujer, la guarda escrita
Con yo no sé qué letras la memoria.

Ya ni en la juventud hallamos flores,
Ni en nuestro corazón hallamos vida,
Ni quejas nos arrancan los dolores,
Ni á su festín la muerte nos convida.

Sigamos, pues... si queda algún gemido,
Que se alce entre las sombras solitario;
Las aves de la noche hacen su nido
Oculto en el ruinoso campanario.

Mañana... ¿qué será de nuestras almas?
Todo lo que ellas guardan está muerto;
¡Ay de nosotros, solitarias palmas,
Si el *simún* se levanta en el desierto!

FRENESI.

Acerca Leonor, tu vaso,
No temas..... apura el vino,
Olvídate del destino
Y acuérdate del placer.
¡Qué linda estás! ya tus ojos
Piden amor, brotan fuego;
Deja que me entregue ciego
A tus caricias, mujer.

Mírame..... que se enardezca
Mi ser y mi pensamiento,
Incéndiame con tu aliento,
Bésame mucho, Leonor.
Olvidaré tu pasado
Y tú olvidarás mi suerte,
Burlémonos de la muerte
En el festín del amor.
Mañana..... ¿qué nos importa
Sentir nuestra alma cansada?

Deja venir la alborada,
Nada temas..... bebe mas;
Nuestros dioses ilusorios
Cayeron hechos pedazos,
Hoy solo busco tus brazos,
Leonora ¡qué linda estás!

Bebe, bebe, no le temas
Al porvenir hoy nublado,
Ya tenemos desgarrado
El corazon, de sufrir.
Ahoguemos todas las penas
Volviendo á nuestra alma loca.....
Siempre que beso tu boca
Me olvido del porvenir.

Nada temas, nada, nada,
Cobra aliento y toma vino,
Despues..... sigue tu camino
De otros placeres en pos,
Muy pronto a estas delicias
Huirán como sombra vana.....
Gocémos hoy..... y mañana
Olvidémonos los dos.....

EL AHUEHUETE DE LA NOCHE TRISTE.

Sin que sus ramas las desgaje el viento,
Sin que los años su ropaje agoten,
Se alza aquel árbol cuya sombra abriga
Dulces memorias.

Airado el tiempo tu belleza afea
Sus canas enlazando á tu ramaje,
Y en ellas, Patria, la avecilla oculta
Canta tus glorias.

Cada viajero que al pasar lo mira
Y á los que habitan las campiñas oye,
Sabe y recuerda con afan profundo
La Noche triste.

Cuando el ibero contempló humillada
La arma que nunca avergonzó á la flecha,
Cuando sin fuerzas ni valor cayendo
Débil lloraba.

Hoy que á cantarte mi laud se atreve
Y que tú tronco entre cenizas miro,
Cuando á mi Patria la mirada vuelvo
Duéleme el alma.

¿Cómo hubo mano que alevosa pudo
Quemar tus ramas y arrancar tus hojas?
¿Cómo hubo pecho que destruirte quiso,
Arbol gigante?

Nada á tu pompa tropical le falta,
Ardiente sávia por tus venas corre,
Como la sangre de los antes fuertes
Hijos de Anáhuac.

Predica siempre á los que aquí descansen
Odio al tirano que á la Patria humille,
Y no consientas á tu sombra nunca
Siervos ni reyes.

Cuando este suelo con la sangre extraña
Rojos vapores á los cielos mande,
Si ya no hay armas que su ley defiendan,
Dános tus ramas.

EN LA AUSENCIA.

A MI PADRE.

Cuatro años han trascurrido
De llanto y de decepcion,
Cuatro años que yo he vivido
Sufriendo lo que has sufrido,
Padre de mi corazón.

Si encuentra el martirio palma,
La debo ya reclamar;
En estas horas sin calma
Yo me uno á tí con el alma
Aunque nos separa el mar.

¿Qué me importa la fortuna?...
¿Qué me importa mi dolor?...
Tu hija que duerme en la cuna,
Reclama llorando alguna
De tus caricias de amor.

Y tú, mi padre, proserito,
Léjos, muy léjos estás
De tu dulce hogar bendito.....
Ya con lágrimas escrito
Nuestros nombres guardarás.

¡Si pudiera el sentimiento
Traerte hasta donde estoy,
O llevarme á tu aposento,
Como va mi pensamiento
Con los versos que te doy!

Cuántas palabras oirias
Calmando tu padecer;
Pero vanas ansias mías,
¡Ayl cuándo vendrán los días
En que me vuelvas á ver?

Uno sin otro, tenemos
Un infierno entre los dos,
Padre si á vernos volvemos,
Ya nunca mas nos daremos
Sobre la tierra otro ¡adios!

1970.

A ELENA, ARTISTA.

Artista y soñadora, con su alma de creyente
Que nunca hirió la pena ni dobló el pesar,
¡Benditas las coronas que ciflan á tu frente!
¡Benditas las guirnaldas que cuelguen de tu altar!

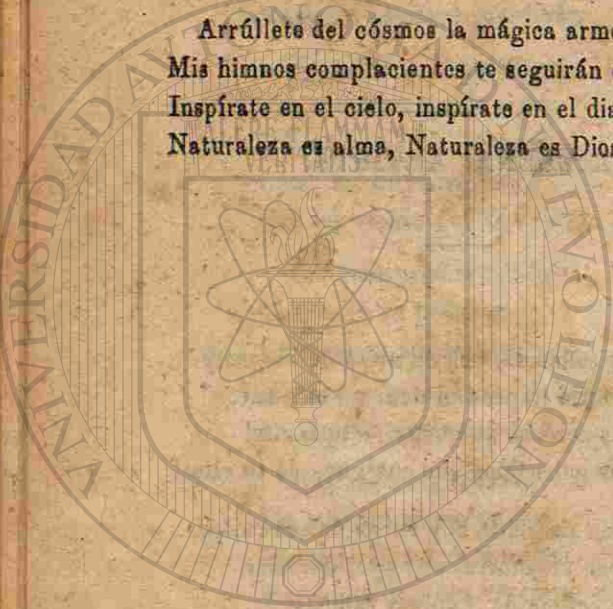
Mi corazón muriente hoy surge de sus ruinas,
Ahogando con un «hurra» sus ayes de dolor,
Y rompe su corona de lúgubres espigas
Y deja ante tus plantas un canto en cada flor.

En ese mundo de oro que tu cariño encierra,
En esos sueños dulces que dentro tu alma están,
Las palmas, los laureles, las flores de la tierra
Se mecen orgullosos y á coronarte van.

El mundo para tu alma, parecerá un desierto,
Tienes por patria el cielo, por sol la inspiración;
La vida del artista es la oración del huerto
Donde sudando sangre se muere el corazón.

Yo sueño cual tú, Elena, encuentro en la natura
 El cuadro gigantesco de la belleza ideal.....
 ¡Dichosa tú que copias su espléndida hermosura!
 La historia te consagre su página inmortal.

Arrúllete del cósmos la mágica armonía,
 Mis himnos complacientes te seguirán en pos;
 Inspírate en el cielo, inspírate en el día,
 Naturaleza es alma, Naturaleza es Dios.



VISION.

Ven, no tardes; el alma adormecida
 Quiere escuchar tu voz, calmar su anhelo,
 Estremecerse ante tus piés rendida,
 Ir á buscar en tu pasión la vida
 Y que le dé tu corazón el cielo.

¿No sabes que doquier busco tu huella?
 ¿No sabes que mi pecho es tu santuario,
 Y que eres tú, por celestial, por bella,
 Del cielo de mi amor la única estrella,
 De mi ilusión el solo relicario?

Mírame, de rodillas te lo digo,
 Tú eres la luz que el corazón encierra,
 Tú eres la palma que me presta abrigo.....
 Mas qué soy junto á tí? lo que el mendigo
 Junto á los poderosos de la tierra.

No puedes acercarte, no; ¿qué haría
 El corazón que te idolatra ciego,

Mirándote tan cerca? no podría
Resistir palpitando, á tanto fuego;
No vengas, te lo ruego.....
Tu mirada de amor, lo mataría.

Yo quisiera decirte tantas cosas,
Que no puedo, perdóname, no puedo,
Te quisiera besar, ¡ay! de pensarlo
Se estremece mi sér, me tengo miedo.
Un beso tuyo, un beso de esa boca
Que mueve el alma si los labios mueve,
Como beso que incendia y que sofoca,
Nadie en la tierra recogerlo debe.....

Y yo sueño con él y yo rendido
Maldigo la impotencia de mi suerte,
De rodillas..... llorando te lo pido,
Dame ese beso aunque me des la muerte.

Bésame por piedad, la vida es corta,
Ninguna ley al corazon obliga;
Bésame por piedad, nada te importa
Que yo despues, sin corazon te siga.

Tu forma blanca junto á mí aparece
En mis insomnes noches de amargura,
Y eterna dicha al corazon ofrece
Y eterno amor el corazon te jura.

Yo deliro por tí, tu no comprendes,
Lo grande, lo supremo del cariño
Que á tus miradas en mi pecho enciendes;
A do mi vista va yo te contemplo,
Con esa esplendidez de tu hermosura,

Mi alma es el solo templo
Donde tú habitas inocente y pura.

Lirio de los jardines de mi vida,
¿Por qué le huyes al sol de mis amores
Si llevas en tu cáliz escondida
La lágrima de fuego desprendida
En la noche sin fin de mis dolores?
¡Y me llamas tu hermano, cuando solo
En ser yo tuyo, apasionado sueño,
Cuando puedes con labio apasionado,
Al mirarme á tus piés arrodillado,
Apellidarme con desden: tu dueño!
Ven hasta donde estoy, ven, ya no temas;
Nuestras almas se buscan con delirio,
Y quieren por la palma de la dicha
Cambiar todas sus palmas de martirio.

Oyeme..... estamos solos, nada turba
Esta nocturna y silenciosa calma,
Nadie nos mira, ven, tu labio ardiente,
Ven á posar sobre mi helada frente,
Y que á tu beso se despierte el alma.

Mitad del corazon, ven, yo te llamo,
En esta soledad muda y tranquila;
Mientras que ciego en tu pasión me inflamo
Ven á decirme: te amo,
Bañándome en la luz de tu pupila.
Ven hasta donde estoy, que la orla blanca
De tu ropaje de ángel seque el llanto
Que tu frialdad y tu desden me arranca;
Calma con tus miradas mi quebranto.

Será nuestra existencia,
La dulce historia del cariño santo
Que vive de una eterna confianza.

.....

El ángel se acercó, sus puros labios
Como un sello de fuego en mi mejilla,
Dejaron casto y celestial un beso;
Abriéronse las flores
Y las estrellas alumbrando el huerto,
Poblaron con sus rayos el desierto,
Inmensa soledad de mis dolores.....

Y despues, cada flor que allí crecía
Abriendo al aire el perfumado broche,
Era un mudo testigo que sabía
La historia de ese beso y de esa noche.

LA ULTIMA PRENDA.

LEYENDA.

I.

Diez y ocho años contaba Magdalena,
Y era en el mundo por sencilla y pura,
Como es entre las zarzas la azucena
Un tesoro de gracia y de hermosura;
Ojos azules, pálida la frente,
Rubios como la espiga sus cabellos;
Una expresion angélica, inocente;
Su corazon sin ansia de placeres,
Y ese gran atractivo en la presencia
Que da la juventud á las mujeres.

Magdalena vivía
Al lado de una anciana, que amorosa

Será nuestra existencia,
La dulce historia del cariño santo
Que vive de una eterna confianza.

.....

El ángel se acercó, sus puros labios
Como un sello de fuego en mi mejilla,
Dejaron casto y celestial un beso;
Abriéronse las flores
Y las estrellas alumbrando el huerto,
Poblaron con sus rayos el desierto,
Inmensa soledad de mis dolores.....

Y despues, cada flor que allí crecía
Abriendo al aire el perfumado broche,
Era un mudo testigo que sabía
La historia de ese beso y de esa noche.

LA ULTIMA PRENDA.

LEYENDA.

I.

Diez y ocho años contaba Magdalena,
Y era en el mundo por sencilla y pura,
Como es entre las zarzas la azucena
Un tesoro de gracia y de hermosura;
Ojos azules, pálida la frente,
Rubios como la espiga sus cabellos;
Una expresion angélica, inocente;
Su corazon sin ansia de placeres,
Y ese gran atractivo en la presencia
Que da la juventud á las mujeres.

Magdalena vivía
Al lado de una anciana, que amorosa

La escogió cuando era pequeñuela
 Y á quien amaba tierna y cariñosa;
 ¿Por qué la recogió? nadie revela
 Misterio tal en la comedia humana;
 Pero sepa el lector, que aquella anciana
 Pasaba ante las gentes por su abuela.

La anciana como todas
 Las de su sexo, edad y condiciones,
 Con su tos y su génio estrafalario,
 Para ahuyentar las malas tentaciones
 Acompañada siempre de su nieta
 Rezaba por las noches el rosario:
 Usaba agua bendita
 Vertiéndola doquier gota por gota,
 Guardaba mil reliquias
 Y era, en una palabra, tan devota
 Que á todas las funciones religiosas
 Llevaba á Magdalena,
 Que era envidia fatal de las hermosas
 Por su expresion tan cándida y serena.

La puerta de la casa de la anciana
 Solamente se abría,
 Cuando ella con un cesto en la mañana
 Iba á buscar el pan de cada día.
 Entre tanto la jóven
 En el aseo doméstico quedaba;
 Y al fin de estas labores
 Y sin temor alguno
 Esperaba rezando que la abuela
 Le viniera á servir el desayuno;

Por las tardes, tranquila,
 Llena de candidez y de contento
 Rezaba la novena, pues entonces
 Era solo de Dios su pensamiento.
 Pasaron varios meses
 Y en aquella mansion de la inocencia,
 Nada vino á turbar esas costumbres
 Ni á interrumpir tampoco su existencia.

Un dia, cuando la tarde declinaba,
 Magdalena llorando
 Salió á buscar un padre porque estaba
 Su abuela agonizando.
 ¡Oh! ¡qué amarga esficion para su pecho!
 Cuando despues del acto religioso,
 Llena de amor profundo
 Oyó que con acento tembloroso
 La anciana moribunda le decia:
 «Ya te voy á dejar sola en el mundo,
 No olvides, hija mia,
 Si tanto me has querido,
 Que despues de mi muerte
 Me debes de cumplir lo que te pido.
 Oyeme Magdalena,
 Eras de tierna edad, de nueve meses,
 Cuando tu madre como tú tan bella
 Abandonó este suelo;
 Ahora, si quiere Dios, iré con ella
 Para vivir unidas en el cielo.
 Yo, que tanto la quise,
 Al ver que se quedaba abandonada
 El sér á quien dió vida,

Hice que tú vinieras á mi lado
 Y desde entonces tú eres la querida
 De mi alma, no lo dudes;
 Y aunque siempre tuviste que sufrirme
 Por mi edad, mi constante impertinencia,
 Te digo la verdad, siento morir
 Por no seguir velando tu existencia;
 Agradezco tu amor y tu respeto
 Y como debes de sabes tu origen
 Te voy á revelar este secreto:
 Tu padre vive aún, está casado,
 Pero nunca lo busques
 Ni pretendas jamas ir á su lado;
 La Santísima Virgen me pardone
 El darte tal consejo,
 Pero hija, la experiencia
 Es la ciencia mejor de todo viejó.
 Nunca, nunca lo busques
 Porque en medio de mágica fortuna
 Cuando murió tu madre,
 Mandó que te llevaran á *La Cuna*.
 La señal que te puso
 Para reconocerte cualquier dia
 Era una perla atada á la garganta
 Y que es, á la verdad de gran valía.
Llévense á la muchacha! así nos dijo,
 Yo le ofrecí llevarte,
 Y esta es la razon, hija del alma,
 Por que pude á mi lado conservarte.
 ¡Ayl nunca me descubras, hija mia,
 —Y la anciana agitada

Con voz que ya por débil se extinguia,
 Sacando de debajo de la almohada
 Una perla engastada
 Sobre una cruz de esmalte primorosa:—
 «Aquí está la señal, dijo á la nieta,
 Guárdala cuidadosa.»
 Esto dijo la anciana
 Cuando al romperse los vitales lazos
 Dió el último suspiro de agonía,
 Y la niña llorando entre sus brazos,
 Cubierta de mortal melancolía,
 Besándola impaciente,
 Humedeció con lágrimas su frente
 Y adios, adios, le dijo, madre mia.

Desde esa hora terrible
 En que la pobre niña quedó sola,
 Aumentó su piedad de tal manera
 Que circundó su frente l'aureola
 De una confianza en Dios grande y sincera.
 No me abandonará, dijo, es muy bueno,
 En El no existe ni maldad ni engaño,
 El velará mi corazon amante.
 Esto decia la huérfana y en esto
 Pasó un mes y otro mes y al fin un año.
 Llegó una vez en que la mala suerte
 Para aumentar su triste desventura,
 Obligó á Magdalena
 A vivir de sus obras de costura;
 Despues ¡triste es decirlo!
 Ya ni trabajo la infeliz tenia,
 Y miraba con hondo desconsuelo

Que oscuro el porvenir y sordo el cielo,
 Una época de horror le aparecía.
 En vano temerosa
 Llamaba á Dios con apiadado acento,
 Llevando fervorosa
 A la mansion de luz su pensamiento,
 En nada cambiar pudo
 Su estado de orfandad, su infausta suerte,
 Y ya perdiendo su vigor, su calma,
 Bramó una tenpestad sobre su alma
 Negra como la noche de la muerte.

Contemplaba llorosa
 El interior modesto de su estancia
 Murmurando: ¡Jesus! me desconsiela
 Vender estos recuerdos de mi abuela
 Junto á los cuales se pasó mi infancia.
 Pero todo fué inútil;
 Los muebles se vendieron y hubo día
 Que l'aurora magnífica y serena
 Alumbró en el hogar de Magdalena,
 El único jergon en que dormía.

En medio de tan crueles aflicciones
 Ella siempre llorando,
 Herido el corazon por la fortuna,
 Llena de magestad y de decoro
 Guardaba ya por único tesoro
 La perla con que enviáronla á *La Cuna*.
 Yo no debo vender, clamaba triste,
 Lo que mi abuela conservó constante,
 Y que cual prueba de su amor profundo

Me dejó con mi historia en ese instante
 En que dejaba la infeliz el mundo;
 Yo no debo vender lo que mi padre
 Puso como señal sobre mi cuello;
 Y sacando la perla la miraba,
 Y apartando del rostro su cabello,
 Llevándola á sus lábios la besaba.
 No, no te venderé, luego decia,
 Tú avivas de mi madre la memoria
 Y guardas en tu sér la historia mia.
 Magdalena llorando
 Y presa de fatal sonambulismo,
 Quedóse adormecida y delirando.....
 Es la miseria ¡oh suertel
 La puerta que conduce hácia el abismo,
 La sombra que nos lleva hasta la muerte.

II.

Era D. Maximiano Rebolleda
 Hombre de génio adusto y mal talante,
 Con un gran capital que habia logrado,
 Bajo el disfraz de apuesto caballero,
 Así cual otros ricos lo han formado
 Sangrando á los demas: era usurero.

Su conducta fatal y libertina
 Ante la sociedad pasaba oculta
 Porque era para todos tan atento
 Que ensalzaban su fama de bondades,
 Con decir que hacia muchas caridades
 Y que era el protector de tal convento.

Magdalena que supo en su retiro
 Que un sér caritativo y con dinero
 Era el faro del pobre, vió primero
 A una mujer amiga de su abuela
 Para que con el fin de remediarse,
 Le llevara á D. Máximo una esquila;
 En ella hacia presente
 Que era jóven y huérfana así mismo,
 Y que siendo él tan bueno, no dudaba
 La quitara del borde del abismo.

No sé por qué sospecho, dijo el viejo
 Con intencion avara
 Cuando miró una carta entre sus manos
 Puesta con letra diminuta y clara,
 Que esa jóven es bella, no me explico
 El extraño poder que me lo dice,
 Preciso es que la vea;
 Y lo que vino á confirmar su idea
 Fué que la vieja que le dió la carta
 Le dijo: «¡Pobrecita!
 Sávela usted, señor, si usted la viera,
 Qué muchacha tan buena y tan bonita.»
 El, escuchando atento
 Lo demas que la vieja le contaba,
 «Llévele una onza, dijo, y al momento
 Cual condicion precisa, diga dónde
 Tiene quien me la pide su aposento.»
 La mujer, viendo el oro, se lo dijo,
 Y D. Máximo luego vió la carta
 Teniendo en ella el pensamiento fijo.

Muchos meses pasaron,
 Y Magdalena siempre se valia
 Del usurero, sin notar incauta
 Que su deuda crecia
 Y que el viejo buscándola doquiera
 Diariamente los pagos exigia!

Una tarde, D. Máximo halló sola,
 Y esta era la ocasion que mas buscaba,
 A la jóven sin padres ni ventura,
 Y, «Ha llegado la vez, dijo el avaro,
 De aprovechar su edad y su hermosura.»
 Acercóse atrevido é insultante,
 Ya no puedo esperar, diciendo altivo,
 Quiero que se me pague en este instante.
 Al oirlo, temblando Magdalena
 Y fijando en el rostro del avaro
 Su mirada serena,
 Le respondió: «Señor, que mi conducta
 Pueda borrar vuestra sospecha vana,
 Solo guardo una prenda de valía,
 Mas concededme un plazo, dadme un dia,
 Y si la deuda en él no se subsana,
 Aunque se lleve la existencia mia
 Os la habré de entregar la otra mañana.

El avaro sonrió como el que triunfa
 En la empresa que tanto ha imaginado,
 «No me puede pagar,» dijo, «¡imposible!»
 Y siglos pareciéndole las horas
 Esperó que pasaran dos auroras
 Para saciar su aspiracion horrible.

La segunda mañana
 Apareció radiante de hermosura,
 El sol vivificante
 Cobijaba en su manto á la natura,
 Cuando una jóven de mortal semblante,
 Llena de sufrimiento y de amargura,
 Sintiendo el alma muerta,
 Llegó á tocar la puerta del avaro,
 Y el viejo sin tardar abrió la puerta.
 «Pasad, niña, le dijo, aquí ninguno
 Podrá mortificar vuestro decoro,
 Espero que cumpliendo la promesa
 Me venís á entregar vuestro tesoro,
 No me engaño ¿verdad? vais á ser mia.»
 «¿De vos? ¡jamás! la muerte mejor quiero,
 Mi honra no he de perderla,
 Os prometí una joya que venero,
 Tomadla, y la infeliz soltó la perla
 Que cayó ante los piés del usurero.

Don Máximo mirando aquella joya,
 Sintió perder su bienestar, su calma,
 Y una historia de horrores
 Flotó sobre la nube de su alma,
 Contempló en Magdalena
 Llena de candidez y de hermosura,
 El fruto de un amor todo miseria,
 Triste recuerdo de su vida impura.
 Sobre la perla de la cruz, veía
 Que su pasado criminal brillaba
 Con la luz de un recuerdo

Que infundiéndole horror lo atormentaba,
 Y sin poder callar lo que pasaba
 En su interior, cual tempessad horrible,
 «¡Ay! esta joya la conozco, dijo
 Con acento angustiado
 Mostrando su semblante
 Lívido, sin color, desesperado.
 ¿Es tuya? preguntóle á Magdalena,
 Esta que la veía
 Mil recuerdos trayendo á su memoria,
 Le respondió: «Señor, ella es mi historia;
 Don Máximo agregó: ¡tambien la mia!
 En seguida postrándose de hinojos,
 Perdon, perdon, la dijo enternecido,
 He descuidado, torpel tu existencia
 Miétras que tú sufriendo en el olvido
 Velabas por la luz de tu inocencia.
 Perdon porque atrevido
 Iba á arrojarte sobre el cieno inmundo;
 Yo soy el que olvidando mis deberes
 Te abandoné cuando veniste al mundo.
 Perdóname y no esperes del pasado
 Tu triste condicion, ni que te exija
 Lo que con torpe fin te fué entregado;
 ¡Imploro tu perdon!... ¡eres mi hija!...
 ¡He sido un criminal! ¡ven á mi lado!

III.

Han pasado diez años; hoy se mira,
Triste verdad de la existencia humana,
De una campiña en la extension amena,
Dos tumbas, allí duermen
Don Máximo y la anciana,
Y allí reza en las tardes Magdalena.

1872.

A LUZ.

(Fábula.)

A la luz de una aurora sonrosada
Que recogía el aroma en los jazmines,
En un capullo oculto en la enramada,
Nació una mariposa delicada,
Con ánsia de volar por los jardines.

Ajena aún de inútiles querellas,
Llena de amor é inquieto desvarío,
Agitó con placer sus alas bellas,
Y moviendo una flor, sintió que en ellas
Se posaba una gota de rocío.

—¿Qué hay en mi sér? se dijo conmovida,
Sin mirar á una flor que vertía llanto;
Ignoro aún los goces de la vida,
Y ya siento en el alma estremecida
Una nueva pasión, un nuevo encanto.

Me dió el cielo mis alas de colores,
Para siempre vagar de rosa en rosa;
Voy á volar ajena de dolores
Para buscar tranquila entre las flores
Alguna que adorar por mas hermosa.—

Esto dice; y siguiendo la pradera
Se posa en cada flor, torpe é inquieta;
Ninguna le parece lisongera,
Hasta que al fin detiéndose ligera
Sobre una flor humilde: la violeta.

¡Ay! ¡qué bello es vivir! dice admirada
De los tiernos encantos que natura
Le prodiga á esa flor embalsamada;
Estando en tu corola perfumada,
Siempre la vida me dará dulzura.

Mas al ver luego que á lo lejos brilla
Ante la luz del sol, rica y fragante,
Una camelia, hermosa á maravilla,
Voló á besarla con pasion sencilla,
Y á la otra flor abandonó inconstante.

Casi al llegar repite en ánsia leca
¡Cuánto placer me brindará esta flor!
Nueva pasion á su belleza evoca;
Mas necia la halla al fin cuando le toca
Llena de brillo y sin ningun olor.

¡Por qué tu esencia con palcer no exhalas?
Pregunta con ternura misteriosa:
Nadie le contestó, y entre sus galas

Doblando mustia sus doradas alas,
Llanto vertió sobre la flor hermosa.

Al mirarla llorar tales congojas
Otra mariposilla tierna asoma,
Y le dice ¿por qué necia te arrojas
A buscar la hermosura de las hojas
Si ellas son nada si les falta aroma?

Es la mujer la flor cándida y pura
Y el hombre mariposa en su mansion,
Que ha aprendido esta máxima segura:
Nada vale en el rostro la hermosura
Si no guarda virtud el corazon.

1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EL CANTO DEL RUISEÑOR.

(CUENTO).

Habia un triste ruiseñor
Allá en las selvas perdido,
Que lloraba conmovido
Su primer sueño de amor.

¿Por qué la ilusión, decía,
Torpe y loca me engañaba,
Si era falso lo que amaba
Y falso lo que veía?

¿Por qué al nacer cada aurora
Veía otra ilusión nacer,
Cuando hoy perdido el placer
Con tanto engaño se llora?

Yo contemplé en la pradera,
Una mañana de Abril,

A una flor que del pensil
Era la mas hechicera.

La luna que blanca asoma
Envidió su gallardía,
Y ninguna flor tenia
La riqueza de su aroma.

Yo la miré que doliente,
En su tallo se inclinaba,
Cuando la brisa pasaba
Sellando un beso en su frente.

Yo noté que al canto mio
Iba su cáliz abriendo,
Y en él la aurora poniendo
Una perla de rocío.

Una mañana impaciente
Oyó mi suspiro sola,
Y lo encerró en su corola
Misteriosa é inocente.

En otra, llena de amor,
Preguntóle á la azucena:

—Hermana, ¿no te ensajena
Cómo canta el ruiseñor?

Yo, que me hallaba inspirado
Por sus dones tan queridos,
Daba mis trinos sentidos
Y mi canto enamorado.

Solo cuando la veía
Hallaba dicha y ternura,
Porque era ella la ventura
Que anhelaba el alma mia.

Mas ¡insensato de mí
Que al extasiarme en sus galas,
Ví que con preciosas alas
Fué á besarla un colibrí.

Díjole historias de amores,
Confíole que la adoraba,
Y en tanto, la deslumbraba
Con sus mágicos colores.

La flor, al fin, se inclinó
Por tanto amor aturdida
Y el ave correspondida
Nuevamente la besó.

Yo, oculto des la enramada,
Ahogué con dolor mi canto,
Y desde entónces en llanto
Se encuentra mi alma abrasada.

Hoy sin encontrar placer,
Digo al cielo en mi dolor,
¿En el cáliz de la flor
Guarda el alma la mujer?...

Ella que mi mal causó,
Hoy vive llorando inquieta,
Porque era una flor coqueta
Y el ave la abandonó.

Si este cuento algun temor
A vuestra mente ha inspirado,
Lectoras, tened cuidado
Cuando os cante un ruiseñor.

¡VEN!

Cuando quieras llorar tu desencanto,
Divina flor que humedeció el rocío,
Ven, llora junto á mí, que sea tu llanto
Fuente de perlas junto al llanto mio.

Es el primer amor en nuestra vida
La estrella hermosa que nos brinda Dios;
Si tú la miras como yo, perdida,
Ven junto á mi; llorémosla los dos.

Un grato ideal que vino á nuestra mente
Formó los sueños de placer y amor;
Mas perdiéronse al fin cual la corriente
Que rauda envuelve la marchita flor.

Una ilusion como la luz hermosa,
En la primera edad nos sonreía;
Y en el pecho flotando vaporosa,
Dicha y amor al corazon mentía.

Es el primer amor la viva llama
Que solicita inspira el sentimiento,
Que sonrisas y lágrimas derrama;
Es la urna celestial del pensamiento.

Al ascender la escala de la vida
Flores circundan su primer peldaño;
Flores que forman la ilusión querida
Y que ocultan un triste desengaño.

Lloras por esto acaso, niña bella,
Siente tu corazón pena infinita;
La tibia luz de tu primera estrella
Nació para alumbrar tu alma marchita.

Encontraste desnudos los abrojos,
Donde rosas buscaba tu inocencia,
Y hoy eclipsas el brillo de tus ojos
Con lágrimas regando tu existencia.

Yo también lloro con afán doliente
Aunque oculto en el mundo mi quebranto;
Hielo es mi corazón, fuego mi mente
Y ostentando reír bebo mi llanto.

Ven á llorar y escucha mis lamentos
Que un eco triste son de tus dolores;
Las lágrimas que arrancan tus tormentos
Rocío han de ser que envidiarán las flores.

Si el dardo del amor te dejó herida,
Calma tu llanto, tu dolor profundo;
Que cuando no es la esencia de la vida
No importa que al brotar caiga en el mundo;

Con las lágrimas va nuestra inocencia,
Y ellas son sobre muertas ilusiones
Espinas de la flor de la existencia
Y átomos en el mar de las pasiones.

Miro en tu faz mi pena retratada
Y mi propio dolor lo miro en tí;
Mezclemos nuestro llanto, niña amada;
Ven conmigo á llorar... ven junto á mí.

1869.



EL AMOR Y EL NIÑO.

Para refrescar su tez
En un bosque Amor andaba,
Y vió que un niño, una vez,
Con infantil sencillez
Una rosa deshojaba.

Quedó el Amor sorprendido,
Y el arco y flechas soltando,
Fué á mirarlo conmovido,
Pere el niño inadvertido
Seguia la flor deshojando.

Una en pos de otra inhumano
Quitó el niño, y el Amor
Sorprendió su intento vano,
Hallando solo en su mano
El tallo de aquella flor.

—No vive en la selva umbría,
Le dijo Amor con deaden,
La flor de más lozanía,
Que al verla, con osadía
No la deshojes tambien.

¡Qué! por tu maligno intento
Por tu locura pueril,
¿No embarga tu pensamiento
Un triste remordimiento
Que te aleje del pensil?

Mañana entre mil albores,
La primavera vendrá
A brindarnos sus primores,
Y muertas todas las flores
Por tu mano encontrará.

Y esas hojas que ahora pisas,
Secas mañana estarán,
Y burlando tus sonrisas
Los céfiros y las brisas
Torpe y cruel te llamarán.—

El niño oyó con paciencia
Todo lo que dijo Amor,
Y rió con una inocencia
Tan pura como la esencia
De las hojas de la flor.

Postróse luego de hinojos,
Volvió de nuevo á reir,
Y ajeno á tantos enojos,

Fijó en el Amor sus ojos,
Y así le supo decir:

—Si llamas torpe y crüel
Destrozar per diversion
Alguna rosa ó clavel,
¿Qué nombre le das á aquel
Que destroza el corazon?

Me divierto con las flores,
Tú con los hombres, Amor;
Yo dejo aroma y colores,
Tú llanto, luto, dolores;
¿Quién hace el daño mayor?—

Sonriente Amor escuchó
Aquestas quejas sentidas;
Y como el aura pasó,
Las hojas iban perdidas
Cuando el niño las buscó.

Lloraba sin ver sus huellas,
Y entonce Amor sin hablar
Le dió otras flores por ellas,
Sonrió el niño, hallólas bellas,
Y las volvió á deshojar.

Para calmar los dolores,
Para ahuyentar el temor
Y endulzar los sinsabores,
Los hombres juegan con flores
Y con los hombres Amor.

A LA EMINENTE ARTISTA

ANGELA PERALTA DE CASTERA.

No sorprenda mi osadía
Si hoy que es el triunfo del arte,
Vengo en tu busto á dejarte
Una flor del alma mía;
Sin mérito ni valía
¿Qué puede mi ofrenda ser?
Pero en alas del placer
Que al verte el mortal conquista,
Quiero á los piés de la artista,
Mi flor humilde poner.

El grato afan que me inspira,
Lo que me trae hácia tí,

Es que lo que siento en mí
 Quiero expresarlo en mi lira;
 Mas hoy que en tu torno gira
 Gloria y amor sin segundo,
 Es nada mi afán profundo
 Para ensalzar á tu voz,
 Que como el eco de Dios
 Llena los cielos y el mundo.

El génio de la armonía
 Lleno de mágicas galas,
 Batió benigno sus alas
 Y vino á la patria mia;
 Cantó, y el arte que oía
 Le tendió absorto la mano,
 Y á su esfuerzo soberano
 Los mundos se estremecieron
 Porque era la voz que oyeron
 Del Ruisenor Mexicano.

Era tu voz que sonando
 Llena de gracia y ternura,
 Infunde amor y ventura
 Con su eco mágico y blando;
 Era tu voz que vibrando
 En deliciosos cantares,
 Brindó paz á nuestros lares
 Y al poder de tu talento
 Nos dió glorias con su acento
 Allá detras de los mares.

La patria que te ama tanto
 Por ser su joya esquisita,

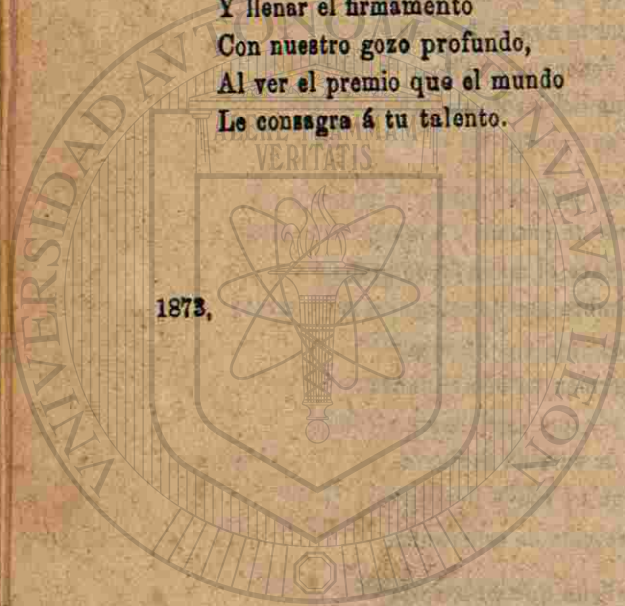
Siente delicia infinita
 Cuando se arroba en tu canto,
 La amargura y el quebranto
 Huyen con tu voz divina,
 El que te oye se fascina
 Y te venera con calma,
 Porque del jardín del alma
 Eres ave peregrina.

Bien hace el mundo, señora,
 Cuando te premia y alaba;
 Bien hace el mundo que graba
 Tu nombre que le enamora;
 Tu hermosa voz atesora
 Un germen de bienandanza,
 Y el sér que escucharte alcanza,
 Tras de su vida desierta
 Ve que tu voz lo despierta
 A otra vida de esperanza.

Mañana que en otra tierra
 Déas tu voz y tu armonía,
 Piensa que la patria mia
 Tu vida de artista encierra;
 Piensa que nada le aterra
 Por hacer brillar tu gloria,
 Y que tu excelsa memoria
 No ha de llegarse á borrar,
 Pues siempre la harán brillar
 Las hojas de nuestra historia.

Si tu imágen va á quedar
 Recordando soberana

Que á la artista mexicana
 Se le consagra un altar,
 Es justo aquí levantar
 El salve de nuestro acento
 Y llenar el firmamento
 Con nuestro gozo profundo,
 Al ver el premio que el mundo
 Le consagra á tu talento.



EN SU TUMBA!

A LA MEMORIA DE ANGELA NIETO.

Sonó la voz del cielo
 Y á su mandato apareció un querube,
 Bello como la luz del nuevo día,
 Que envuelto en una nube
 Vino á ser joya de la patria mía.

Cuando llegaba al mundo
 Natura le prestó la forma humana,
 Y apareció tan puro y tan risueño,
 Como el recuerdo de la edad temprana
 Que veía y que embellece nuestro sueño.

Niña feliz, la senda que cruzaba
 Era de luz y flores;
 Y nunca en su horizonte se agitaba
 La negra tempestad de los dolores.

Su corazón purísimo sentía
 Los dulces gozos, del feliz sereno
 Que en el santuario del hogar ardía,
 Y que era para su alma candorosa
 La única ofrenda digna
 De engalanar á la mujer virtuosa.

¡Oh triste condición del ser que vive!
 Nada en el mundo á realizarse alcanza!
 Cuando acaricia el alma
 El porvenir que enjendra la esperanza,
 Cuando siente feliz y envanecida
 Cómo pasan por ella
 Los más bellos encantos de la vida,
 Cuando mira su senda engalanada
 Con los falsos halagos de la suerte,
 Siente la tempestad, y arrebatada,
 Va á sepultarse en brazos de la muerte,
 En el abismo inmenso de la nada.

Ayer vimos al ángel y en su frente,
 La juventud ataba su diadema
 Con sus rayos de luz resplandeciente:
 Ayer había en sus ojos
 La sublime expresión de inteligencia,
 El misterioso encanto
 Que existe en la mirada
 Cuando es limpio el fanal de la conciencia.
 Ayer con su sonrisa
 Hacia desfallecer los corazones;
 Y en su frente serena
 No grabaron sus huellas las pasiones.

Hoy!... contemplad su tumba
 Mas no lloreis su muerte tan temprana,
 ¿Quién llora por la esencia
 Que se alza de la flor en la mañana?
 ¿Quién llora por la nube
 Que en las tardes serenas del estío
 Se eleva de los campos
 Para cambiarse en gotas de rocío?

Mirad su tumba... duerme... nada inquieta
 El reposo letal que la circunda;
 Cantad himnos de gloria,
 Bañadla con perfumes
 Y guardad su virtud en la memoria.

Cuando muere una virgen que ha cruzado
 Llena de paz la tierra,
 Llena de gracia y de inocencia santa,
 En su mansión postrera
 No se debe llorar; solo se canta.

Las vírgenes caminan
 Errantes y sin patria en este suelo,
 Si la muerte las hiere,
 Cantad en su sepulcro, van al cielo.



EL SEPULCRO.

A MI QUERIDO AMIGO MANUEL DE OLAGUIBEL.

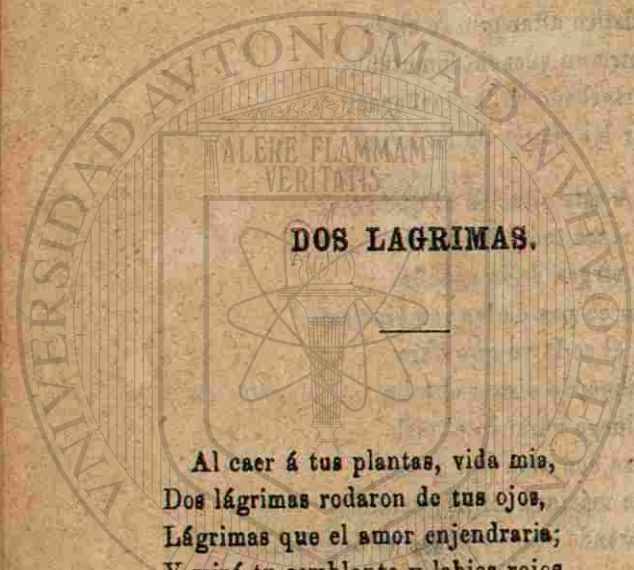
Cuando en un manto de sombras
Vemos que se enluta el valle,
Cuando se acerca la noche,
Cuando se aleja la tarde;
De una cabaña que se alza
Solitaria entre el follaje,
Se mira cuán silenciosa
En pos de las sombras sale
Una vírgen, cuyo nombre
Ni se escucha ni se sabe.

Hay al fin de la campiña
Junto á un arroyo que bate
Sus ondas, dándole vida
A las flores de su margen,

Una tumba que ignorada
Por los que habitan el valle,
Es como altar donde suena
El rezo del caminante;
Rústico altar que se eleva
Entre un silencio inmutable,
Perturbado en las mañanas
Por los cantos de las aves.

A este altar es al que viene
A rezar todas las tardes
La vírgen de la cabaña
Que en pos de las sombras sale;
En él se la ve que llora
Inclinando airosa el talle,
Y luego mirando al cielo
Reza con afán tan grande,
Que más que mujer, parece,
Llorando en la tumba, un ángel.

Una vez, un peregrino
Que pasaba para el valle,
La vió llorar sin consuelo;
Fué cariñoso á acercarse
Y la causa de su pena
Sin temor á preguntarle;
Ella, cubriéndose el rostro,
Sin mirar al caminante,
Dijo con voz sonora,
Vibradora y vacilante
Orad conmigo, mancebo
Que aquí descansa mi madre.



Al caer á tus plantas, vida mía,
 Dos lágrimas rodaron de tus ojos,
 Lágrimas que el amor enjendraria;
 Y miré tu semblante y labios rojos
 Bañados en mortal melancolía.

Lloraste, sí, pero tu llanto es mio,
 Como tambien es tuyo mi martirio;
 Tu rostro se inclinó triste y sombrío,
 Como se inclina en la pradera el lirio
 Al derramar las perlas del rocío.

Como se inclina la gallarda rosa
 Que acaricia al pasar brisa serena,
 O que besa fugaz la mariposa;
 Como inclina á la rama, cautelosa,
 El ave que contempla le azucena.

Demudóse tu faz, y tu alma pura
 Retrató tu mirada en sus fulgores,
 Retrató tu sonrisa en su ternura;
 Y el corazon, cediendo á los amores,
 Miró en tí su ambicion y su ventura.

Y esas lágrimas ¡ay! nítidas, bellas,
 Me mostraron tu amargo desconsuelo
 Que cintilaba retratado en ellas;
 Perlas que se formaron en el cielo
 Y brotaron despues en dos estrellas.

Al mirarlas rodar, la alma sintiera
 Llena de pena y de dolor profundo;
 Que los angeles lloran comprendiera,
 Porque tu llanto que cayó en el mundo,
 Es llanto que en el cielo se venera.

Angel cuya mirada seductora
 Encierra el mundo de ilusion y calma,
 Y mil bellos encantos atesora;
 Angel que al verlo se estremece el alma,
 Y el pecho ante sus ojos se enamora.

Virgen que vió mi amor en lontananza,
 Cual se ven las estrellas argentinas,
 En un cielo de paz y de bonanza,
 Y que al sentir sus lágrimas divinas,
 El fuego renació de mi esperanza.

Sér ideal que enciende mis amores
 Con la pasion que endulza mi existencia;
 Mariposa gentil de niveas flores,
 La tórtola le imita en su inocencia,
 La aurora le retrata en sus colores.

Encanto tierno del Eden que anhele,
 Virgen que me da paz y brinda calma,
 Tan solo con tu amor hallo consuelo,
 Tú eres la inspiración que desde el cielo
 Llegas al corazón, vienes al alma.

Yo ví rodar tus lágrimas divinas,
 Símbolo tierno de tu amor vehemente,
 Brillando en tus mejillas purpurinas;
 Lágrimas con las cuales me destinas
 A amarte y ser feliz eternamente.

EN EL ALBUM DE CATALINA.

No sé cómo pretendes que brote de mi lira
 Sin quejas lastimeras dulcísima canción,
 Si ya ni un solo ensueño fantástico me inspira,
 Si ya ni una esperanza me alienta el corazón.

¿A qué quieres que cante? ¿qué quieres que te diga,
 Si en mi alma están impresas las huellas del dolor,
 Y hablarte de tormentos, mi cariñosa amiga,
 Sería verter veneno sobre gallarda flor?

Que no miren tus ojos la causa de mis penas,
 Y solo en el retiro llorando la diré;
 La suerte me sujeta con bárbaras cadenas,
 Y muerta la esperanza, agótase mi fé.

El porvenir me niega sus vívidos colores,
 Trocándolos el hado en densa oscuridad,
 Y el cielo que poblaban mis sueños seductores,
 Mansion es hoy do brama la ronca tempestad.

¡Ayl todo ante mis ojos es árido y sombrío;
Perdiéronse los sueños que amara con afán;
De mis sencillas flores auséntase el rocío
Y ruje al destrozarlás indómito huracan.

Nada hay que me consuele brindándome la calma
Que solo en mis ensueños pudiérala encontrar;
Es mi dolor tan fuerte, que me destroza el alma,
Mis ojos macilentos se niegan á llorar.

Llorar! ¡ahl! si pudiera tener ese consuelo,
El llanto revelara lo que se oculta en mí,
Y acaso me miraras en lúgubre desvelo
Llorando ante tus plantas, llorando junto á tí.

Mi llanto reflejara los pálidos destellos
Del sol de mi esperanza que empíezase á ocultar,
Y acaso por mi rostro vagando tus cabellos
Mis lágrimas de fuego vinieras á enjugar.

¡Ayl dime, bella amiga, que tierna y cariñosa,
Si alguna vez me vieras llorando mi dolor,
Mis lágrimas secara tu mano bondadosa,
Con interes sencillo, con fraternal amor.

Pero llorar no puedo; ya mi dolor vehemente
Al abrasarme el alma mis lágrimas secó;
Y mística y abatida doblégase mi frente,
Que el desengaño en ella sus huellas señaló.

Pero, perdona, niña, no pienses que rendido,
Sin creencias ni esperanza palpita el corazón,
Pues tienen sus tormentos el bálsamo querido
Que á todos los que sufren les da la religion.

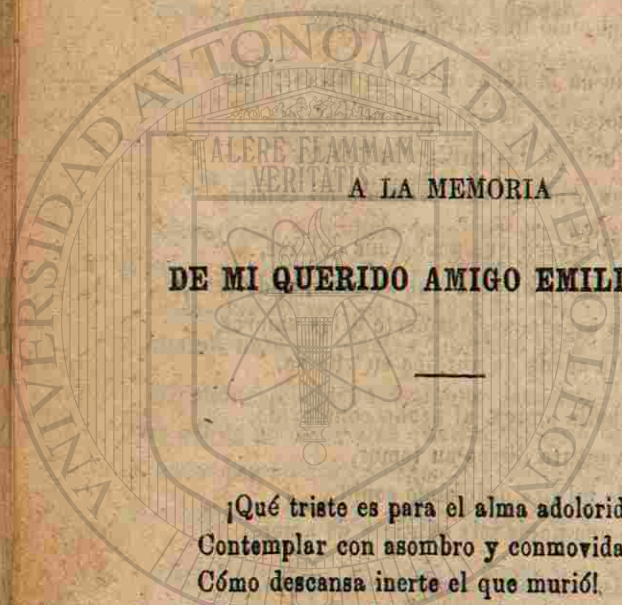
No pienses que transito en páramo infecundo
Sin una luz que alumbre mi lento caminar;
Para los tristes séres que viven en el mundo
Está la luz del cielo que calma su pesar.

Por eso allá en la noche mirando las estrellas
Olvido mi infortunio, se extingue mi sufrir;
Páreceme, si brillan, las rutilantes huellas
De un Sér que cruza el cielo velando mi existir.

Y solo de él espero que acabe mis dolores,
Y mi alma hallando el gozo que ambicionando está,
Despierte á la esperanza, despierte á los amores,
Y deje aquesta senda de abrojos en que va.

Entónces, bella amiga, al pecho conmovido,
Tan mágica ventura disipe su temor,
Y arranque de mi lira dulcísimo sonido,
Y broten con sus notas mis cánticos de amor.

Pero si acaso el cielo no calma mis enojos,
Ya que tambien me niega la dicha de llorar,
Mis quejas te dirija postrándome de hinojos,
Y solo tus palabras me puedan consolar.



DE MI QUERIDO AMIGO EMILIO REY.

¡Qué triste es para el alma adolorida
Contemplar con asombro y conmovida
Cómo descansa inerte el que murió!
¡Mirar que son los sueños de inocencia,
Flores que del jardín de la existencia
Arrebata con saña el aquilon!

¡Qué triste es admirar en cada tumba
Cuán rápida la vida se derrumba
A otra vida, tal vez de oscuridad;
Ver cómo vuela sin sentirse el alma,
Ver cómo acaba la ilusión, la calma,
Y que no vuelve á nuestro sér jamás!

¡Vivir! ¿y qué es vivir? mirar el mundo,
Para verter en él llanto profundo

Cuando alumbra la luz de la razon;
O buscar afanoso en este suelo
El celestial y plácido consuelo
Que efímero nos pinta la ilusión.....

¿Es acaso vivir la maravilla
De saber conducir esa barquilla
Que atraviesa del mundo el vasto mar?
Encontrar en sus olas las pasiones,
En su espuma mirar las ilusiones
Y en su horizonte ver la eternidad?

En los sueños fantásticos del niño,
Bajo el velo ¡ay! del maternal cariño,
Soñamos en ser hombres ¡loco error!
Y cuando el tiempo pasa y con cruel saña
La edad con su experiencia desengaña,
Ambiciona ser niño el corazón.

Los ensueños de amor, gloria y ventura,
Nos sepultan en luto y amargura,
Si los llega á extinguir la realidad;
Cuando ellos nacen, con su sér gozamos,
Cuando ellos mueren, tristes los lloramos,
Con cruel martirio, con inquieto afán.

Esos ensueños que el amor inspira,
Los dardos son que al pecho que suspira
Traspasan encendiendo una pasión;
Nos forman entre flores vasto asilo,
Agradable, feliz, tierno, tranquilo,
De siempre alumbra fulgurante el sol.

Con su luz pura, ciastilante y bella
 Nuestra senda ilumina y nuestra huella;
 Ver hace el mundo eual risueño Eden;
 Ilumina los fastos de la Historia
 Y nos hace correr tras de la gloria
 Ambicionando un lauro en nuestra sien,

Es una luz con cuyo dulce encanto
 Destierra el alma su mortal quebranto
 Y al pecho torna en gozo su gemir;
 Es una loz que muestra los colores,
 Hermosos siempre, en las fragantes flores,
 Que siembra en nuestra mente el porvenir!

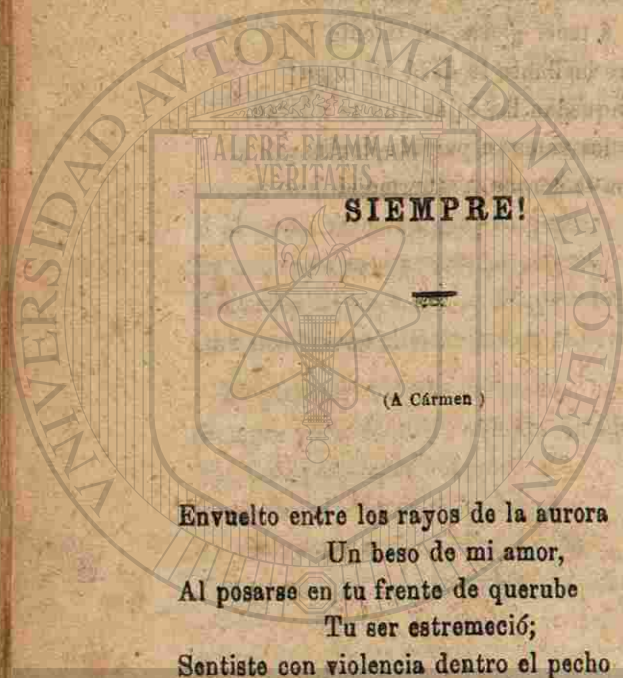
El porvenir! verjel acariciado,
 Siempre visto doquier, siempre soñado
 Por todo palpitante corazon,
 En él creemos al dejar el mundo;
 Lo veneramos con amor profundo;
 Tiene en su sér la inspiracion de Dios.

Mas cese mi cantar; un triste velo
 Cubra mi lira con inmenso duelo,
 Cubra la tumba con mi llanto fiel:
 Lamente ¡oh Emiliol! tu funesta suerte
 Que puesto en brazos de la helada muerte
 ¿Adónde, adónde llevará tu sér?.....

Has muerto, sí, pero pasó tu vida
 Por la senda feliz y bendecida
 Que marcan el honor y la virtud;
 Distes á mi patria cantos de ternura,

Y hoy, en su nombre, notas de amargura
 Quiero hacer resonar en tu ataúd.

Si miraste cual vano pensamiento
 Llegar á tener gloria, tu talento
 Siempre brillante te dará un lugar;
 Tristes quedan las hijas quo te adoran,
 Tristes los vates tu partida lloran,
 La fama te corona... duerme en paz.



Envuelto entre los rayos de la aurora
 Un beso de mi amor,
 Al posarse en tu frente de querube
 Tu ser estremeció;
 Sentiste con violencia dentro el pecho
 Latir tu corazón,
 Y volviendo tus ojos hácia el cielo
 Le preguntaste ¿yo?
 A tiempo que un murmullo misterioso,
 Un mágico rumor,
Tú, solo tú, sonaba desde el cielo
 Apagando tu voz.

.....
 Era la vez primera que en el libro
 Que el misterio escribió,

Hallabas una página sin nombre
 Donde escrita por Dios
 Brillaba una palabra que tus labios
 La pronunciaron: «*hoy.*»

Después nos encontramos, y al mirarte
 Sentí mi corazón
 Que latía en otro mundo y que á mi frente
 La bañaba otro sol.
 Y me acerqué á poner sobre tus labios
 Un beso de pasión,
 Un beso cuyo fuego á nuestras almas
 Para siempre enlazó;
 Vimos que nuestras vidas eran una,
 Que uno éramos los dos,
 Y fuimos hasta el libro que á tus ojos
 La aurora iluminó,
 Y en una misma página, en aquella
 Donde leiste «*hoy*»
 Sintiendo nuestro amor inextinguible
 Escribimos «*tú y yo.*»

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

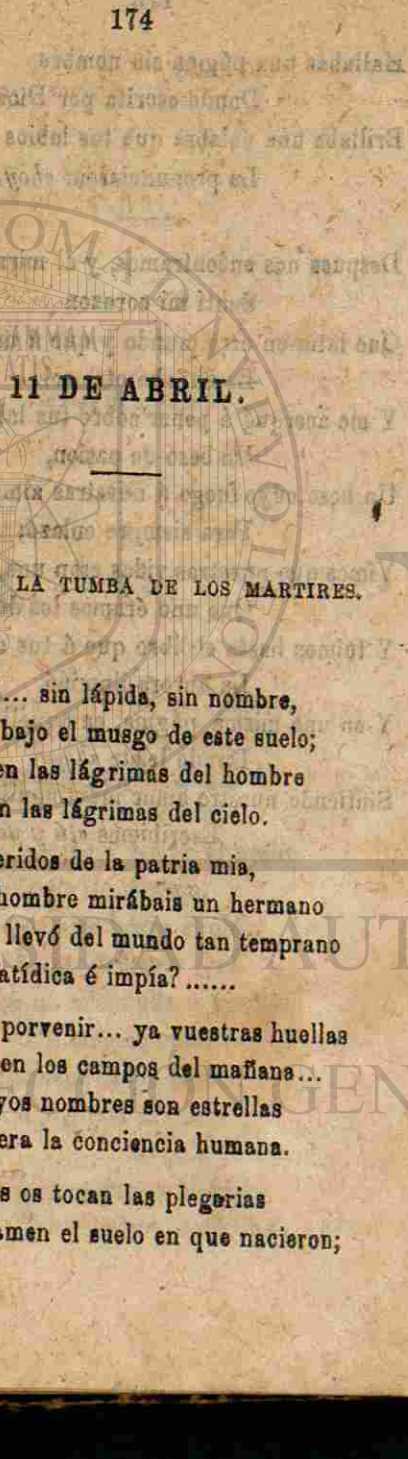
En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires

En la tumba de los mártires
 En la tumba de los mártires



11 DE ABRIL.

FRENTE A LA TUMBA DE LOS MARTIRES.

Ellos allí... sin lápida, sin nombre,
 Durmiendo bajo el musgo de este suelo;
 Donde vienen las lágrimas del hombre
 A unirse con las lágrimas del cielo.

Hijos queridos de la patria mía,
 Si en cada hombre mirábais un hermano
 ¿Por qué os llevó del mundo tan temprano
 Una mano fatídica é impía?

Erais del porvenir... ya vuestras huellas
 Se ostentan en los campos del mañana...
 Mártires cuyos nombres son estrellas
 Que las venera la conciencia humana.

A vosotros os tocan las plegarias
 De los que amen el suelo en que nacieron;

Los cielos vuestras almas recogieron
 Al verlas como estrellas solitarias.

¿Cuál en el mundo fué vuestro delito?...
 ¡Ay de aquel que sangriento en sus excesos,
 En la tierra que envuelve nuestros huesos
 Dejó su nombre con infamia escrito!

Yo era muy niño... plácida bonanza
 Guardaba esta alma que el dolor derrumba...
 Y no aé, cuando vine á vuestra tumba,
 Lo que sintió mi pecho, era venganza,

Odio terrible, malestar horrendo,
 Y al cielo supliqué diera al verdugo
 Todo lo negro que á su infamia plugo,
 Todo lo que hay de horrible y de tremendo.

Yo amo la Libertad... amo la suerte
 De aquel que logra sucumbir por ella...
 Cada nombre de aquellos es la estrella
 Que alza la vida en medio de la muerte.

Pudo romper violento vuestro pecho
 El proyectil que disparó el encono...
 Morísteis proclamando ese derecho
 Que nadie puede disputarle el trono.

De vosotros quizá no hay un vestiglo
 Que nos recuerde allí vuestra existencia,
 Pero vivís llenando la conciencia
 De todo pensador de nuestro siglo.

¡Benditas vuestros tumbas inmoladas
 En aras del mas noble sentimiento!...

¡Bendito vuestro santo sufrimiento!
¡Benditas vuestras almas ignoradas!

Ya la patria no quiere mas dolores,
Cansada está su frente de pesares,
Llenos de sangre corren nuestros mares,
Llenas de llanto se hallan nuestras flores.

Hoy que la paz enarboló en el cielo
Su blanco pabellon, su limpio manto,
Tiempo es de que se enjague nuestro llanto
Y que el progreso reine en nuestro suelo.

Mañana..... ante la luz de aquella aurora
Que el cielo de los libres hermozea,
Cada alma que hoy en vuestra tumba llora,
Será otro nuevo apóstol de la Idea.

Y vosotros sereis siempre el escudo
Para los que desmayen abatidos;
Astros de libertad siempre encendidos,
Yo os bendigo, os respeto y os saludo.

CINCO DE MAYO.

Amor de patria, amor santo, infinito,
Que en cada corazón pones tu llama,
Presta á mi voz el hálito bendito
Que mi alma enardecida te reclama.
Dame la resonancia del torrente
Para cantar las glorias de este suelo;
De esta vírgen feliz é independiente,
Que puede limpia levantar la frente
Y altiva y libre contemplar el cielo.
Ella nació como luciente perla
Entre las claras ondas, escondida,
Ella nació durmiendo entre palmares
Con su disdema tropical esñida,
Sintiendo dulce resbalar la vida
Al voluptuoso arrullo de sus mares.
Tierra de amor, tendiendo encantadora
Su rica alfombra de esmeralda y grana,

¡Bendito vuestro santo sufrimiento!
¡Benditas vuestras almas ignoradas!

Ya la patria no quiere mas dolores,
Cansada está su frente de pesares,
Llenos de sangre corren nuestros mares,
Llenas de llanto se hallan nuestras flores.

Hoy que la paz enarboló en el cielo
Su blanco pabellon, su limpio manto,
Tiempo es de que se enjague nuestro llanto
Y que el progreso reine en nuestro suelo.

Mañana..... ante la luz de aquella aurora
Que el cielo de los libres hermozea,
Cada alma que hoy en vuestra tumba llora,
Será otro nuevo apóstol de la Idea.

Y vosotros sereis siempre el escudo
Para los que desmayen abatidos;
Astros de libertad siempre encendidos,
Yo os bendigo, os respeto y os saludo.

CINCO DE MAYO.

Amor de patria, amor santo, infinito,
Que en cada corazón pones tu llama,
Presta á mi voz el hálito bendito
Que mi alma enardecida te reclama.
Dame la resonancia del torrente
Para cantar las glorias de este suelo;
De esta vírgen feliz é independiente,
Que puede limpia levantar la frente
Y altiva y libre contemplar el cielo.
Ella nació como luciente perla
Entre las claras ondas, escondida,
Ella nació durmiendo entre palmares
Con su disdema tropical esñida,
Sintiendo dulce resbalar la vida
Al voluptuoso arrullo de sus mares.
Tierra de amor, tendiendo encantadora
Su rica alfombra de esmeralda y grana,

La lueha comenzó... nubes oscuras
 Aquí y allá levantan los cañones,
 Indignados los cielos ahogar quieren
 A aquellos poderosos batallones,
 Y desploman sobre ellos á torrentes
 La lluvia que envolvió sus maldiciones.
 Destácanse á lo lejos orgullosos
 Los que la fama declaró titanes,
 Zuavos de Argel, que trepan valerosos
 Por la erizada roca,
 Llevando en la pupila
 Esa conformidad grave y tranquila
 Que timidez ó admiracion provoca.
 Y suben ya... se mezclan, se confunden,
 Allí se encuentra la nacion primera,
 Las balas se difunden,
 Los hurras se levantan,
 Y allí soldados sin aliento gimen
 Y aquí soldados valerosos cantan.
 Ya casi á tocar llegan la trinchera
 Que guarda nuestro ejército; no advierte
 El invasor, que allí venganza, muerte,
 Dishonra vil y humillacion le espera.
 Pero llegar... ¡ay! ¡no! que aún quedan pechos
 Que altivos, pátria, su valor ostenten.....
 «Atrás» clamó á una voz la siempre firme
 Voz del soldado humilde mexicano,
 Y como al soplo de huracan terrible,
 Retrocedió vencido el invencible
 Sostenedor de Napoleon tirano.
 Ved cómo ruedan de las altas peñas

O cómo al peso de la muerte inclinan
 Aquellas frentes que tiñó el espanto.....
 Y ellos siguen aún... ¡ay! ¿no adivinan
 Que entre esos indios que se humillan tanto,
 Que en esos rostros por el sol tostados
 Y en esos pechos ante el sol desnudos
 Están todos los ódios desatados?.....
 En México los pechos son escudos
 Unicos que acostumbran los soldados.
 Potente esfuerzo que arrancó el ultraje,
 Ira de la pantera que vé herida
 La prole que ocultaba en el bosque;
 Odio terrible que estalló violento
 Como una tempestad contra la suerte,
 Y con la rapidez del pensamiento
 Sembró en las huestes invasoras, muerte.
 Todo lo que hay de grande y de espantoso
 Que al hombre desvanece é intimida,
 Todo eso cuyo velo tenebroso
 Cubre el afan de arrebatat la vida
 Soplaba sobre aquellos luchadores,
 Como tronante hirviente catarata
 De ruegos y sollozos y clamores,
 Dignidad ultrajada ante la Historia
 Todo eso cuyos hórridos rumores
 Predican muerte donde siembran gloria.....
 Y el triunfo fué..... porque jamas natura
 Le negó la venganza al ultrajado,
 Zaragoza hizo eterna ru figura
 Y el honor nacional quedó vengado.
 ¡Zaragoza! el valiente, el aguerrido,

El grande, el inmortal, el denodado
 Que aquellas santas tropas acompaña,
 Miró á los defensores de cien reyes
 Sin aliento rodar por la montaña,
 Tirar las armas, traspasar el llano,
 Y perderse por fin con la distancia.
 Desde entónces el suelo mexicano
 Tiene una fecha que avergüenza á Francia.
 ¡Puebla! tú has visto al pabellon que el Sena
 Retrata en sus cristales, al que flota
 Sobre Paris con magnas ovaciones,
 Flamear ruborizados sus girones
 En medio del terror de la derrota.
 Y tú, sol de victoria, que ese día
 Gloria nos diste con tu luz ardiente,
 Con los rayos que viertes en mi frente
 Manda mas glorias á la patria mia...
 Ella hoy tiende su manto de azucenas
 Que la paz embalsama y engrandece,
 Se levanta ante el mundo y aparece
 Gigante y poderosa ante la historia...
 Desde la espiga que en el campo erece
 Hasta el condor que en el azul se mece
 Tiene hoy la esplendidez de la victoria.
 Mándale siempre ¡oh sol! triunfos, grandeza,
 Sin que jamas hermanos contra hermanos
 Empañen con su sangre su pureza,
 Y hallando en el trabajo su riqueza
 No consienta invasares ni tiranos.

HIDALGO.

A LUIS LOPEZ ROMANO.

Mártir de tu concienzial nuestra historia
 Bañada está en la luz de tu grandeza;
 El pueblo cambió en culto tu memoria,
 Y las canas que ornaban tu cabeza
 En hojas de laurel cambió la gloria.

Si con mundos de luz tu santo nombre
 En el cielo de México está escrito,
 Que guié á tu pueblo y al tirano asombre;
 Para ser libre te bastó ser hombre,
 Para ser inmortal te bastó un grito.

Ahora venimos á tu altar trayendo
 De respeto y amor eternas flores,
 Tu muerte y tus martirios bendiciendo;
 Míranos... con el alma repitiendo
 Las divinas palabras de Dolores.

La oracion.....	55
Caridad	58
Tradicion.....	65
A Soledad Amat.....	71
Nocturno.....	74
Primavera.....	76
¡Creel.....	78
A ***.....	80
Ida.....	82
Don del cielo.....	84
Deificacion.....	86
Rosa blanca.....	89
A Rosario.....	91
Sombras.....	92
En un album.....	93
22 de Mayo.....	94
*	95
* *	95
Al partir.....	96
Primera hoja.....	98
Solo.....	99
Adios.....	101
Media noche.....	103
Su alma.....	105
A un ruiseñor.....	107
Lágrimas.....	109
Ausencia.....	112
Dolor.....	115
Frenesí.....	117
El Ahuehuete de la Noche Triste.....	119
En la ausencia.....	121
A Elena, artista.....	123

Vision.....	125
La última prenda.....	129
A Luz.....	141
El canto del ruiseñor.....	144
¡Ven!.....	147
El amor y el niño.....	150
A la eminente artista Angela Peralta de Castera.....	153
En su tumba.—A la memoria de Angela Nieto.....	157
El sepulcro.....	160
Dos lágrimas.....	162
En el album de Catalina.....	165
A la memoria de mi querido amigo Emilio Rey.....	168
Siempre!.....	172
Once de Abril.—Frente á la tumba de los mar- tires.....	174
Cinco de Mayo.....	177
Hidalgo.....	183

Que el sol en mayo fertiliza y dora.....
 Joya que dejó Dios destumbradora
 Prendida en la diadema americana.
 ¡Cómo no amarla si nació tan pura!
 ¡Cómo no amarla si nació tan bella!
 Y lloró tantos años de amargura?...
 La esclava ayer, hoy libre y con ventura,
 ¿Quién es?... mi patria... contempladla... es ella!
 Mírala, pueblo... ¿sientes?... ¿te emocionas?
 Ya libre del palacio á la cabaña,
 Tiene á sus piés quebradas dos coronas
 Y el pabellon de una nacion extraña.....
 ¿Os acordais?... La Francia, la altanera
 Cortesana del mundo que ha llevado
 Hasta el polo los carros de su gloria,
 Arrancando el laurel de la victoria
 Doquier su pabellon ha tremolado...
 La que posó sus águilas altivas
 Sobre Sebastopol, Palestro y Iena.
 Sin verlas nunca ante la lucha esquivas...
 La que supo arrancar águilas vivas
 Del águila ya muerta en Santa Elena.
 Esa nacion que eleva y que derrumba
 Con su continuo batallar profundo,
 Repúblicas é imperios con sus leyes;
 Que con Danton abofetó á los reyes,
 Con Bonaparte tiraniza al mundo,
 Con Voltaire amedrenta el fanatismo,
 Con Chateaubriand sus creencias consolida,
 Que en medio de la muerte halla la vida,
 Que unas veces es luz y otras abismo;

Esa nacion que cae agonizante,
 Y con hurras sofoca su agonía,
 Y quedándose atrás grita «adelante».....
 Esa nacion entonces, amenazante,
 Te provocó á la lucha, patria mia,
 Guerra te dijo y te retó insultante
 Con el orgullo que su raza encierra,
 Eras pequeña tú y ella gigante;
 Guerra te dijo, y recogiste el guante
 Y enfurecida respondiste «guerra»
 Y la lucha empezó... pero ¡ay! tú estabas
 Débil por las revueltas de otros dias
 De luchas fratricidas; tú llevabas,
 Aunque de amor y de entusiasmo ciegos
 Y á sostener tu ley acostumbrados,
 Frente á aquellos magníficos soldados
 Tus tropas de artesanos y labriegos.
 El bronce despertó con voz rugiente
 Todas tus iras, te robó la calma,
 Y el que débil te vió, te halló valiente,
 Con muchas cicatrices en la frente
 Y muchas cicatrices en el alma.
 Mónstruo de hierro que amenaza inerte
 A quien su paso corta, en voz tronante
 ¿Qué das á Francia? dijo, y al instante
 Con tus cañones respondiste: muerte.
 Y la muerte voló desde esas bocas
 Donde la ciencia sorprendió un secreto,
 ¡Con qué desden burlando su destino
 Miraba al triunfador de Solferino
 El indio centinela en el Loreto!



CORONA FUNEBRE.

JUAN L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

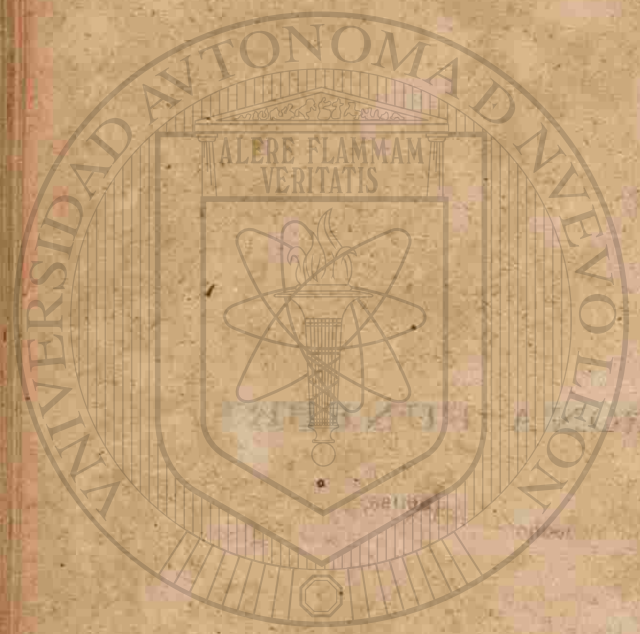
CORONA FUNEBRE

151

DE

CLEMENTE CANTARELL

ESCRITOR YUCATECO



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.—1874.

Imprenta de I. Cumpido, calle de los Rebeides núm. 2.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

CLEMENTE CANTARELL

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

Aun no tenía veinte años cuando murió.....

Clemente Cantarell nació en Mérida, capital de la península de Yucatan, el 31 de Diciembre de 1853 y murió en la ciudad de México el 6 de Noviembre de 1873.

Segun la opinion de los doctores una alevosa pulmonía le llevó al sepulcro, á pesar de todos los esfuerzos de la ciencia.

Uno de sus amigos asegura seriamente que murió de una enfermedad mas cruel, si cabe, que la terrible pulmonía:

Murió de *médicos*.

Hacia el 20 de Setiembre, una tarde, nos reunimos como de costumbre, en la redaccion del «Eco de ambos mundos,» los individuos que en calidad de *íntimos*, componen ese grupo de literatos pobres que con el nombre de *bohémios* reside en México, como en todas las grandes capitales del mundo.

Faltaba en el grupo Cantarell.

—¿Dónde está Clemente? preguntó uno de sus compañeros.

—Enfermo, respondió Agustín Cuenca.

—¿Qué tiene? replicó otro.

—Pulmonía, según los doctores.

—¿Quién lo cura?

—Los médicos.

—¿Alópatas?

—Alópatas.

—Pues entonces no digamos que Cantarell muere de pulmonía.

—¿De qué, entonces?

—De médicos.

Inmediatamente que Cantarell hizo cama, según la frase técnica del vulgo, comenzaron las sangrías, los sinapismos, los vejigatorios, la cantárida y las medicinas en altas dosis. El enfermo murió, como dijo el bohemio, de médicos, como ha estado sacrificándose al sistema alopático, la pobre humanidad, siglo tras siglo.

II.

El padre de Cantarell murió dejándole por toda fortuna su talento. Cantarell comenzó sus estudios de abogado, huérfano ya y muy niño aún. Las disensiones políticas que han turbado por tanto tiempo la desventurada península de Yucatan, lanzaron á Cantarell á la escena de la política, afiliándose al partido liberal, al cual consagró toda su energía y sacrificó su vida.

En un país muerto, como la patria de Cantarell, su espíritu no podía brillar ni su inteligencia desarrollarse. Después de servir algunos destinos de poca importancia, al mismo tiempo que estudiaba fervorosamente el derecho patrio, la revolución de Yucatan lanzó de la península al partido de Cantarell, y el joven escritor vino á la capital de la república á buscar asilo y trabajo.

III.

Pobre Clemente Cantarell!

¡Venía pobre, solo y proscrito! Creía vivir de su trabajo y de su inteligencia, aquí donde ni el trabajo ni la inteligencia medran, y medran mucho menos si van unidos.

La redacción del «Eco de ambos mundos» le brindó sus columnas, y Cantarell ingresó en la *bohemia* que en esos días redactaba el «Eco.» Le abrimos nuestros brazos y nuestros corazones, desgraciadamente no podíamos abrirle nuestros bolsillos..... Estaban, están y estarán vacíos..... Le brindamos cuanto teníamos, el sentimiento de lo bello, las aspiraciones al porvenir y la alegre perspectiva de nuestras esperanzas futuras, partimos con él cuanto teníamos, nuestras miserias y nuestros dolores.

Cantarell aceptó todo y fuimos amigos. Pronto se convenció de que en México no viven del periodismo sino los estúpidos, es decir, los editores, de que los literatos corren más días tras de un peso para conseguirlo, que reales tiene esta mitológica unidad monetaria, y emprendió una serie de trabajos sobre *La municipalidad* que estaban llamando la aten-

cion en toda la república cuando le atacaron la pulmonía y los médicos y dieron con él en el cementerio del Campo Florido.—Su objeto era coleccionar esta série de artículos, para venderlos y ver reunidos, como decia él, cien pesos. Esta fué su última ilusión.—Tenia que morir con ella aunque hubiera vivido todo un siglo.

Clemente Cantarell tenia el espíritu franco de los diez y nueve años, amaba con vehemencia y sobre su frente pasaban á veces las nubes del dolor, como pasan por un cielo puro las nubes de una tempestad que debe estallar. Su semblante revelaba su inteligencia, de sus miradas brotaba una chispa divina, su palabra era fácil y vehemente, su corazon bueno, su alma entera y su espíritu decidido.

La bohemia lo estimaba mucho y dió pruebas de esa fraternidad que liga á todas las inteligencias desgraciadas, rodándole en su lecho de dolores, llorándole en el cementerio y levantándole un modesto monumento en el lugar donde descansa para toda una eternidad.

ANTENOR LESCANO.

México, Diciembre 16 de 1873.

FALLECIMIENTO DE CLEMENTE CANTARELL.

Apénas murió el jóven yucateco que tantas esperanzas prometia, cuando aparecieron en casi todos los periódicos de la capital sentidos artículos necrológicos de los que reproducimos algunos por ser el mejor testimonio de cuán querido fué Clemente Cantarell y cuánto perdió el país con su muerte.

NECROLOGIA.

Acabamos de saber con la pena que nuestros lectores calcularán, que el inteligente y apreciable jóven D. Clemente Cantarell, redactor del *Eco de Ambos Mundos*, falleció en la mañana de hoy, (Noviembre 6) á consecuencia de la violenta pulmonía de que el público tenia ya conocimiento.

CORONA.

cion en toda la república cuando le atacaron la pulmonía y los médicos y dieron con él en el cementerio del Campo Florido.—Su objeto era coleccionar esta série de artículos, para venderlos y ver reunidos, como decia él, cien pesos. Esta fué su última ilusión.—Tenia que morir con ella aunque hubiera vivido todo un siglo.

Clemente Cantarell tenia el espíritu franco de los diez y nueve años, amaba con vehemencia y sobre su frente pasaban á veces las nubes del dolor, como pasan por un cielo puro las nubes de una tempestad que debe estallar. Su semblante revelaba su inteligencia, de sus miradas brotaba una chispa divina, su palabra era fácil y vehemente, su corazon bueno, su alma entera y su espíritu decidido.

La bohemia lo estimaba mucho y dió pruebas de esa fraternidad que liga á todas las inteligencias desgraciadas, rodándole en su lecho de dolores, llorándole en el cementerio y levantándole un modesto monumento en el lugar donde descansa para toda una eternidad.

ANTENOR LESCANO.

México, Diciembre 16 de 1873.

FALLECIMIENTO DE CLEMENTE CANTARELL.

Apénas murió el jóven yucateco que tantas esperanzas prometia, cuando aparecieron en casi todos los periódicos de la capital sentidos artículos necrológicos de los que reproducimos algunos por ser el mejor testimonio de cuán querido fué Clemente Cantarell y cuánto perdió el país con su muerte.

NECROLOGIA.

Acabamos de saber con la pena que nuestros lectores calcularán, que el inteligente y apreciable jóven D. Clemente Cantarell, redactor del *Eco de Ambos Mundos*, falleció en la mañana de hoy, (Noviembre 6) á consecuencia de la violenta pulmonía de que el público tenia ya conocimiento.

CORONA.

Cantarell había venido, hacia ya mucho tiempo, de Yucatan, y sus artículos llamaron bien pronto la atención, por cierta energía y austeridad de raciocinios, que siempre encuentran un eco simpático en la opinión de la mayoría de los ciudadanos.

Su juventud, sus virtudes y su instrucción nada vulgar, contribuyeron poderosamente á aumentar y consolidar esa natural y merecida simpatía.

Los editores y redactores del *Eco* han atendido empeñosamente al jóven escritor, que si tenía la desgracia de hallarse separado de su familia, se veía en cambio rodeado de amigos solícitos y de los cuidados de la ciencia. Todo fué inútil, sin embargo; y anoche, comprendiendo el paciente su cercano fin, dictó tiernísimas cartas de despedida para las personas mas allegadas á él, que se encontraban ausentes.

Sabemos que mañana á las ocho se efectuará el entierro, saliendo el cadáver del hotel de la Gran Sociedad. En el panteon, el jóven redactor de la *Nacion*, Gerardo Silva, leerá una oracion fúnebre, á nombre de los periodistas de la capital: el nombramiento recaído en el Sr. Silva, lo ha hecho el vice-presidente de la prensa asociada.

Sabemos tambien que todos los redactores de los periódicos que ven la luz en esta capital, han mostrado la mejor disposicion, contribuyendo con lo que les ha sido posible, para que el entierro corresponda al decoro con que debe ser conducido á la última morada un representante del periodismo mexicano.

La prensa asociada da en estos momentos un ejemplo de alta significacion, demostrando ante los restos inanimados de uno de sus miembros, que sabe practicar la union, la nobleza

y la generosidad, que jamas deben faltar entre los compañeros de una misma y trascendental mision.

Hacemos votos por el eterno descanso del finado, y acompañamos á su familia en el justísimo dolor que ha de causarle tan sensible pérdida.

[Diario oficial.]

DEFUNCION.

Tenemos el pesar de anunciar á nuestros lectores la sentida muerte del jóven yucateco Clemente Cantarell, uno de los redactores del *Eco de Ambos Mundos*.

Hace ménos de un año que el Sr. Cantarell, llegó á esta capital, huyendo de los disturbios que devoraban á Yucatan, y con su clara inteligencia y buen gusto literario, habia ya logrado hacerse distinguir en el mundo periodístico, en el cual, obró siempre con rectitud é imparcialidad.

[Descanse en paz]

[Siglo XIX.]

CLEMENTE CANTARELL.

El jóven redactor del *Eco* ha dejado de existir á las cuatro de la mañana de ayer. Cuando la muerte envuelve en su densa tiniebla á un jóven lleno de esperanzas, que aun lleva en el corazon vivas y palpitantes las ilusiones todas, sentimos pena inmensa, sentimos que se arranca algo que formaba parte de nuestro sér, que era como átomo de la esencia de nuestra vida.

Apénas tenia 19 años Cantarell; apénas comenzaba á vivir y ya habia producido sazonados frutos su jóven inteligencia. En el poco tiempo que estuvo en México, porque nacido en Yucatan, allí creció é hizo sus estudios de abogado, se captó las simpatías de todos los que le trataron y de todos los que leyeron sus concienzudos artículos políticos. En la Península tiene una madre, pobre madre! que no volverá á estrechar entre sus brazos al querido hijo.

Cantarell era un jóven estudioso, que conocia el derecho constitucional lo mejor que á su edad es posible conocerlo, y que habia escrito una erudita obra sobre las municipalidades, que estaba próxima á ver la luz.

Hoy á las ocho de la mañana se verificará la inhumacion del cadáver en el panteon del Campo Florido. Sus amigos todos le acompañarán hasta su última morada, con el corazon henchido de pena y con la esperanza de encontrarle en una mejor vida.

[*La Nacion.*]

EL SR. D. CLEMENTE CANTARELL.

Que el hombre muera despues de haber vivido largos años sobre la tierra dejando obras que salven la memoria del olvido, ó hijos que honren á la patria, se comprende bien, y aunque es siempre dolorosa su pérdida, el alma la halla natural, y se resigna mas ó ménos tarde; pero que muera el jóven en los dias mismos en que lleno de ilusiones y esperanzas traspone los dinteles de esa época de la vida en que el porvenir se presenta á su vista iluminado con brillantes colores, esto no se comprende, ni se consuela el alma de este dolor.

Ante el cadáver de un jóven nos asaltan ideas desgarradoras siempre, y mucho mas cuando ese jóven dotado de una inteligencia superior, nos prometia obras útiles á la patria, y nos hacia concebir hermosas esperanzas.

Clemente Cantarell ha muerto en los momentos mismos en que realizára uno de sus mas brillantes ensueños. Nacido en Yucatan donde desde muy temprano, reveló dotes intelectuales no comunes, habia cifrado todo su anhelo en establecerse en la capital de la nacion, para tener mas vasto teatro y para no contemplar los tristes sucesos que hace mas de dos años vienen agotando los elementos de la vida del pueblo yucateco.

Ocho meses hacia que Clemente Cantarell residia en México, consagrado al periodismo, cuando la muerte le sorprendió en la madrugada de ayer.

Sin que un ciego espíritu de provincialismo arranque de mi pluma apasionados elogios, puedo asegurar que no solo las letras yucatecas sino el periodismo mexicano, acaban de sufrir una pérdida lamentable.—*F. S.*

[*El Radical.*]

¡DESCANSE EN PAZ!

El estimable joven yucateco DON CLEMENTE CANTARELL, redactor del *Eco de Ambos Mundos*, falleció anteayer en esta capital, víctima de una terrible pulmonía que los esfuerzos de la ciencia no pudieron combatir.

Escritor de talento, instruido y de fácil locucion, buen amigo y cumplido caballero, su pérdida es generalmente sentida por cuantos saben estimar tan bellas dotes.

Dios haya recibido en su seno el alma del finado, y conceda á la familia la resignacion cristiana en tan justo dolor!

[*La Voz de México.*]

NECROLOGIA.

El joven escritor D. Clemente Cantarell ha sucumbido al fin á la penosa enfermedad que sufría: murió ayer á las cuatro de la mañana. Es una gran pérdida para las letras, y cordialmente nos asociamos al general dolor que causará sin duda esta temprana muerte. Hoy se verificará el entierro, saliendo la comitiva fúnebre á las ocho de la mañana del hotel de la Gran Sociedad. Las papeletas con el anuncio de la muerte y la invitacion para el entierro, han sido puestas por los redactores y editores de *El Eco de Ambos Mundos*, de cuya redaccion formaba parte el Sr. Cantarell.

Duerma en paz el joven escritor.

[*La Iberia.*]

Ayer, á las cuatro de la mañana, ha fallecido el apreciable escritor yucateco Sr. D. Clemente Cantarell, cuando por su juventud debia tener el corazon todo lleno de esperanzas,

Ocho meses hacia que Clemente Cantarell residia en México, consagrado al periodismo, cuando la muerte le sorprendió en la madrugada de ayer.

Sin que un ciego espíritu de provincialismo arranque de mi pluma apasionados elogios, puedo asegurar que no solo las letras yucatecas sino el periodismo mexicano, acaban de sufrir una pérdida lamentable.—*F. S.*

[*El Radical.*]

¡DESCANSE EN PAZ!

El estimable joven yucateco DON CLEMENTE CANTARELL, redactor del *Eco de Ambos Mundos*, falleció anteayer en esta capital, víctima de una terrible pulmonía que los esfuerzos de la ciencia no pudieron combatir.

Escritor de talento, instruido y de fácil locucion, buen amigo y cumplido caballero, su pérdida es generalmente sentida por cuantos saben estimar tan bellas dotes.

Dios haya recibido en su seno el alma del finado, y conceda á la familia la resignacion cristiana en tan justo dolor!

[*La Voz de México.*]

NECROLOGIA.

El joven escritor D. Clemente Cantarell ha sucumbido al fin á la penosa enfermedad que sufría: murió ayer á las cuatro de la mañana. Es una gran pérdida para las letras, y cordialmente nos asociamos al general dolor que causará sin duda esta temprana muerte. Hoy se verificará el entierro, saliendo la comitiva fúnebre á las ocho de la mañana del hotel de la Gran Sociedad. Las papeletas con el anuncio de la muerte y la invitacion para el entierro, han sido puestas por los redactores y editores de *El Eco de Ambos Mundos*, de cuya redaccion formaba parte el Sr. Cantarell.

Duerma en paz el joven escritor.

[*La Iberia.*]

Ayer, á las cuatro de la mañana, ha fallecido el apreciable escritor yucateco Sr. D. Clemente Cantarell, cuando por su juventud debía tener el corazon todo lleno de esperanzas,

cuando por su talento debia contemplar el porvenir á traves de un dorado prisma.

La miseria se habia entronizado en su hogar, aumentando así los rigores de la enfermedad que le llevó á la tumba. Para combatir esa miseria, los periodistas íbamos á dar nuestro óbolo; pero la muerte ha hecho inútil la suscripcion.

Los que escribimos para el público contamos con un compañero ménos, y en la imposibilidad de volverle á la vida, le rendiremos el último tributo de costumbre, en lo que se obedecerá esta vez no solo á un deber social, sino á un natural impulso del alma.—ALMAVIVA.

[*El Federalista.*]

DECES.

C'est avec un sentiment d'amère tristesse que nous avons appris la disparition d'un membre de notre confrérie. Nous avons la douleur d'annoncer la mort de

M. CLEMENTE CANTARELL,

qui a succombé, à la fleur de l'âge, hier à quatre heures du matin, à une violente attaque de fluxion de poitrine.

M. Cantarell avait déjà su conquérir une place remarquable dans le journalisme, et les lecteurs de l'*Eco de Ambos Mundos* regretteront profondément le jeune rédacteur dont ils étaient habitués à lire les intéressantes productions.

Nous nous associons de cœur au deuil cruel qui vient de frapper la famille de M. Clemente Cantarell et nous la prions, ainsi que notre confrère l'*Eco*, de vouloir bien agréer, avec nos compliments de condoléance, l'expression sincère de nos plus profonds regrets.

[*Le Trait d'Union.*]

EL SR. D. CLEMENTE CANTARELL.

Con profundo sentimiento anunciamos á nuestros lectores la muerte del jóven redactor del *Eco de Ambos Mundos*, D. Clemente Cantarell.

Este distinguido jóven acababa de pisar los umbrales del periodismo, en donde ya habia recogido algunos bien merecidos aplausos.

Hoy desaparece de la vida cuando la suerte le brindaba con un porvenir bien lisonjero.

Deja en el corazón de sus amigos un recuerdo bien grato. Paz á sus restos.

[*El Monitor Republicano.*]



NECROLOGIA.

Clemente Cantarell ha muerto!

De todo corazón nos asociamos al sentimiento que su pérdida hace experimentar.

Jóven, lleno de esperanzas, con una inteligencia poco común, generoso y caballero abandona la tierra, dejando tras sí, las caricias de una madre ausente, los suspiros de su adorada.

Paz á los restos de Clemente Cantarell!!!.....

Resignacion cristiana para sus deudos!

Sus funerales están señalados para hoy á las ocho de la mañana. El duelo debe recibirse en el hotel de la Gran Sociedad.—GENARO P. DE MALDOAN.

[*La Revista Universal.*]

EL SR. D. CLEMENTE CANTARELL.

Ayer tuvimos el sentimiento de recibir la siguiente esquila: «Los redactores y editores de *El Eco de Ambos Mundos*, participan á usted con profundo pesar que á las cuatro de la mañana de hoy falleció su compañero el jóven Clemente Cantarell, y le suplican se sirva concurrir á los funerales que tendrán lugar mañana á las ocho del día.—México, Noviembre 6 de 1873.—El duelo se recibirá en el hotel de la Gran Sociedad.»

Muy poco tiempo tuvimos el gusto de tratar al jóven Cantarell, pero por sus escritos comprendimos pronto de cuánto era capaz, y preveíamos que le esperaba un brillante porvenir en la prensa. La muerte vino temprano á cortar esa existencia tan llena de promesas, y los amigos de Cantarell tienen hoy una pena mas en el corazón, y el periodismo de México cuenta con un inteligente campeón ménos.

El *Diario Oficial* de ayer le consagra el siguiente artículo necrológico:

«Acabamos de saber, etc.

[*El Correo del Comercio.*]

DEFUNCION.

El jóven D. Clemente Cantarell murió ayer á las cuatro de la mañana. Sentimos sinceramente el fallecimiento del jóven yucateco, escritor de grandes esperanzas; pues á los 19 años ya se habia criado un lugar distinguido en la prensa. ¡Señale la tierra leve!

[*El Torito.*]

NECROLOGIA.

Con el mayor sentimiento anunciamos la muerte del jóven escritor CLEMENTE CANTARELL. Ayer á las cuatro de la mañana sucumbió á la pulmonía que le atacó hace algunos dias, y que no pudieron vencer, ni su robusta naturaleza, ni los auxilios de la ciencia, ni los esquisitos cuidados

de la diligente amistad. El periodismo ha sufrido una sensible pérdida, y muy en particular nuestro colega «El Eco de Ambos Mundos» del que era redactor muy inteligente y laborioso.

La inhumacion del cadáver se verifica hoy á las ocho de la mañana, y el duelo se recibe en el hotel de la Gran Sociedad.

La suscripción que se abrió para hacerle pronto el alivio y amable la convalescencia, se aplicará al entierro.

Descanse en paz nuestro compañero en el periodismo.

[*El Continental.*]

UNA GRAN DESGRACIA.

Hace unos cuantos meses llegará esta capital un jóven, muy jóven todavia, lleno de esperanzas y de ilusiones, sintiendo bullir en su cerebro la llama del talento, y agitarse en su alma la fé para las grandes conquistas del genio.

Dotado de un exterior simpático y de un carácter expansivo, supo en pocos dias captarse la estimacion y el cariño

de todos cuantos le conocieron. Cumplido caballero, la sociedad gustosa le abrió sus puertas; inspirado escritor, la prensa le recibió en su seno, y el *Eco de Ambos Mundos* tuvo la fortuna y la honra de contarle entre sus redactores.

Muy pronto el nombre de CLEMENTE CANTARELL fué conocido en toda la república, y el aplauso unánime de los hombres de letras correspondió á los esfuerzos del joven periodista. CANTARELL escribía con un juicio y una cordura superiores á sus años, y en un estilo fácil y elegante, adornado con las pompas de una vasta erudición.

Nacido en Mérida, capital de Yucatan, consagraba á ese Estado sus mas detenidos trabajos, luchando siempre por la pacificación y prosperidad de la península.

Mucha fué la fama que conquistó nuestro periódico con las producciones de ese joven, entre las que se contaba principalmente su estudio acerca de las municipalidades, que debía formar una obra cuyo fin se elevaba á demostrar por medio de la legislación comparada, la independencia de que debería gozar en nuestra república la institucion municipal.

Apenas comenzada esa obra, fué suspendida por un funesto incidente: CANTARELL habia caido enfermo de una grave afeccion pulmonar que hacia temer por su preciosa existencia.

Desde ese momento sus compañeros de redaccion no tuvimos un instante de tranquilidad, porque era muy grande y muy profundo el cariño que el joven habia sabido inspirarnos.

CANTARELL era para nosotros mas que un amigo, un hermano tierno y cariñoso, digno de las mas delicadas atenciones y de la estimacion mas íntima.

Tan pronto como circuló en la capital la noticia de su en-

fermedad, un incontestable número de personas acudia diariamente al lecho del enfermo, y la prensa, despues de manifestar el sentimiento que esta desgracia le causaba, convocó á una reunion que habia indicado el muy estimable periódico *La Nacion*.

Esta tuvo lugar en el palacio nacional, bajo la presidencia del Sr. Balandrano, redactor del *Diario Oficial*, y allí se acordó que los periodistas de esta ciudad, como muestra de la distincion de que hacian objeto á CANTARELL, colectarian una cantidad con la que, como obsequio especial, se atenderia, si esto era necesario, á la curacion del enfermo.

Sin embargo, durante la enfermedad nada pudo faltar á CANTARELL, que fué atendido con tal escrupulosidad, que los que tanto le hemos querido, jamas olvidaremos la tierna solicitud de quienes le consagraron sus cuidados.

A las cuatro y diez minutos de la mañana de ayer, los sufrimientos que durante diez dias acogieron á CANTARELL, tuvieron un término, y el hielo de la muerte invadió aquel cerebro donde residia el genio, y aquel corazon donde tenian un santuario todos los buenos sentimientos.

Para nosotros, sus amigos y compañeros, su muerte ha sido como un golpe terrible que suspende nuestras facultades, que ensanda nuestra garganta, y que nos abisma en un dolor sin nombre. La patria ha perdido una de sus mas bellas esperanzas, la sociedad uno de sus mejores ornamentos, y la prensa uno de sus mas fieles apóstoles.

Yucatan, esa península cuyos derechos defendia CANTARELL con tanto entusiasmo y con tanto patriotismo, pronto hubiera recompensádole sus afanes, llevándole á prominentes puestos. Triste es decir que ahora solamente, envuelta

en un paño fúnebre, tiene que llorar sobre esa tumba, que guardar ese nombre y que bendecir esa memoria.

Cuando una desgracia de esta magnitud estalla sobre una cabeza jóven que abriga tantas esperanzas de vida y de felicidad; cuando un jóven, casi un niño, muere en brazos extraños no por el corazón, pero sí por la sangre, involuntariamente se pregunta uno, ¿qué estará haciendo en este momento la madre, que con el rostro vuelto hácia nuestra ciudad espera ansiosa el regreso de su hijo? ¿Cuál será el dolor que desgarrare ese pecho, lleno de cariño y de abnegacion? «Felices los que mueren jóvenes, decian los antiguos, porque ellos son amados de los dioses;» pero cuando el que muere deja en pos de sí un porvenir que sonreía y que ahora se desvanece, una patria que cifraba en él grandes esperanzas, una madre que acariciaba y que hoy llora, la muerte no es una felicidad, es más que una desgracia, es una maldición.

¿Para qué la Providencia sembró un germen tan rico, si en tallo lo había de dejar segar? ¿Para qué infundió esperanzas á la patria, si las arranca al realizarse? ¿Para qué dejó crecer el afecto en los corazones, si los había de desgarrar despues?

Nosotros sus hermanos, que juntos con él hicimos tantas confianzas, forjamos tantas ilusiones, sentimos hoy un vacío en nuestra alma, porque vemos en CLEMENTE al hermano que nos abandona para siempre.

Hoy mas que nunca, comprendemos la impotencia de nuestra pluma, la nulidad de nuestro talento; el lenguaje nos parece en este momento un molde tan mezquino, que en vano

podríamos pretender aprisionar en él lo inmenso, lo sincero, lo inexplicable de nuestro sentimiento.

CANTARELL duerme el sueño eterno, y nosotros, con el corazón oprimido, con el alma presa del dolor y de la amargura, murmuramos junto á su tumba la última espresion de nuestra tierna despedida.

Manuel Peniche.—Eligio Ancona.—Antenor Lescano.—Juan E. Barbero.—Celestino Diaz.—Agustin F. Cuencá.—Javier Santa María.—Juan de D. Peza.—Manuel Acuña.—Francisco Cosmes.—José Negrete.—Eduardo Garay.—Francisco Bulnes.—Manuel Palomeque.—Ramon R. Rivera.—Vicente Morales.—Severino Mercado.—Manuel de Olaguibel.—Lorenzo Agoitia.

[El Eco de Ambos Mundos.]

CLEMENTE CANTARELL.

Recien llegado este jóven de la península de Yucatan, fué presentado á él.

Al poco tiempo me mostró su simpatía, y nuestra amistad se estrechó con los vínculos poderosos de la fraternidad de ideas, de ensueños y de esperanzas.

Aunque seguíamos distinta senda, pues yo muy poco me injiero en la política, leía con gusto sus artículos y boletines, todos ellos buenos y profundos.

Cantarell en tan cortos años, hizo un estudio bastante serio, y que será su obra póstuma, intitulado: «Derechos Municipales.» Multitud de veces solía leerme trozos de esta obra, y yo me complacia siguiéndole con la imaginación en el ancho campo de sus investigaciones en el estudio de la *legislación comparada*.

Clemente era buen amigo y mejor compañero; pero la fatalidad se complace á veces en quitar de entre nosotros, por medio de su agente, la muerte, á los seres que nos son queridos.

Su prematura muerte deja un vacío en el corazón de todos aquellos que le amaron y supieron apreciar sus buenas prendas.

Esa última hora, esa partida eterna, lastima el corazón, por encallecido que esté por las decepciones.

Si es triste decirle *adios* á un amigo que va á ausentarse de nosotros, es punzante verle morir..... Llorar por un muerto es para muchos un acto de debilidad; para mí, es el *adios* del alma inmortal á el alma su hermana, que se va.

El miércoles en la noche, al ver en el lecho á mi moribundo amigo, mi corazón pronunció enternecido el postrer *adios*.

*
*
*

Murió, por fin: hoy á las ocho de la mañana será inhumado su cadáver.

Reciba su desconsolada madre mi mas sincero pésame; en cuanto á Clemente, queda grabada su memoria en mi alma.

—V. MORALES.

[*El Eco de Ambos Mundos.*]

CLEMENTE CANTARELL.

A bright rising star has been stricken from the firmament of letters. The community has been called upon to mourn the loss of a member whose budding talents had already created a hope and a promise to the nation. CLEMENTE CANTARELL, the youthful editor of the *Eco de Ambos Mundos*, departed this life, on last Thursday at 4 a. m. and his remains were followed to their last resting place, the Panteon of the Campo Florido, on the next morning, by the numerous friends and admirers of the deceased.

Young Cantarell before he had arrived at the age of manhood had exhibited talents of the highest order; and was rapidly gaining distinction by his able articles, exhibiting an expansiveness of intellect and mature consideration of the subjects which he investigated rarely witnessed in one of his

age. His style was clear, frank and vigorous, abounding with earnest thoughtfulness and a positiveness of assertion which carried conviction to the reader and an assurance of the sincerity of the writer. Cantarell's death is a nation's loss; the hope of Mexico is in her rising generation and the surviving youthful aspirants in journalism and letters, of whom there are many, the country has reason to cherish.

Clemente Cantarell was a native of Yucatan, and had lived but a short time in this capital, when his honorable and ambitious career was eclipsed by the inexorable decree of the King of Terrors.

[*The Two Republics.*]

CLEMENTE CANTARELL.

El día 6 del corriente fué un día de luto para la prensa mexicana: uno de sus más jóvenes y distinguidos miembros dejó esta vida á las cuatro de la mañana, víctima de una afección pulmonar que en breve tiempo le arrebató al cariño de sus numerosos amigos. Clemente Cantarell vió acercarse sus últimos instantes con la tranquilidad de todas las almas

nobles, y cuando la ciencia se declaraba impotente para prolongar aquella existencia tan útilmente aprovechada, y que sin llegar á la edad madura habia sabido probar que la inteligencia no tiene edad, Cantarell aun encontraba fuerzas para dirigir un adios tierno y sentido á sus compañeros y á su apreciable familia, cuyo dolor ha de ser tan profundo al recibir en Yucatan la infausta nueva.

El *Eco de Ambos Mundos* ha sufrido una pérdida irreparable con la muerte de Cantarell; el puesto que este jóven ocupaba en la redaccion de aquel colega podrá ser dignamente llenado por sus sucesores; pero nadie como él sabrá unir tan delicadamente el estilo enérgico y vigoroso á razones tan profundas y austeras. Para los que leyeron sus luminosos artículos sobre los derechos del municipio, no cabe duda que Cantarell entendia como pocos, la economía comunal, que escribia con la conviccion del hombre estudioso y con todo el entusiasmo de la juventud. Es de esperarse que el periódico que engalanó sus columnas con las producciones del malogrado publicista, reproduzca en su folletin esa obra que tanto aprecio ha merecido ya y á la cual espera una aceptacion general en el porvenir.

Como compatriotas de Cantarell, podemos decir con plena seguridad, que Yucatan tenia en él un buen hijo, y que pocas veces el periodismo de la península ha enviado á México un representante tan simpático y dedicado. Multitud de sus artículos los consagró á la defensa de los intereses yucatecos, y era de presumirse que si aquel corazon no se hubiese apagado en la asfixia de la muerte, si aquel cerebro hubiese seguido siendo intérprete del alma de Cantarell, Yucatan no habria tardado en demostrarle su reconocimiento nombrándolo diputado al congreso de la Union.

La prensa asociada, que se había reunido para dar un testimonio de simpatía al joven escritor, no tuvo tiempo para este objeto, pues la muerte se le anticipó. No obstante, ya que en su enfermedad no pudo llevarle los consuelos de una demostración unánime y oficial, quiso rendir por lo ménos un homenaje de amistad y admiración al escritor que en tan pocos años supo conquistar rango tan honorífico. Al efecto nombró en comision al Sr. Don Gerardo Silva, uno de los mas distinguidos redactores de *La Nacion*, para que solemnizase mas las exequias de Cantarell, leyendo una oracion necrológica sobre su tumba. El Sr. Silva llenó con delicadeza su encargo, conmoviendo profundamente á su auditorio. Cuando terminó la ceremonia, despues de que la tumba recibió el cuerpo inánime de Cantarell, todos los concurrentes se retiraron, mudos de tristeza y de pesar.

[*El Distrito Federal.*]

INHUMACION

DEL CADAVER

DE CLEMENTE CANTARELL.

La Nacion, ilustrado periódico que se publicaba en esta capital, insertó en su número correspondiente al 8 de Noviembre el artículo que sigue:

«Ayer, como oportunamente manifestamos á nuestros lectores, se verificó la inhumacion del cadáver de Clemente Cantarell. Abria la marcha un lujoso carro fúnebre que conducia el cuerpo encerrado en una lujosa caja de madera fina; seguian luego las personas que formaban la comitiva, compuesta de mas de sesenta, en la que se encontraban diputados, periodistas y distinguidos literatos, y que salió del hotel de la Gran Sociedad, uno de cuyos cuartos habitó el finado; cerrándola treinta y cuatro coches, particulares muchos de ellos. A las nueve y tres cuartos de la mañana, dió

La prensa asociada, que se había reunido para dar un testimonio de simpatía al joven escritor, no tuvo tiempo para este objeto, pues la muerte se le anticipó. No obstante, ya que en su enfermedad no pudo llevarle los consuelos de una demostración unánime y oficial, quiso rendir por lo ménos un homenaje de amistad y admiración al escritor que en tan pocos años supo conquistar rango tan honorífico. Al efecto nombró en comision al Sr. Don Gerardo Silva, uno de los mas distinguidos redactores de *La Nacion*, para que solemnizase mas las exequias de Cantarell, leyendo una oracion necrológica sobre su tumba. El Sr. Silva llenó con delicadeza su encargo, conmoviendo profundamente á su auditorio. Cuando terminó la ceremonia, despues de que la tumba recibió el cuerpo inánime de Cantarell, todos los concurrentes se retiraron, mudos de tristeza y de pesar.

[*El Distrito Federal.*]

INHUMACION

DEL CADAVER

DE CLEMENTE CANTARELL.

La Nacion, ilustrado periódico que se publicaba en esta capital, insertó en su número correspondiente al 8 de Noviembre el artículo que sigue:

«Ayer, como oportunamente manifestamos á nuestros lectores, se verificó la inhumacion del cadáver de Clemente Cantarell. Abria la marcha un lujoso carro fúnebre que conducia el cuerpo encerrado en una lujosa caja de madera fina; seguian luego las personas que formaban la comitiva, compuesta de mas de sesenta, en la que se encontraban diputados, periodistas y distinguidos literatos, y que salió del hotel de la Gran Sociedad, uno de cuyos cuartos habitó el finado; cerrándola treinta y cuatro coches, particulares muchos de ellos. A las nueve y tres cuartos de la mañana, dió

principio en el panteon del Campo Florido la ceremonia, conmovedora en extremo, y que podemos decir con verdad, no ha tenido semejante despues de la muerte del ilustre Francisco Zarco, siendo de notarse que en aquella ocasion, más que al periodista se tributaba honor al influente político, y más tal vez que al influente político al decidido partidario; mientras que en esta ocasion, la Prensa asociada y los amigos particulares del difunto llevaron su tributo tan solo á la memoria de un jóven que comenzaba su carrera periodística con brillo sí, pero que no ejercía, que no podía ejercer aún decisiva influencia en la marcha de los negocios públicos.

Despues de haberse ejecutado la fúnebre marcha de Yono por la banda del batallon de Zapadores, que fué enviada por el general Mariscal, ocupamos la tribuna en nombre de la asociacion de la Prensa que nos honró con ese difícil encargo, pronunciando el siguiente discurso que á la madrugada de ayer y *calamo currente* escribimos.

SEÑORES:

Al mas humilde de sus miembros ha encomendado la Prensa Asociada de la capital la triste tarea de representarla en este tristísimo acto; de pronunciar la última palabra delante de la tumba abierta del distinguido jóven redactor del *Eco de Ambos Mundos*, cuya muerte amargamente deploramos; y yo que tanto le quise durante la vida; y yo que tantas veces le llamé mi amigo querido; y yo que tantas ocasiones soñé al calor de sus ensueños; sin poder aún dominar mi emoción, con el corazon aún henchido de suspiros, con los ojos aún preñados de lágrimas, con las manos aún crispadas por el terrible dolor, recojo mis fuerzas, olvido mi pena y arranco mi espíritu al presente para hacerle vivir

unos cuantos minutos, aun cuando sea, la vida de los recuerdos. En esta manifestacion siento latir los nobles afectos; aquí está el corazon: en las manifestaciones políticas todas, se sienten las agitaciones del ódio, se siente el encrespamiento, el furioso encrespamiento de las ambiciones todas; pero aquí no veo mas que rostros nublados por el pesar; aquí no siento latir mas que el noble afecto de la fraternidad conmovida: aquí no siento el calor de otras ideas que las que despierta en la conciencia del filósofo el abismo de una eternidad que se dibuja; de una esperanza que se adivina; aquí veo no mas amigos que mucho le querian, familia de hermanos que le adoraban, representantes de todas las ideas que saben cuánto ha perdido la literatura con la muerte de Clemente Cantarell, que á los 19 años de edad era ya una brillante esperanza. Méenos de un año hace que Clemente Cantarell llegó á la capital de la República. Ya en Yucatan, su patria, habia iniciádose en los misterios del periodismo, revelando en sus escritos energía que nunca desmintió, fogosidad que disculpaba el fuego de la edad, honradez política que hacia pensar desde luego, que quien tales ideas emitia, aun no podía estar gastado por el desengaño, aun no debia haber sentido caer sobre sus hombros en toda su fuerza el peso de la vida. Tan luego como llegó á México, ingresó á la redaccion del *Eco de Ambos Mundos*, que sin duda atrajo sus simpatías por ser uno de los diarios que mejor expresan el sentimiento de la juventud progresista, que ataca el abuso donde cree que existe, que es el defensor constante de la inocencia oprimida, que busca la verdad y la mejora en todas las esferas de la vida, que llega tal vez hasta disculpar el crimen porque ve en él una enfermedad, que razona muchas veces, no con la conciencia del sábio, que con frialdad ana-

liza todo, sino con el calor del artista que conmueve para redimir y purificar.

Poseía Cantarell notable aptitud para todo; tenía una sólida instrucción, rara por cierto en su tan corta edad; había en su espíritu algo de caballeresco; animaba á sus ideas algo como suave frescura; era poeta por la naturaleza, y poeta habrán de llamarle sus amigos, y poeta todos aquellos que algo de su carácter conocieron; pero donde su talento se revelaba en toda su intensidad era en el periodismo.

Caracterizaba á sus escritos políticos una austera severidad templada siempre por la dulzura de una idea que se inspira en el afecto á los demás; apasionábase de las ajenas causas como de las propias, cuando sobre ellas veía resplandecer la justicia; tenía para sus amigos religioso culto, é increíble adoración para su anciana madre, ¡pobre madre! que le espera en Yucatan, y que ¡ay! no volverá á estrechar entre sus brazos al querido hijo de sus entrañas.

Cantarell había nacido para la lucha; era uno de esos caracteres que se sienten bien en las oposiciones, acaso porque eternamente sienten la desproporción infinita que media entre la grosera realidad y el luminoso ideal que envuelve las ideas en sus abrazadoras ráfagas. Hombre nada vulgar, en todo y en todas partes se hacía distinguir. Joven como era, era ya el hombre de la prensa y de la tribuna. Algunos años más, y habría llegado á ser el hombre de la Academia y el hombre de Estado. Lleno de vigor, robustecido por la sávia de la edad, hace apenas un mes en los últimos días de su vida, tan solo le quedaba, pero dignos de él, el entendimiento y el corazón. Me asombró la última vez que le ví. Sobreponíase al dolor su espíritu, que parecía ser la única fuerza que sostenía aquel harapo que de su cuerpo quedó.....

¿Y es posible que toda aquella elocuencia, y es posible que toda aquella vida, y es posible que toda aquella grandeza hayan destruídose tan solo porque algunos átomos de extrañas sustancias fueron á trastornar su organismo?.....

Cuando un sér querido se arranca de nuestro lado, sentimos hondísima pena; pero cuando muere á la edad en que la vida brota flores, cuando muere un jóven en cuyo corazón se anidan todos los buenos afectos, en cuya cabeza arde el fuego de todas las risueñas ilusiones, ¡oh! entonces nuestra pena es inmensa, sentimos como que muere algo que en nuestro sér vivía, algo que parecía formar parte de la misteriosa esencia de nuestra vida. No; nuestro siglo que en la naturaleza se inspira no cree, no puede creer en la destrucción; nuestro siglo que vé caer á todos los seres en el abismo de la tierra, y que luego los vé brotar convertidos en flores ó en mariposas, que vé que las plantas aspiran nuestro aliento y purifican con el suyo nuestra sangre, no puede creer, no cree que la muerte es la nada, sino el elemento por el que todo se transforma en fuerzas que contribuyen á la armonía de la vida.... Y sin embargo, Cantarell está muerto; de su frente helada han escapádose las ideas; de su rostro, en que se dibujan curísimas sombras, ha huido la sonrisa; de su corazón están ausentes los afectos; todo él parece la ironía del destino que hace de un hombre el andrajo vil de la miseria..... Y no está muerto, sin embargo, en nuestra conciencia; y no está del todo muerto para la vida; tal vez en este momento las impalpables alas de su espíritu rozan nuestras abatidas frentes, coronándolas con la diadema de una nueva idea; tal vez algún átomo desprendido de su inerte cuerpo está ya en el nuestro y es parte integrante de nuestro interior organismo. Parece que no es más que una miseria, pero á serlo, no ha-

bria en nuestros corazones un sollozo, ni de nuestros labios brotara una palabra, ni los absortos ojos de nuestro espíritu le buscaran con amor infinito en lo invisible. Hay un cielo mas allá del cielo de esta vida, el cielo de la inmortalidad. Desde ese cielo nos mira Cantarell, no espantoso, no terrible, no deformado por la muerte, sino vestido con el luminoso ropaje de los que no han de morir.

Oh! la muerte nos parece triste por lo que tiene de sombra, pero en verdad que es consoladora. Males hay mas terribles que la muerte. Me lo decia anoche, cuando por última vez veía el cuerpo de nuestro amigo. Un viento muy frio se sentia cerca de él; el pálido rayo de la luna que por el balcón entraba difundia sus melancólicos resplandores; el silencio mas profundo daba siniestros tonos á aquel cuadro que me recordaba que mas triste que la muerte es el descreimiento, es el negro escepticismo que causa la muerte del alma.

Allí teneis su cadáver; pero que no os espante; lo fecundarán el sol y la lluvia, y cuando nosotros en el fondo de nuestros hogares, pensemos en el ausente, ese cadáver hará nacer nuevos seres, llevará nuevos átomos de vida á la atmósfera que respiramos, á la tierra que nos sostiene, al azul del cielo que corona nuestro mundo. Así se trasforman igualmente las ideas que cambian la faz de las sociedades, que tambien la conciencia se alimenta con los despojos de los muertos.

Hermano, hermano nuestro: en el nombre de la Prensa Asociada de México te vengo á decir no «adios» sino tan solo «hasta la vista.» Todos los que aquí estamos, así como sentimos que flota en nuestros recuerdos el recuerdo de un paraíso perdido, experimentamos aspiracion gigante, aspiracion á lo infinito, y bien sabemos que sin la inmortalidad ja-

mas satisfariamos esa aspiracion. Hermano, hermano nuestro: nos veremos en otro mundo mejor: recibe, mientras tanto, la amarga lágrima que arrancada del fondo de nuestro corazon dejamos caer sobre tu tumba.

El Sr. D. Francisco Cósmes, jóven inteligente, sentidísimo poeta, recitó en nombre de los amigos que en México tenia Cantarell, con voz vibrante de emocion, la siguiente magnífica poesia que arrancó lágrimas á muchos de los concurrentes:

¡Tú el primero! Dios te guie!
 Cuando tu vida temprana
 Contenta y feliz se abria
 Al soplo de la esperanza;
 Cuando en tu frente de vate
 La inspiracion germinaba;
 Cuando eran tus sueños, lauros
 Que alcanzar para tu patria,
 Cuando en el hogar y sola
 Te espera una madre anciana.....
 O vida! Qué triste fueras
 Sin la creencia del alma!
 Hace muy poco, muy poco,
 Que lleno de fé y confianza,
 Alma jóven que tendias
 Hacia el porvenir tus alas,
 Contemplabas al partir
 Confundirse en lontananza
 A Yucatan, á tu cuna,
 Con sus blanquecinas playas.

Ibas en busca de gloria
 A unas regiones lejanas,
 La mente henchida de ensueños,
 El corazón de esperanzas;
 Pero al partir de tu suelo
 Abandonada dejabas,
 Cual la mitad de tu vida,
 Como un pedazo de tu alma,
 A tu madre que de lejos
 La bendición te mandaba
 Exclamando: «vé seguro
 Porque el Señor te acompaña.»

Y aquí estás ya, sin aliento,
 Helada tu frente pálida,
 Tu frente de la que audaces
 Los pensamientos brotaban;
 Todos tus sueños se alejan
 Envueltos en nube opaca,
 Dejando tu cuerpo frío
 En una región extraña;
 Mientras tu madre murmura
 Entre suspiros y lágrimas:
 «¡Qué triste estará mi hijo
 Sin su madre y sin su patria!»

Tal vez fué mejor! Dejaste
 En vez de lauros y fama,
 Un mundo donde la vida
 Entre dolores se acaba;
 Lo dejas sin conocer

La pena que el alma empaña,
 El trabajo que doblega,
 El pensamiento que mata;
 Sin cambiar en un momento
 De aflicción y de desgracia,
 Por un pedazo de pan
 Tu inspiración soberana;
 Pero tu madre, tu madre,
 La que sin vida te aguarda!.....

Hermano, los que partimos
 Contigo la vida amarga,
 Los que quedamos aquí
 Sin esperanza y sin calma,
 Al depositar tus restos
 Sobre esa tumba sagrada,
 Te mandamos desde lo íntimo
 Del corazón nuestras lágrimas.
 Adios! oh tú que el primero
 Desciendes á esta morada!
 Mientras que á tí nos unimos
 ¡Adios hermano, descansa!

Hicieron luego uso de la palabra José Monroy pronunciando el discurso que va en seguida y en el que no sabemos qué debe admirarse más, si la delicadeza y sentimiento de la idea, ó la belleza de la forma; y en nombre de sus compatriotas de Yucatan la siguiente oda al señor D. Nicanor Contreras Elizalde, autor de un estimable libro de poesías titulado: *El Arpa bíblica*.

SEÑOR!

Debajo de tu célico hemisferio
Y de tu alcázar terrenal en frente,
Vengo á acatar el singular misterio
Que envuelve ese misterio de la muerte.

Sello indeleble ó pasajera marca
¿A dónde mas allá de sus mansiones?
¿No vendrá á despejar su sombra el día?
¿Iris no irradiarán en sus crespones?
No te pregunto, no, filosofía,
Pregunto á los cristianos corazones.

Quitad al sol su rayo purpurino,
A la vírgen mas pura la mirada,
Al cáliz de las flores su ambrosía,
Y quitadle algo mas á nuestra nada,
Arrancad á la muerte su poesía,
Si no creéis un ulterior destino.

Nunca ante sus despojos de esa duda
Ha cruzado en mi mente el desvarío,
Allí sentada está triste y desnuda;
Mas de la fé con la celeste ayuda
Miro henchido de gloria su vacío.

Su descomposicion forma una nube,
La tierra deja, sobre el suelo oscila;
El niño trovador es ya un querube,
El fétido raudal ámbar destila.

Y si al dintel de la gloria
Presentó su corazon
Sin mancha su ejecutoria,
De su terrestre memoria
Hacer nos toca mencion.

Recordando alguna nota
De ese zenzontle de un día,
Y de su arpa ya rota
Recoger esa que aun flota
Vaga y última armonía.

Recordar de sus revistas
El relato lisonjero;
Las difíciles conquistas
Que en materias publicistas
Hiciera el precoz obrero.

Insondables decretos del destino,
Inescrutable voluntad del cielo:
Hizo en una jornada su camino,
Un paso nada mas dió sobre el suelo.

¿Será tal vez predileccion divina
Su tránsito en el mundo tan violento?
Dios recogió su flor sin una espina,
Su corazon sin un temordimiento.

Solo al pensar en él mi alma preocupa
El dolor que á su alma arrancaría
De su querida madre la memoria,
(El afecto mas fiel que el pecho ocupa,)

Abrumando su triste fantasía
 Del pacífico hogar la dulce historia.
 ¡Oh sublime recuerdo de tristeza!
 Mas consagró tan sin igual instante
 Del temple de su alma la entereza:
 Resignado y leal, tierno y cristiano,
 El tiempo escaso de su vida mide,
 Y de su madre por agena mano
 En sublimes conceptos se despide.

Batallador leal de leal conciencia,
 En la región de luz que tu alma alcanza
 Si acaso ves que militante humano
 Flaqueó tu corazón ó erró tu ciencia,
 Y que pesó fatal tu gran talento
 De la cuestión local en la balanza;
 Vela por Yucatan desde el momento,
 Su ángel sé tutelar, su terso escudo,
 Brazo del patrio cuerpo se dilata
 Con las llaves del férvido Océano
 Sobre ese golfo líquido de plata,
 Imponente enseñando al universo
 Lleno de admiración, de asombro mudo,
 Nuestro encumbrado emporio mexicano.

Malogrado poeta, adiós adiós!
 En paz descansa, al descansar en Dios.

Hé aquí el discurso de nuestro querido amigo José Monroy:

«No para tí, mudo cadáver insensible, que cárcel fuiste un tiempo de un espíritu inmortal é inteligente; no para tí son las lágrimas que vacilan en mis párpados, ni los suspiros que se escapan de mi alma, ni las palabras que brotan de mi corazón. Tú no significas mas que la fosa húmeda y oscura que ya á recibirte en su seno, ni eres mas que esas hojas sin color y sin perfume que se agrupan al derredor de las tumbas. No para tí, despojo silencioso de una vida material y pasajera, son el incienso y las flores que traigo por ofrenda.

Mis palabras son de vida y de luz, y tú ya perteneces á la muerte y á las tinieblas; mis lágrimas son de amor y de ternura, y tú solo inspiras horror: mis suspiros se elevan al espacio, mientras tú descendes á tu lecho de oscuridad.

A tí, espíritu viajero, cisne de otro mundo de amor, nuevo habitante de las mansiones de la eternidad, á tí van dirigidas mis lágrimas, mis palabras, mis suspiros, porque tú podrás recogerlos; para tí son mis flores y el perfume de sus corolas, porque serán tus compañeros en tu viaje por los espacios. Deten el raudo vuelo, aguarda nuestra despedida, el adiós postrero de tus hermanos de infortunio que lloraron contigo sobre la tierra.

Al separarte un día de los brazos de una madre que llorando te estrechaba contra su corazón, sin saberlo, entrabas en el camino de las pruebas por donde marchan solo los predestinados de este mundo. Cuando al volver los ojos á tu hogar ya no alcanzaste á ver al ángel de tus primeros amores, las lágrimas que rodaron por tus mejillas y el dolor que oprimió tu corazón te revelaron que pertenecías á los elegi-

dos del destino, cuya vida de martirios y expiaciones forma el pedestal de una gloria imperecedera. Por eso en tu camino solo encontraste espinas, por eso solo ~~se~~ ~~estrénaron~~ tu mano los que como tú iban por la misma senda, por eso en tu cielo solo viste sombras, por eso, al morir no tuviste los consuelos de una madre, que á esta hora quizá sueña con tu vuelta y sonríe con la esperanza de tus caricias. Por eso rodean hoy tu sepulcro los que fueron tus hermanos, los que como tú llevan sobre la frente pensadora la marca del dolor apagada por el brillo de la inteligencia.

Parte en paz, sigue por entre soles radiosos tu marcha infinita, mientras como última despedida, arrojamos sobre este cuerpo en que habitaste, un puñado de tierra humedecido con las lágrimas de nuestro corazón.»

En el panteón fué comisionado el Sr. D. Telésforo García por el presidente del «Liceo Hidalgo» á fin de que en nombre de esta asociación hiciera uso de la palabra: con esquisita deferencia aceptó esta misión el Sr. García, quien salió airoso de su encargo, pronunciando con la facilidad de dicción que le es característica, un elocuente discurso en que hizo el elogio del finado, que fué uno de los mas apreciables socios del Liceo.

Vibraban aún en los oídos las últimas palabras del Sr. García, cuando comisionado por la redacción del *Eco de Ambos Mundos*, subió á la improvisada tribuna el joven é inspirado poeta Agustín F. Cuenca. Fué Cuenca compañero de Cantarell en la redacción del *Eco*; los dos se querían con entrañable cariño; escribían juntos; paseaban unidos y eran el uno depositario de los íntimos secretos del otro. Cuenca con voz anegada en sollozos, trémulo de emoción, casi con

las lágrimas en los ojos, leyó el siguiente trozo que no tiene la forma de un discurso, que es realmente un arranque del alma conmovida, una nota que se escapó del ardiente corazón del poeta. Deben leer este discurso los hombres de sentimiento, y estamos seguros de que antes de concluir su lectura sentirán los ojos húmedos por el llanto y desearán abrazar al que tiene poder para hacer brotar esas sentidas lágrimas.

Cuenca habló así:

«Alma de Cantarell! alma joven que has descendido desde el oriente de tu vida á la tenebrosidad pavorosa de lo desconocido! alma de nuestro amigo! alma de nuestro hermano! Algo de tu luz se viene á humedecer entre mis lágrimas: algo como un gemido fúnebre resuena entre mis gemidos: es tu adiós eterno que se confunde con el mio..... es nuestra despedida en la que el amigo desaparece para que el hermano hable por la vez última con el hermano inolvidable.

Alma de Cantarell! Ingratos nunca fuimos para contigo.... hicimos de tu nombre el sinónimo de cariño..... hicimos de tu historia la página mas querida de la nuestra..... hicimos de tu felicidad el aliento de nuestro regocijo, y de la hiel de tus dolores algo que resbaló siempre entre nuestras lágrimas..... Ingratos nunca fuimos..... hermanos por el alma, nunca te abandonamos, para que de repente hayas desaparecido á nuestros ojos..... de súbito; y por qué?

La fatalidad consuma sus blasfemias, y la fatalidad juró tu muerte.

La fatalidad te ha matado. Odio tuvo tal vez á tu porvenir, horizonte de gloria que ensancharía la celebridad para

que resonaran en él los cantos de la apoteosis..... los himnos de la inmortalidad.

Pero has muerto cuando el velo de tus ilusiones era un giron del alba de tu vida.

Gota de rocío, te ha evaporado el soplo de la muerte dejando sin objeto el cauce de tu carrera por donde habrias llegado á revestir la pompa del torrente.

¡Has muerto niño!

Pero niño sublime que te habrias levantado sobre el pedestal de un renombre glorioso, y colocado en las sienes de tu península yucateca la corona que ciñe un inmortal

Alma de Cantarell! Alma de nuestro amigo, de nuestro hermano! Mi energía varonil puede afectarse hasta las lágrimas, porque el vínculo que has roto con tu muerte, tenia por alma un sentimiento invariable como la soledad de los espacios, inmenso como la eternidad de tu recuerdo, tierno como el corazón de nuestras madres.

Y la tuya, la santa madre tuya, aún sonrie porque en el espejismo de su consagración á tu cariño, te ve joven vigoroso, anhelando que tornes á su regazo, inmaculado santuario de afectos inefables. Tu santa madre no llora todavía..... te espera, aguarda tu regreso..... pero ese cielo lejano que matiza una luz de oro lo va ennegrecer un velo fúnebre.....

Alma de Cantarell! Tal vez te agitas ya en el cielo de tu hogar..... cerca de tu santa madre, acaso sobre su frente en la que sentirá la dulcísima suavidad de una triste caricia.

Adios!!! Mi corazón te ha hablado, mis palabras son lágrimas, no destellos de la inteligencia.

Alma de Cantarell! Gracias en tu nombre á quienes te han acompañado hasta tu último asilo!..... ¡Adios en nombre de todos tus hermanos!

Cuando terminó su lectura, llorábamos los que conocimos á Cantarell. Sus amigos todos nos reunimos instintivamente en grupos; apoyados los unos en los árboles plantados en el panteon; descansando otros sobre los hombros de alguna persona querida, todos llorábamos amargamente, y hasta personas que hacia muchos años habian sentido sus ojos exhaustos de lágrimas, derramaban tristísimo llanto. Parecia que la ceremonia habia concluido; creiamos que el cadáver iba á ser depositado en su último lecho, cuando se levantó pálido, muy pálido Javier Santa María, compañero tambien de Cantarell, y dijo algunas palabras al cadáver de su amigo; palabras animadas por el mas puro sentimiento, que no seria capaz de producir ni la pluma del mas hábil escritor, palabras empapadas en la amargura del que ve muerto á un ser querido y se siente impotente para volverle á la vida, para encender sus inmoviles y apagados ojos, para despertar á la palabra sus mudos lábios, para calentar sus ateridos miembros, para prestar nueva vida á aquel cuerpo como marmorea estátua.

Santa María cayó en los brazos de sus amigos; las armonías de una melancólica marcha fúnebre resonaron en aquel lúgubre recinto y el cuerpo de Cantarell fué llevado al sepulcro. Conducian el ataud nuestros compañeros de redacción Gonzalez Paez y Perez Hernandez, los Sres. D. Pedro Rivas Peon, D. Juan Casellas Rivas, D. Roberto Rivas y D. Ignacio de la Cámara Peon, redactor de la *Península*, periódico de Yucatan.

Sobre la tumba de Cantarell rodaron las últimas lágrimas de sus amigos, y la tierra cubrió para siempre al joven soñador á quien siempre creimos digno de los elocuentes homenajes de admiración y cariño que se le tributaron desde el momento en que enfermó; homenajes que no podrán tener un hasta

aquí mientras palpita un corazón de los muchos que al calor de la amistad fraternal se atrajo é hizo suyos para siempre.

Cabe á *La Nación* el placer de haber iniciado el pensamiento de que la Prensa asociada impartiese su auxilio al jóven escritor, como también la íntima satisfacción de que el éxito de su iniciativa excediera á todas sus esperanzas, por cuya consecución no descansó un instante.

En la soledad del cementerio en que reposan los restos del finado, que nos fué muy querido, no faltarán nunca las flores de los que en él tuvieron un hermano, y que le acompañarán con el alma, haciendo de su corazón un relicario para conservar su grata é inolvidable memoria.

GERARDO M. SILVA.

*
* *

He aquí los artículos y poesías que aparecieron algunos días después en varios periódicos de la capital y de los Estados.

DOS PALABRAS

EN LA MUERTE DE CLEMENTE CANTARELL.

La prensa mexicana está de duelo.

Uno de sus más queridos apóstoles, uno de sus más ardientes é ilustrados defensores, acaba de abandonar la mansión de los hombres para ascender en espíritu al vergel sagrado de los cielos.....

Murió Clemente Cantarell en la capital de la república, en lo más florido de su edad, lejos del suelo yucateco que lo vio nacer, y de su buena madre que allí mora esperando la vuelta del hijo idolatrado, sin saber que la Providencia lo ha separado para siempre de su maternal regazo.

aquí mientras palpita un corazón de los muchos que al calor de la amistad fraternal se atrajo é hizo suyos para siempre.

Cabe á *La Nación* el placer de haber iniciado el pensamiento de que la Prensa asociada impartiese su auxilio al jóven escritor, como también la íntima satisfacción de que el éxito de su iniciativa excediera á todas sus esperanzas, por cuya consecucion no descansó un instante.

En la soledad del cementerio en que reposan los restos del finado, que nos fué muy querido, no faltarán nunca las flores de los que en él tuvieron un hermano, y que le acompañarán con el alma, haciendo de su corazón un relicario para conservar su grata é inolvidable memoria.

GERARDO M. SILVA.

*
* *

He aquí los artículos y poesías que aparecieron algunos días después en varios periódicos de la capital y de los Estados.

DOS PALABRAS

EN LA MUERTE DE CLEMENTE CANTARELL.

La prensa mexicana está de duelo.

Uno de sus más queridos apóstoles, uno de sus más ardientes é ilustrados defensores, acaba de abandonar la mansión de los hombres para ascender en espíritu al vergel sagrado de los cielos.....

Murió Clemente Cantarell en la capital de la república, en lo más florido de su edad, lejos del suelo yucateco que lo vio nacer, y de su buena madre que allí mora esperando la vuelta del hijo idolatrado, sin saber que la Providencia lo ha separado para siempre de su maternal regazo.

Clemente fué un buen escritor, bizarro campeón de las libertades públicas, amigo íntimo de las ideas democráticas, de la soberanía popular, y patriota apasionado hasta el delirio. Descansa en paz!

Murió cuando le sonreía un porvenir hermoso..... cuando iba ver premiados sus constantes afanes en el estudio de la abogacía..... cuando como redactor del ilustrado periódico *El Eco de Ambos Mundos*, se había captado las simpatías generales del pueblo republicano de Juarez y de Ocampo.... cuando en su cerebro bullía la mas vigorosa llama inspiradora del génio.....

El cielo reclamó su robusto espíritu!

Hoy solo queda en la tierra, del buen amigo, del cariñoso hermano, del valiente periodista, un cadáver yerto, ante cuya urna sus amigos y hermanos lloran; el poeta eleva su canto elegíaco, el filósofo consuela..... lo mas granado del periodismo mexicano ha asistido á sus funerales.

Nosotros, que tuvimos el gusto de contarnos en el número de los amigos del finado, tributamos á su memoria estas cortas líneas, prueba de nuestro profundo y justo sentimiento.

Ya no volveremos á estrechar la mano del jóven periodista; pero jamas podremos olvidarnos de su fisonomía simpática, ni de sus buenos hechos..... á los hombres como Clemente jamas se olvida.....

Reciban su cariñosa madre y hermanos, nuestro mas sentido pésame, á la vez que enviamos á Clemente el postrer adios.—VICENTE DANIEL LLORENTE.

[*La Concordia*, de Veracruz.]

AL MALOGRADO POETA

CLEMENTE CANTARELL.

¡Veinte años nada mas! Era una rosa
Que á los besos apenas se entrecubria
De la brisa sutil y cariñosa,
Y se agostó sin terminar el dia.

¡Veinte años nada mas! Lúcida estrella
Que alumbra apenas el azul del cielo,
Cuando la luz brillante que destella
Cubrió la noche con funesto velo.

Veinte años nada mas, que ora la muerte
Hasta el abismo de la nada lanza,
Dejando al mundo en la materia inerte
Apagado el fanal de una esperanza.

Pero la losa fúnebre y sombría
Que los despojos míseros encierra,
No puede en su letal melancolía
Guardar el nombre *del que fué* en la tierra.

Porque la rosa nos dejó su aroma
Que saturaba el placentero Mayo,
Y entre la nube turbulenta asoma
De las estrellas el fulgente rayo.

Aroma y luz de su precoz talento
Dejó en la historia de la patria mía,
El dulce vate que brilló un momento
Para agostarse como flor de un día.

Por eso muerto en nuestras almas vive
Aunque escondido con mortuorio velo,
Pues nunca muere quien como él escribe
Con luz su historia en el zafir del cielo.

JUAN PABLO DE LOS RÍOS.

A CLEMENTE CANTARELL.

Ya su lira no resuena,
Su corazón ya no late:
Murió, como muere el vate,
Al peso de su cadena.

Soñando con dulce suerte,
Trocó en rápida mudanza
El sueño de la esperanza
Por el sueño de la muerte.

Vivió, triste proletario,
En alas de una ilusión,
Vendiendo su inspiración
Por un mezquino salario.

Vivió, fingiendo alegría
Para comprar el sustento,
Pintando con grato acento
La dicha que no sentía:

Cantando amor, sin amar,
Dando flores por abrojos,
Teniendo llanto en los ojos
Y no pudiendo llorar:

Y al fondo del ataúd
Cayó dejando á la historia,
Sin mancilla su memoria
Y sin cuerdas su laud.

Herencia de un alma pura
Que por el dolor herida,
Esconde su amarga vida
En la helada sepultura.

Herencia que el mundo arroja
Del olvido en lo profundo,
Porque el honor, en el mundo
No encuentra quien le recoja.

Vivir en constante guerra
Con la suerte despiadada
Y hallar la dicha esperada
En un puñado de tierra:

Tal fué su negro destino;
Tal es el destino cierto
De muchos que ven abierto
Ese lúgubre camino.

Si hecha polvo la materia,
Existe un mundo mejor
Donde no cause rubor
El manto de la miseria,

Muere, vate, satisfecho,
Porque en la tierra sombría
No se hospeda la alegría
Dentro de un mísero pecho.

Moriste en edad temprana,
Pobre, solo, desdichado:
Aguárdanos; que á tu lado
Iremos también mañana.

También como tú, quizás
Perderemos la existencia,
Dejando tu misma herencia,
Sin obtener nada más

Que de la gloria el anhelo
Y del cielo la bonanza,
El cielo: ¡vaga esperanza!
La gloria: ¡triste consuelo!

[Publicados por «La Colonia Española»]

AYER, HOY Y MAÑANA.

A LA MEMORIA DE CLEMENTE CANTARELL.

I.

Ayer, soñando un porvenir de gloria,
De dicha y venturanza,
Te halagaba la mágica esperanza
De que mas tarde en la severa historia,
Se erigiera un altar á tu memoria.
Ayer brillaban en tu tersa frente
De la preciosa juventud las galas,
Y un ángel sonriente
La acariciaba con sus níveas alas,
Ángel hermoso de tu amor primero
Que recogió tu aliento postrimero.

II.

Hoy nos queda tu cuerpo inanimado,
Antes activo y fuerte,

Tal fué su negro destino;
Tal es el destino cierto
De muchos que ven abierto
Ese lúgubre camino.

Si hecha polvo la materia,
Existe un mundo mejor
Donde no cause rubor
El manto de la miseria,

Muere, vate, satisfecho,
Porque en la tierra sombría
No se hospeda la alegría
Dentro de un mísero pecho.

Moriste en edad temprana,
Pobre, solo, desdichado:
Aguárdanos; que á tu lado
Iremos también mañana.

También como tú, quizás
Perderemos la existencia,
Dejando tu misma herencia,
Sin obtener nada más

Que de la gloria el anhelo
Y del cielo la bonanza,
El cielo: ¡vaga esperanza!
La gloria: ¡triste consuelo!

[Publicados por «La Colonia Española»]

AYER, HOY Y MAÑANA.

A LA MEMORIA DE CLEMENTE CANTARELL.

I.

Ayer, soñando un porvenir de gloria,
De dicha y venturanza,
Te halagaba la mágica esperanza
De que mas tarde en la severa historia,
Se erigiera un altar á tu memoria.
Ayer brillaban en tu tersa frente
De la preciosa juventud las galas,
Y un ángel sonriente
La acariciaba con sus níveas alas,
Ángel hermoso de tu amor primero
Que recogió tu aliento postrimero.

II.

Hoy nos queda tu cuerpo inanimado,
Antes activo y fuerte,

Que de tí solo nos dejó la Muerte
 Que inexorable, con su soplo helado,
 Tu juventud en flor ha deshojado.
 Hoy se inundan de llanto nuestros ojos
 Al contemplar el ataúd que encierra

Tus lívidos despojos,
 Que al devolverlos á la madre tierra,
 Les rendimos los póstumos honores
 De suspiros, de lágrimas y flores.

III.

Mañana tu materia trasformada
 Irá acaso á dar vida
 A alguna rosa en el pensil erguida,
 Que luego de su tallo arrebatada
 Adornará el cabello de tu amada.
 Mañana evaporado en el espacio
 Serás tal vez, la pintoresca nube
 De púrpura y topacio,
 Que acariciada por el aura sube,
 Cuando asomando la rosada aurora
 Los horizontes con su luz colora.

DIEGO BENCOMO.

México, Noviembre 8 de 1873.

A CLEMENTE CANTARELL.

Y moristel y el ángel de las tumbas
 Trajo hasta mí tu cántico postrero,
 El último lamento de tu alma
 Que es del amor el canto verdadero;
 Voz que tal vez levantarán las aves
 Entre las grietas de tu hogar querido,
 Con su eco dulce y blando,
 En ese nido tuyo disipando
 Las sombras del olvido!
 Moristel y á mis ojos
 Se agolparon las lágrimas, y el duelo
 Con sus fúnebres sombras tendió un cielo
 Sobre el oscuro campo de mi vida;
 Sentí mi corazón desfallecido,
 Y á tí voló mi pensamiento triste,
 Y voló á confundirse mi gemido
 Con el ay! de tu adiós cuando partistel

Luchar con la desgracia te veía,
 Luchar con el destino rudo y fiero,
 Que implacable en su bárbara demencia,
 Tus pasos arrastró por el sendero
 Donde tiene su ocaso la existencia.
 Pasaba por mi oído
 El eco de la eterna despedida,
 Que mas allá de los azules mares
 Volar debiera en alas de tu anhelo,

CORONA.

Para implorar el último desvelo,
La lágrima postrera,
La última bendición de aquellos labios
Que te besaban en tu edad primera.

Y todo esto cruzando en mi memoria,
Era como la imagen de una historia
Que llena de infortunio,
Se proyectaba en torno de mi lecho,
Humedeciendo mis insomnes ojos,
Y desgarrando mi oprimido pecho.
Después... cuando la sombra de tu espíritu
Impregnado de dicha y de confianza,
Reflejando su luz sobre mi frente
Me arrancó dulcemente,
De otra dicha mejor á la esperanza;
Bendije tu destino,
Y al rumor de mis débiles cantares,
Enzalcé tu memoria,
Pensé en el duelo de tus patrios lares,
De esa lejana tierra hospitalaria,
Allí donde tu hogar quedó vacío,
Y donde aiza tu madre una plegaria
Entre cada zolozzo,
Que arranca de su pecho el duelo impio...
¡Ay! que la triste ausencia
Levantando en su hogar el desconsuelo,
Marchitará la flor de su existencia,
Y en su horizonte azul tenderá un velol
Adios hermano! tras la huesa insana,
Cuando la última luz brille en mi frente,

Y abandonando la materia humana
Mi espíritu se pierda en lo infinito;
Tu voz escucharé como otras veces,
Aquel acento mágico y bendito
Que gime con el viento,
Y llora con el llanto del proscrito;
Aquella voz que si el amor la inspira,
El amor que es la luz del sentimiento,
Su pensamiento en el espacio gira
Inundando en la luz su pensamiento.

Adios poeta! la memoria tuya,
Jámas se borrará de la memoria
Del pueblo y del hogar, ni el tiempo mismo
Estinguirla podrá con yerta mano.
Y si en nosotros vivirá el hermano,
En el humano libro de la historia,
Sobre la haz de una página bendita,
Como el Oriente brillará tu gloria!

MIGUEL PORTILLO.

México, Noviembre 19 de 1873.

A CLEMENTE CANTARELL.

Lirio en boton que en el vergel florido
A los alisios tu perfume exhalas,
Y que al lucir la pompa de tus galas
Al calor estival cedés rendido.
Turpial canoro que al dejar tu nido,
Abres al viento tus altivas alas,

Y cuando el cielo presuroso escalas
Caes á los piés del cazador, herido.

Sublime niño de inmortal memoria,
Viajero para el mundo á quien la suerte
Dió por cuna el santuario de la historia,
Deja á la tumba la materia inerte,
Y tu génio los lauros de la gloria
Arranque audaz al ángel de la muerte.

L. V. M.

México, 1874.

A CLEMENTE CANTARELL.

Impetu de relámpago tendido
En un turbion de llamas por el cielo;
Que irradia y que al flotar desvanecido,
Como una sombra inmensa del olvido
Vuelve á tender la noche sobre el suelo.....
Impetu así, que muere donde nace
Y en el punto en que muere deja el duelo:
Bañado en fuego de oro
Que era el eterno fuego de tu frente
Y es el eterno sol de tu memoria,
Fugaz y repentino
Surje y todo lo cambia en un oriente
Tu espíritu divino;
Su vuelo incendia el campo de la idea
Y en medio á tanta luz, campo de gloria
Fué al ruido de sus alas tu camino.

Ibas á la victorial
Ibas allí donde se alzó la noche
De todas las tinieblas de la duda,
Para buscar de la razon humana,
Con tu libre conciencia por ayuda,
La clave soberana.....
Ibas á lo insondable, á lo infinito.....
Impetu fué tu vida y, de repente,
La muerte recogió tu último grito.
¡Moriste! En el relé de la desgracia
Tu última fecha apareció encendida.....
Tu frente era de hielo, y en sus sombras
Toda su luz quedó desvauecida,
Y aun respiré al acariciarte muerto
Atomos del aroma de tu vida;
¡Quién sabe que perfuma eternamente
El cielo de una frente pensadora,
Y de un muerto inmortal en la mirada
Pone rayos de auroral.....
Moriste, hermano miol
Nítida siempre brilla
Sobre mi negro cielo aborascado,
De tu recuerdo la memoria blanca
Como un lucero en lágrimas bañado.....
Eras la juventud que se enamora
Del genio coronándose de flores
Cuando arrebatá al porvenir su palma
Y triunfa del olvido y sus horrores;
Eras la vida en el Abril del alma
Que todo con sus rosas lo ilumina
Y todo lo perfuma con sus sueños;

Pálido visionario
 Con la fé por estrella, á cuya lumbre
 Por rumbo señalaste á tu destino
 La cumbre del Calvario
 Para hallar tu Tabor desde esa cumbre;
 Eras el prometido á la victoria,
 Aguila desde el monte espiando el cielo,
 Torrente en gota de oro recogido;
 Tu vida fué una página, y en ella
 El primer imposible es el olvido
 Y está en tu nombre la primera estrella.

Tu lápida mortuoria
 Es ara de un altar, y su epitafio
 El lauro de tu gloria.....
 Cambia todos tus gérmenes en flores
 Y harémos la guirnalda de tu historia,
 De esencias y colores.....

¡Eran para tu frente los ensueños
 Blanca corona de ángeles, unida
 A la corona cruel de tus dolores!
 Eran todos tus himnos de esperanza!
 Campo de llama el surco de tu paso!
 Impetu de relampago tu vida,
 De súbito perdióse en lontananza,
 Y escribió entre las nubes de tu ocaso
 Esta palabra el porvenir: «ALIANZA!».....

AGUSTIN F. CUENCA.

En el *Boletín* del número 297 de *El Eco de Ambos Mundos*, correspondiente al miércoles 17 de Diciembre de 1873, se dijo lo que sigue:

«A continuacion publicamos la carta que la señora madre y los parientes de Clemente Cantarell dirigen á la prensa de la Capital, dándole las gracias por los auxilios que proporcionó á nuestro querido amigo en sus últimos momentos. Nada tienen que agradecer: los periodistas han hecho por su hermano lo que su afecto les dictaba; los amigos de Clemente cumplieron con un sagrado deber; y profunda satisfaccion les causa la maternal gratitud que les ofrece la Sra. Castillo de Cantarell.

Hé aquí la carta:

México.—Señores Redactores del *Eco de Ambos Mundos*.—Mérida, Diciembre 7 de 1873.—Señores de nuestro mas profundo respeto.

Rogamos á ustedes se dignen reproducir en las columnas de su apreciable periódico, esta carta que es la expresion sincera de nuestra gratitud.

Cuando creíamos á Clemente lleno de vida: cuando esperábamos recibir sus cariñosas cartas: cuando confiábamos en que la Providencia cuidaria de su existencia: escuchamos, por el contrario, sus sentidas quejas, oímos los lamentos que exhalaba desde su lecho de dolor. Ansiosos aguardamos despues, la nueva de su restablecimiento; pero ¡ah! el cielo no quiso sino despedazar nuestros corazones, enviándonos la fatal noticia de su muerte acontecida el dia 6 del mes próximo pasado.

Lágrimas de desconsuelo, suspiros ardientes de pena, ayes profundos de dolor hemos exhalado al recibir tan triste nueva; no la esperábamos, no la creíamos; y sin embargo, era una verdad. Otros corazones, otras almas generosas, habian sufrido ántes que las nuestras; otros ojos, ántes que los nuestros, habian llorado sobre los restos de Clemente que no pudimos ni aun ver. ¡Respetemos los designios de Dios y conformémonos con su santísima y omnipotente voluntad!

¡Y cómo no conformarnos cuando sabemos que estuvo Clemente rodeado en su lecho de agonía de innumerables amigos

que le consolaron, de hermanos que le cuidaron, que le atendieron hasta sus últimos momentos, y que le condujeron hasta el sepulcro y le sintieron y le lloraron, y le sienten, y le lloran aún? ¿Cómo no acompañar á nuestro sentimiento, nuestra gratitud por tan cariñosas y respetables personas, que han ocupado el lugar en que deberíamos encontrarnos los individuos de su familia? ¿Cómo no bendecir á la Providencia que le deparó á Clemente en lugar de su madre, una respetable señora; en lugar de sus hermanos, cariñosos amigos; en lugar de las personas de sus infantiles afectos, paisanos y amigos desinteresados y leales? ¿Cómo no aliviarse el dolor con bálsamo tan consolador? Si, señores redactores, si la muerte de Clemente hirió de un modo rudo las fibras mas sensibles de nuestro corazón, nos encontramos consolados en vista de las anteriores consideraciones.

Reciban, pues, nuestra gratitud todos los señores que distinguieron á Clemente, todos los amigos que le amaron, que le mostraron su afecto en el lecho del dolor. Entiendan que aquí hay una madre para quien ellos son otros tantos hijos, y hermanos que conservan sus recuerdos juntos con los de su hermano: sepan, en fin, que nuestros corazones, de hoy mas, serán de ellos como lo fueron de Clemente. ¡Que el cielo les compense sus buenos servicios y les haga felices!

Somos de ustedes, señores redactores, sus mas respetuosos servidores Q. BB. SS. MM.—*Francisca Castillo de Cantarell.—Manuel Pardío Castillo.—María del Carmen Cantarell de Bolio.—R. Bolio.—Clemencia Cantarell de Aguilar.—Santiago Aguilar.—Rosa Castillo.—Josefa Beltran.*»

Gracias en nombre de nuestros compañeros.—FRANCISCO G. GOSMES.»

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Roll 79 MICROFILMADO 6/9/82

